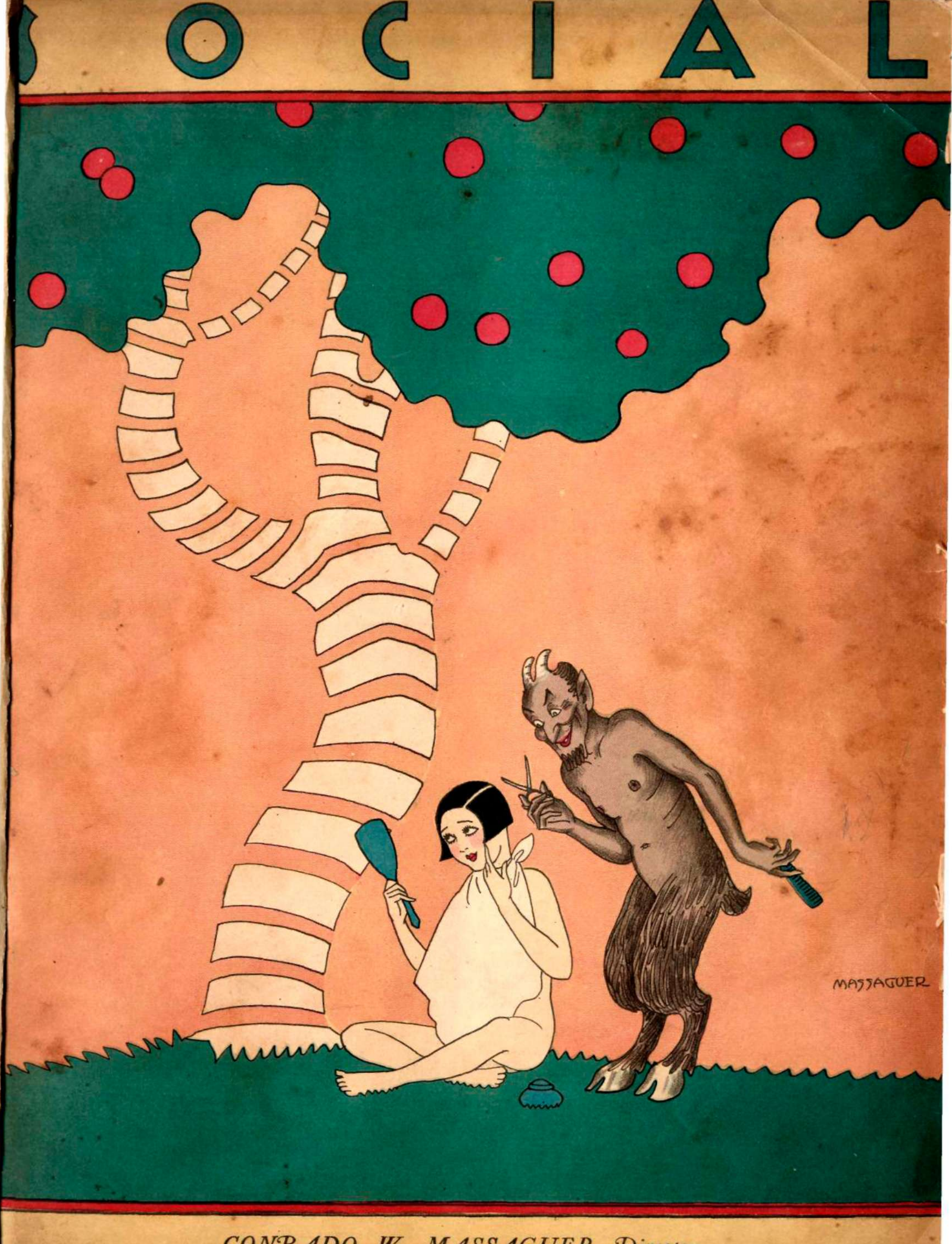
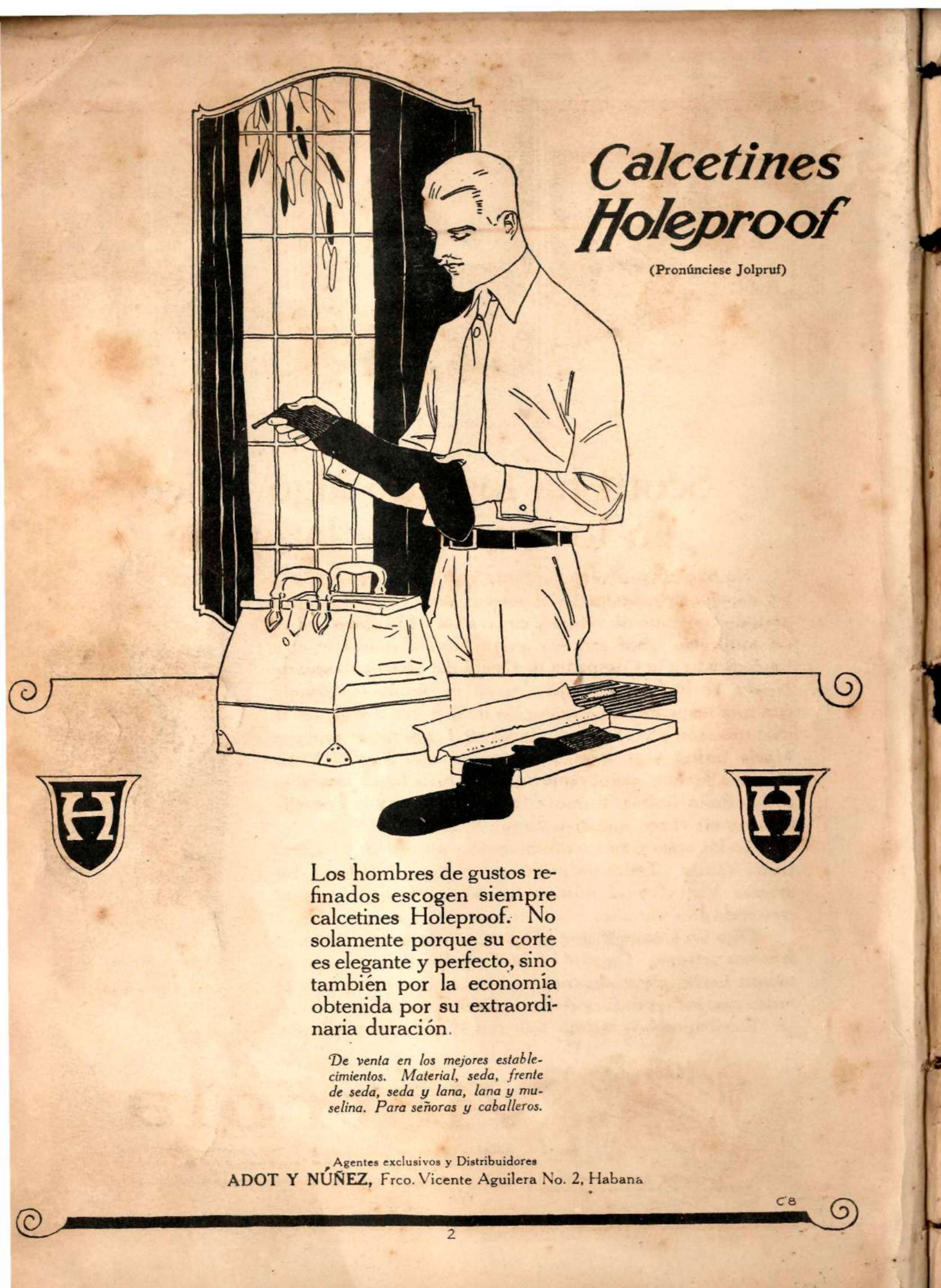


CONRADO W. MASSAGUER, Director



Calcetines Holeproof
(Pronúnciese Jolpruf)
Los hombres de gustos refinados escogen siempre calcetines Holeproof. No solamente porque su corte es elegante y perfecto, sino también por la economía obtenida por su extraordinaria duración.
De venta en los mejores establecimientos. Material, seda, frente de seda, seda y lana, lana y muselina. Para señoras y caballeros.
Agentes exclusivos y Distribuidores
ADOT Y NÚÑEZ, Frco. Vicente Aguilera No. 2, Habana
C8



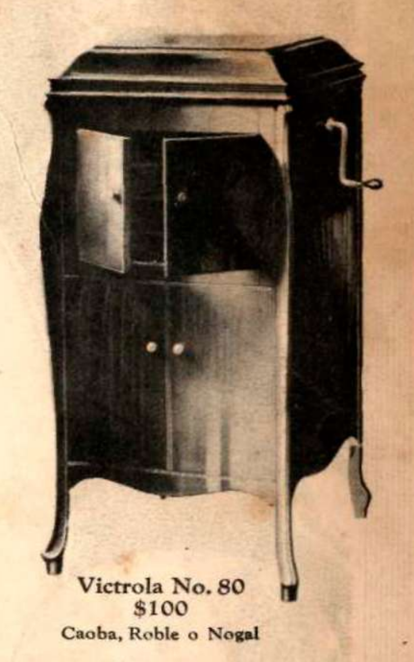
Scotti ha logrado algo único en los anales de la ópera

No hay ningún otro cantante que haya representado los papeles principales en el mismo teatro lírico por un período continuo de veinte y cinco años. Los cinco lustros de admirable labor artística que el notabilísimo barítono ha dedicado a la Compañía de Ópera del Metropolitano de Nueva York, fueron celebrados en la última temporada con una magnífica representación de la ópera *Tosca,* en la cual tomaron parte, además de Scotti, la eminente soprano María Jeritza y el afamado tenor español Miguel Fleta. Después de esta memorable función tuvo lugar una simpática fiesta íntima, durante la cual la Bori y la Ponselle dejaron oir el eco sugestivo de sus divinas voces.

Todos estos grandes cantantes son artistas de la Compañía Victor. Todos los primeros artistas del mundo son artistas Victor, y el número de ellos va en constante *crescendo* año tras año.

Oiga los Discos Victor que han impresionado los más famosos artistas. Óigalos en la Victrola—el único instrumento hecho especialmente para tocar Discos Victor, y el único que los reproduce con una fidelidad absoluta.

Escríbanos hoy mismo solicitando nuestros catálogos.



Victrola No. 80
$100
Caoba, Roble o Nogal



Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los discos

Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. E.U. de A.


RUTAS · DEL
RENSUEÑO,
ESTELAS · DE
ILUSIONES
BOMBONES · DE
La Estrella
La Estrella
LA MARCA DEL EXQUISITO CHOCOLATE
BLASON DE SUPREMA CALIDAD.
VALER
MULTIPLE
AP. 1241



EN ESTE NÚMERO

LA PORTADA

LITERATURA.

GRABADOS ARTISTICOS.

OTRAS SECCIONES.

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vice-Presidente; Dr. Mario Núñez Mesa, Secretario-Tesorero; José Massaguer, Vice, Tesorero; Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Vice-Secretario. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono M-4732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año: $4 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4-50.) Certificada: $1-00) más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

ALFREDO T QUÍLEZ
GERENTE GENERAL

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO





NOTAS DE LA DIRECCIÓN

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

Nuestro muy estimado amigo el ilustre escritor Pedro Henríquez Ureña estuvo un día en la Habana, en viaje hacia la Argentina, a donde va a explicar una cátedra en la Universidad de la Plata.

Durante las breves horas de estancia en la Habana el Director Literario de SOCIAL obsequió al admirado escritor y a su joven y distinguida esposa con un almuerzo al que asistieron varios de los colaboradores y amigos de SOCIAL.

Como recuerdo y regalo de su paso por la Habana nos dejó Pedro Henríquez Ureña, esos fragmentos de su libro en preparación *En la Orilla*, que en plana de honor publicamos en este número.

CESAR GONZALEZ RUANO

Publicamos en estas páginas un poema en prosa, lleno de sugestiones líricas, de César González Ruano, escritor muy joven y ya con personal significación en las vanguardias literarias de la Corte española. González Ruano ha publicado diversos libros de poesía y crítica entre los que descuellan "Poemas de invierno", "Estancias del solitario", "Otoño", "Azorín, Baroja y otros Ensayos", etc. Sobre su interesantísima labor han escrito entre otros, con gran encomio José Francés, Manuel Machado y Rafael Cansinos Assens. De este último es el bellísimo prólogo a la novela de Ruano "La Inmolada" que ha impreso la editorial Caro Reggio. Ruano anuncia para muy en breve la publicación de un libro sobre poetisas americanas del que conocemos algunos capítulos llenos de fino espíritu y de crítica comprensiva y creadora.

SOCIAL agradece al notable escritor el envío de su delicioso poema, rico en modernidad y en interiores perspectivas.

DE BLANCO FOMBONA

Avalora el presente número un bello artículo, enviado expresamente para nuestra revista, por el muy notable escritor venezolano Rufino Blanco Fombona, artículo, que, según nos dice en carta a nuestro Director Literario, no se permitió su publicación en España, por que el Directorio Militar que hoy rige los destinos de la Península, lo creyó impublicable por que en él se criticaba la pena de muerte!

Blanco Fombona nos ha ofrecido colaborar frecuentemente en SOCIAL, noticia gratísima que mucho ha de satisfacer, seguramente a nuestros lectores, ya que el autor de *La Lámpara de Aladino, El Hombre de Oro, El Hombre de Hierro, Cancionero del Amor Infeliz* y *El Conquistador español del Siglo XVI*, es uno de los escritores latinoamericanos más leidos y admirados en Cuba.



ALFONSO REYES

Ministro de México en la Argentina, una de las figuras más ilustres y representativas de la moderna literatura latinoamericana y nuestro antiguo corresponsal literario en Madrid, que ahora desempeña igual cargo en Buenos Aires.

(Caricatura de Massaguer).

CUBA EN PARIS

Por carta del Sr. Armando Godoy, uno de los miembros más laboriosos del Comité Pro Heredia, de París, nos enteramos del éxito grande que tuvo la "Semana de la América Latina", celebrada en aquella capital en el Teatro de los Campos Eliseos. "Cuba, nos dice nuestro amigo, estuvo muy bien representada. Nuestro compatriota, el insigne pianista cubano, Joaquín Nin, muy celebrado en París y en otras capitales de Europa, ejecutó melodías cubanas y españolas compuestas por él. La Srta.



Fabiola de Arriba y el Sr. Altuzarra bailaron con mucha gracia y distinción el danzón y el zapateo. Y el gran poeta Richepin, que hizo la presentación de todos los filmes de la América Latina, habló particularmente de Cuba, con gran entusiasmo y de José María Heredia. Pocas semanas antes se celebró una fiesta en el museo *Galliera* en donde se realizaba una exposición de Arte latinoamericano. En esa fiesta consagrada a los poetas de la América ocupó el lugar preferente nuestro Martí de quien recitó algunos *versos sencillos* nuestra compatriota la Srta. Fabiola de Arriba".

UNA EDICION DE LAS OBRAS DE MARTI

También nos comunica el Sr. Armando Godoy que él y Ventura García Calderón preparan en París "una gran edición definitiva de las obras completas del Maestro para difundirla por todo el mundo de habla española, así como una traducción al francés de trozos escogidos". El Sr. Godoy nos ruega invitemos a las personas que posean documentos interesantes, cartas u otros papeles inéditos de Martí, a comunicarlo a SOCIAL para que nosotros se los aportemos a la citada edición.

UNA CARTA DE JUANA DE IBARBOUROU A NUESTRO DIRECTOR, SR. MASSAGUER.

"Juana de Ibarbourou, saluda a Massaguer y al agradecerle el envío de su admirable álbum se complace en manifestarle que hace mucho sigue con vivo interés, a través de revistas cubanas, su poco común labor. Ya América posee su Bagaría, que no tiene nada *nadísima* que envidiar al europeo.

"Es extraordinario como, con tal sobriedad de líneas, puede Vd. llegar a darnos la caricatura viva, animada, vitalizada, como si su lápiz gozase del prodigioso privilegio de apresar, con el más perfecto parecido físico, el rasgo espiritual prominente en cada individuo.

"Crea en mi admiración real y entusiasta y téngame en su valiosa amistad. Montevideo, Mayo 1924.



La señora MARIA ALVAREZ DE BURGOS, escritora y conferencista española, que se encuentra en la Habana desde hace varias semanas.
(Foto Rafael B. Santa Coloma)

LOS DERECHOS DE CUBA A LA ISLA DE PINOS

De nuevo se ha puesto de actualidad este viejo problema del *status* político definitivo de nuestra Isla de Pinos, al plantearse en el Senado americano la aprobación del tratado que lleva veinte años pendiente de esa sanción, celebrado entre nuestra patria y los Estados Unidos, por el que se reconocen nuestros derechos sobre esa isla. Deseoso el que estas líneas escribe de colaborar eficazmente en esta campaña actual, que parece ser la definitiva, pidió, en su carácter de Secretario de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, al señor Aurelio Hevia leyese en la Reunión de este año de dicha Sociedad, el luminoso trabajo que sobre esta cuestión estaba escribiendo, y lo publicase en folleto después.

Y el Sr. Hevia, que tan brillante papel desempeñó mientras estuvo al frente del Departamento de Estado, accedió a ambas peticiones. Y este trabajo puede afirmarse que expresa la última palabra sobre este asunto.

Como dice muy bien el Dr. Antonio S. de Bustamante en el prólogo:

"Al terminar la lectura no queda en el ánimo la menor vacilación. Es difícil encontrar un nuevo argumento que se añada a los que expone el doctor Hevia con tanta lucidez; pero es en cambio imposible rebatir uno solo de los que aduce. Con mucha razón hubo de aplaudirlo entusiastamente el público cultísimo que honró como siempre la sesión de este año de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional.

De nada vale, ni siquiera como elemento sentimental, el ruido exagerado con que ciertos extranjeros acompañan cada tentativa del Senado de la República Norteamericana en pro de la aprobación de un Tratado que lleva veinte años pendiente. Mientras el asunto no se agita en la Alta Cámara vecina, todo va bien para el número cortísimo de ciudadanos americanos que en la Isla de Pinos se dedica a labores agrícolas de poco monto; pero en cuanto da señales de vida la Comisión de Relaciones Exteriores, esos ciudadanos, ahora sin distinción de sexos, se quejan a grandes voces de la Administración y de la Justicia, evidentemente sin razón y sin motivo. La periodicidad sola de esas lamentaciones y su coincidencia con un hecho que ellos pueden pensar que les

causa un leve perjuicio económico, basta para hacer sospechosas esas gestiones y privarlas de toda autoridad.

No nos toca a nosotros, sin caer en una especie de intervención moral, recordar al pueblo norteamericano los peligros de una conducta equívoca en sus relaciones con la opinión de la América latina, que a diario lo estudia y lo fiscaliza. Tiene valor más eficaz y resultado seguramente más práctico, la confianza nuestra y del mundo en el sentimiento del honor arraigado fuertemente en la opinión norteamericana, al que siempre ha podido apelarse con éxito y que en este caso representa un poder incontrastable a nuestro favor. No en balde la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, al recomendar la aprobación del Convenio en el mes de enero de 1906, afirmaba previsoramente que la falta de ratificación, "pondría a los Estados Unidos en la actitud de haber olvidado el cumplimiento de una obligación moral después de haber recibido por ella su valor."

Naciones como las nuestras, ligadas por tantos títulos y comprometidas a una inalterable y para ambas provechosa amistad, necesitan tener la previsión de que desaparezca de sus relaciones internacionales toda causa de fricción y de agravio y todo pretexto para agitadores y discordantes. No deben pasar lustros y lustros pidiendo uno justicia y demorándola el otro, sobre todo cuando el que la pide es el débil y el que la retarda el poderoso.

Para evitarlo es un factor importantísimo la propaganda incesante entre el pueblo americano. Cuando escuché y aplaudí el trabajo del Coronel Hevia en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, le dije en seguida que nuestro Gobierno, tan pronto como estuviera impreso, debía traducirlo al inglés y repartirlo profusamente, no sólo en las esferas oficiales sino entre todos los elementos que constituyen la República vecina. He tenido siempre fe en el sano espíritu moral de ese gran pueblo, que lee y que piensa, que puede equivocarse por defectos de información, que no escapa siempre a los peligros propios de toda masa social; pero que oye y razona y juzga y que se guía en sus decisiones por un idealismo que podría creerse incompatible con su sentido práctico si no fuera siempre lo menos práctico volver la espalda al ideal".

LOS ARGONAUTAS POR JOSE MA. UNCAL

El poeta español, residente en Cuba, José María Uncal ha reunido en volúmen con este título, algunas poesías de sus compatriotas, poetas también, que viven y laboran entre nosotros.

Cincuenta y dos son los escritores que figuran en esta antología.

¿Son todos poetas, y poetas buenos?

Salvo honrosas excepciones, tenemos que convenir con el compilador, que "hablando sinceramente, esta antología no es una obra notable por los trabajos buenos que ella encierra, no es una obra depurada y exquisita.. porque no puede serlo...—Yo lo sé mejor que nadie. Aquí se hallan poetas que no dicen nada; composiciones de poca importancia; composiciones regulares; composiciones malas..."

Biblioteca histórica cubana, por Carlos M. Trelles, tomo II, Matanzas, 1924. 536 p.

Nuevamente el benemérito, competente y laborioso bibliógrafo cubano, señor Carlos M. Trelles, nos ofrece a los amantes y cultivadores de las letras patrias el regalo utilísimo de un volumen más de sus valiosísimas series bibliográficas.

Este segundo tomo de su Biblioteca Historia Cubana, ilustrada con 146 grabados, encontramos entre otros capítulos interesantísimos, los dedicados a las bibliografías de la guerra hispano-americana, al Gobierno Militar Americano, a la República desde su constitución hasta nuestros días, a la Historia diplomática de Cuba, a las tendencias anexionistas, a la autonomía, a la historia de la filosofía en Cuba, a la historia eclesiástica, a la inquisición en Cuba, a la historia de la esclavitud, y, por último, la parte más importante del libro, la Historia de las provincias, ciudades y pueblos, en lo que nos da a conocer una lista copiosísima de cuanto se ha escrito en nuestra patria y fuera de ella, en ese sentido, y que es guía inapreciable para cuantos emprendan la historia total o fragmentaria de esta Isla.

A cuatro mil doscientos asciende el número de títulos de libros, folletos y artículos que cita Trelles en este tomo.

Eduardo Uribe, *La voz obsesionante*, San José, Costa Rica, 1924, 260 p.

Enviado por García Monge recibimos este libro del joven poeta costarricense Eduardo Uribe, que encierra composiciones intensamente sentidas y bellamente escritas.

De su verso y de su personalidad literaria dice mejor que cuanto pudiéramos aquí señalar, este soneto que sirve de introducción al libro:

> Mi vida es la de un pálido viandante
> que persigue la veta de emociones
> que atesora la vida, el inquietante
> espíritu que anime mis canciones.
>
> Busco encontrar la clave alucinante
> que sintetice, en graves inscripciones,
> la leyenda quimérica y galante
> de mis estrofas, regios medallones.
>
> ¿Amor? Es un vocablo insuficiente,
> burgués y fatuo: ¿Dolor? atrayente
> concepto... mas lo encuentro poco fuerte.
>
> Vagamente un epígrafe adivino
> que abarque mi verso peregrino
> en un trazo rotundo: Vida y Muerte.



SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA

◆

Este establecimiento posée los más completos talleres de la América Española y especializa en trabajos de dibujo para toda clase de anuncios, marcas industriales, etc. Catálogos, Carteles, Folletos y Cartas especiales de propagandas, Grabados en Piedra y Zinc, con procedimientos nuevos de "Plano-gravure" (offset).

ALFREDO T. QUÍLEZ / PRESIDENTE Y ADMINISTRADOR GENERAL,
CONRADO W. MASSAGUER / VICEPRESIDENTE Y DIRECTOR ARTISTICO

OFICINA Y TALLERES : AVE. DE ALMENDARES ESQ. A. BRUZON.
TEL. M 4732 / CABLE : FOTOLITO

A. BIERIG

MASSA-GIRLS

Cuando el diablo sonríe...

(Acuarela de Massaguer)



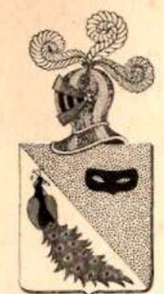


"S. M. EL REY"

Retrato de Jorge V, hecho por el pintor inglés Charles Sim de la Royal Academy, que le llaman en Londres "El Cuadro del Año" siendo muy discutido.



Fundada en el Año de 1916,
por Conrado W. Massaguer



Artes, Letras, Modas
Deportes y Espectáculos

VOL. IX *LA HABANA, JULIO, 1924.* *NUM 7*

En la orilla

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

EL alma del bárbaro, dice Santayana, odia la justicia y la paz. El hombre del Norte, de los climas fríos del Norte, señora, es bárbaro porque cree en la primacía de la voluntad sobre la inteligencia; de la fuerza que consuma hechos, sobre la justicia que razona sus preceptos; de las restricciones rituales en la conducta, sobre la libertad fundada en la razón y el gusto; del esfuerzo, sobre el resultado; de la agitación y la lucha, sobre el equilibrio y la armonía. Por eso, y por las exigencias de los climas septentrionales, ha creado la barbarie industrial en que vivimos, rodeados de la sombría fealdad cuya propagación aterraba a William Morris.

—El cual, señor mío, no era ningún hombre del Mediterráneo.

—Nó: era inglés. El inglés, a pesar de las teorias germánicas del siglo XIX, es por su educación teutónico en parte y en parte romántico, ser contradictorio...

—¿Y nosotros, los norteamericanos, no participaremos de esa dualidad favorable?

—¡Ay, señora! Creo que el clima de los Estados Unidos, menos suave que el de Inglaterra, y el delirio de lucha y de actividad económica creado por necesidades de crecimiento, han contribuído a producir la regresión al tipo septentrional: los Estados Unidos resultan más germánicos, más bárbaros que Inglaterra.

—Y ya que ha hablado usted a más y mejor sobre nuestra barbarie, ¿me permitirá expresar mi sospecha de que los hombres del Sur son peores que bárbaros, en fin, que son salvajes?

—No lo niego. Pero es más fácil civilizar al salvaje que al bárbaro.

La *nordomanía* de nuestra época se explica fácilmente con el culto ingenuo del éxito: el Norte tuvo éxito durante el siglo XIX; alcanza éxitos todavía. Pero hay más: a veces, lo que se impone es el espejismo romántico de la sencillez, de la pureza espiritual, del vigor juvenil. Las gentes del Norte—se cree—son menos complicadas que las del Mediterráneo; y la complicación—se pretende—es signo de decadencia. Admirar al bárbaro inventor de máquinas y lector de la Biblia es, por lo tanto, herencia del siglo XVIII, de la idealización del hombre primitivo. Responde a una tendencia paradógica, común en los momentos agudos de la civilización: por ella admiraba Platón a Esparta, Tácito a los germanos.

El éxito engendra la imitación: todos lo sabemos. Pero no siempre advertimos que las imitaciones tienden a convertirse en deformaciones. Así, cualquiera tema, cualquiera problema humano cuya representación, en literatura, tenga éxito, se deforma con la repetición, y sus últimas interpretaciones llegan a contradecir la realidad en que pretenden apoyarse; surge una casuística cuyo punto de partida es el problema planteado en las obras que tuvieron éxito y cuyo desarrollo se limita a variaciones de planteo; en estas variaciones, obra de la sola imaginación, sin apoyo en la realidad inmediata, se avanza siempre, como es natural, hacia la irrealidad, hacia el absurdo.

Así ocurrió con el honor en el teatro español de los siglos de oro: el tema nace de casos de la vida, pero poco a poco va alejándose de ella a través de la casuística de Calderón, hasta dar en situaciones inhumanas e imposibles como la de *El médico de su honra*. Así ocurrió con la licencia de costumbres en el teatro inglés bajo Carlos II: en las deliciosas comedias de Congreve los personajes viven en el mundo de las costumbres paradógicas. Así ocurre hoy con el tema del adulterio entre los rezagados del teatro francés y entre sus secuaces italianos: Dumas hijo impuso el adulterio en el teatro realista, y desde entonces los dramaturgos se dedicaron a presentar variaciones del tema, extremando día por día los casos, y, desde luego, perdiendo de vista las variaciones de la vida francesa. Henry Becque, en *La parisienne*, pareció darnos el caso último junto con la sátira del problema; pero no: la casuística persistió durante cuarenta años más, y así se (*Continúa en la pág. 55*)

(*Foto. Godknows*)

Blanca de los Ríos

(CRÓNICA)

Por JOSÉ MARIA CHACÓN Y CALVO



DIAS pasados se celebró en Madrid una fiesta en honor de Doña Blanca de los Ríos, con ocasión de haberse concedido a la insigne escritora una gran cruz. Al acto concurrieron las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina, la Infanta Doña Isabel, otras personas reales, el Jefe del Gobierno español, representnciones de todas las Academias, de la mayor parte de las Universidades e Institutos de España, del Cuerpo Diplomático hispano-americano, que concurría en su casi totalidad, de las figuras más representativas de la cultura española. La lírica tenía la más variada representación: desde un poeta académico—y damos a esta voz su más noble sentido—como el señor Sandoval, hasta un poeta ultraista como don César González Ruano. La fiesta se prolongó más de dos horas. En ella, la elegante palabra del señor Sánchez de Fuentes asoció al homenaje a la América española; los hermanos Alvarez Quintero escribieron una nueva excelente página en la historia de la gracia y el humorismo sevillanos, el maestro Bonilla y San Martín fijó en síntesis llena de precisión y sutileza—¡lo preciso y lo sutil: doble corona de la inteligencia!—los valores de la obra, tan diversa y múltiple, de Blanca de los Ríos; Pedro Sainz Rodríguez, el más joven catedrático de la Universidad Central, el docto investigador de los místicos castellanos, trajo a la fiesta una voz de la crítica nueva, de la crítica nueva que no puede renunciar a su pasado; el venerable poeta don Luis Montoto cantó otra vez como en los tiempos dorados de su ardor foklorista, y, finalmente, la festejada en un breve discurso de gracias, supo condensar la emoción lírica de aquel momento que, ante sus palabras elocuentes, íntegra hubieron de recoger todos cuantos asistían a aquel homenaje.

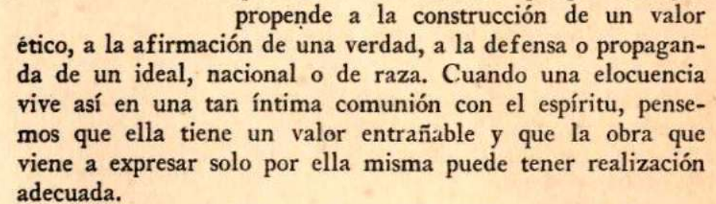


BLANCA DE LOS RIOS DE LAMPEREZ, insigne escritora, a quien se ha rendido en Madrid un solemne homenaje, en donde el doctor Fernando Sánchez de Fuentes pronunció un elocuente discurso.

Este homenaje no obstante su marcadísimo carácter oficial (que suele dar una nota exterior a las más puras cosas), ha tenido un hondo sentido y ha divulgado por toda la nación española y aun por todas aquellas que descienden de España, una de las obras más nobles, más entusiastas y simpáticas que se han realizado en las actuales letras castellanas. Una obra que siendo entrañablemente nacional no puede concebirse sin una honda preocupación por nuestra América. ¿Preocupación tan sólo? En Blanca de los Ríos todo se reviste de una elocuencia ardorosa y sincera y jamás sentiremos en ella las simples ideas abstractas si no hay una que no llegue a nosotros sin que la anime el fuego de una pasión creadora. Percibidlo bien en este párrafo magistral del discurso que leyó la escritora al finalizar la fiesta en su honor:

"Acaso lo que habeis querido recompensar en mí, más que mi propia obra, sea el espíritu que la anima: el fervoroso amor de patria que caldea mis versos y mis prosas humildes; el fervoroso amor de patria que me impulsó a bucear por las profundidades transparentes de nuestra lengua, en busca de los tesoros milenarios de la vida y del alma españolas, mucho más ricos y asombrosos que cuantos oculta en sus azules abismos el Océano; el fervoroso amor de patria que me llevó a sepultar mi juventud en los archivos en busca de los vestigios de la ignorada vida y de la obra no bien estimada de uno de los creadores más altamente representativos de la España de los días sin ocaso; el santo amor de patria que me arrancó a mi propia obra, a la más personal y más mía, para darme entera a España, y no solo a la peninsular, sino aun más entrañablemente a la otra, a la que es hija de la carne del heroismo, del genio y de la fe de la gran madre, a nuestra América española".

No sé qué traer a esta crónica: si mis recuerdos personales de la autora, con quien me une la más devota amistad, o mis impresiones de lector, que en estos días ha renovado viejas y gratísimas lecturas. Blanca de los Ríos—y así era también su insigne esposo aquel sabio sencillo y excelente artista que se llamó don Vicente Lamperez, cuyo recuerdo bondadoso uniré siempre a mis viajes por España—es el espíritu mismo de la amabilidad y la delicadeza. Maestra de la cortesía, la hospitalidad que sabe dispensar en su casa no aparece nunca bajo la expresión de una fórmula social. Desde el primer momento se percibe en aquel noble espíritu un ansia inagotable de la verdad, un sentimiento ahincado y profundo de la más diáfana sinceridad. Propende su conversación, como su estilo, a la natural elocuencia, pero no a una elocuencia de las palabras—la elocuencia del simple retórico—sino a la que nace de la abundancia cordial de los afectos. Una elocuencia que nunca será excesiva porque siempre propende a la construcción de un valor



ético, a la afirmación de una verdad, a la defensa o propaganda de un ideal, nacional o de raza. Cuando una elocuencia vive así en una tan íntima comunión con el espíritu, pensemos que ella tiene un valor entrañable y que la obra que viene a expresar solo por ella misma puede tener realización adecuada.

La finura de Blanca de los Ríos dá un matiz lírico a sus obras más vigorosas y personales, en las que el estilo elocuente señorea sobre todos los demás. Este lirismo es una nota exquisitamente femenina en la obra entera de la escritora. Lo percibo en el trazado realista de sus novelas breves —¿cómo olvidar nunca aquel retrato ideal de Pepito Sansueña en *Madrid Goyesco*, una pequeña obra maestra?— y en las mismas investigaciones eruditas encaminadas todas a una crítica estética y creadora. Lo percibo en sus discursos y conferencias de *afirmación de la raza*: la idea en sí ya es

(*Continúa en la pág.* 59)



JOSÉ MANUEL ACOSTA
Creyón de Mañach.

Unidad

A mi hermano José Manuel

Por Agustín Acosta

José Manuel: ya tienes responsabilidad.
Tu fuente al fin eleva su claro surtidor.
Tu vibración de ahora quiere la eternidad,
y todo debe ser amor.

Estás frente al Misterio y estás frente a ti mismo:
el pincel en tu mano dice lo que será...
Cuanto tú creas es esencia de ti mismo.
Mira. hermano, si tienes responsabilidad!

Sé un poco el Agustín Acosta de tu arte,
ya que, hermanos dos veces, la chispa se comparte
sin dejar de ser una la cúspide a que aspira...

Y así podrá ser Uno mañana el mutuo intento,
pòrque en mi verso plasmo mi obscuro pensamiento
como el José Manuel Acosta de la lira...

Crónicas Limeñas

ELOGIO DE LA HUACHAFA

Por EZEQUIEL BALAREZO PINILLOS

Hace ya meses tuvimos ocasión de publicar en estas páginas un trabajo de Balarezo Pinillos, el brillante escritor peruano que en su libro "La Ciudad Evocadora" nos ofrece interesantes cuadros de costumbres peruanas de hoy y de ayer. Ahora en este sugestivo trabajo nos dá a conocer, en forma amena, bella y pintoresca el origen de un típico vocablo peruano: la huachafa.

HUACHAFA.......

Dicen que de labios de Jorge Miota nació el vocablo Si no fuera cierto debiera serlo. Aquel fino cuentista, enamorado de Oriente; aquel gran limeño de frente luminosa, cabellera y mostachos erectos y ojos de fiera; aquel asiduo lector de Huysmans y Mendes, que importador enardecido de Poe, buscaba la contemplación del crepúsculo, mirando con los delirios de su mente extraviada el vuelo de lejanos turpiales y los minaretes de remotos castillos, (y todo esto desde los carros del tranvía urbano, entonces halados por postillones negritos y sudorosos), era un conversador formidable. Su frase, maravillosamente subrayada por el gesto, dominaba con invariable imperio al interlocutor y era tajante, sangrienta, irónica, galante, comedida, grosera, amena, suspicaz, brava, epigramática, madrigalesca, política, blanca y zamba. Cabían en ella todos los matices del diamante, todos los colores del arco iris, todas las sugerencias de la música.

Nuestra ciudad, tan pródiga en estas amables inteligencias de los graciosos de corrillos, no dió nunca un tan exquisito *causeur*. Su donjuanismo—clavel en el ojal, solapas tiesas, los dedos en los bigotes—le enaltecía; y su noctambulismo—voz ronca, puños afuera, voces procaces, hombros erguidos—le singularizaba y le especializaba. Miota abogado, Miota político, habría sido portavoz, caudillo y dirigente. Se hizo literato, y culminó en loco. Como antes había perseguido siempre, ya amores, ideas o imágenes, llevó su personalidad hasta el desvarío y tuvo la obsesión de las persecuciones.

Unamuno refirió en una ocasión que la palabra *cursi* salió de una provincia navarra, donde vivía una familia muy ridícula que se apellidaba Sicur. Una simple alteración silábica originó la voz ya consagrada. Pero *cursi* no tiene la sonoridad, ni la amplitud, ni la expresión, ni la gracia de *huachafa*. Saboread la palabreja, dadle vueltas en el paladar, estrujadla contra las encías, contra los dientes, lanzadla con ira, con burla, siempre su musicalidad será concluyente y recia.

Esa curiosa combinación de tres sílabas, en que apuntan un diptongo travieso, una *ch* obesa y bufona y una *f* insultante, tiene armonía, carácter y fuerza. Miota merecía un puesto en la Academia.

Sería cosa de pensar que si los pueblos y las épocas se señalan por las mujeres, y así Versalles nos trae la evocación de sus coquetas, y la Colonia de sus tapadas, nuestro presente limense podría caracterizarse como la floración de la huachafería. Sería de pensarlo, aunque por ventura infinitas limeñas no son huachafas...

Establezcamos una premisa fundamental: la pobreza no es huachafería. Otra premisa: la huachafería comprende los dos géneros gramaticales.

Hay niñas ricas y hombres públicos que son ostentosamente huachafos. Concreción de la inteligencia, del gusto, del instinto y de la costumbre, la huachafería se transparenta en la palabra, en el hábito, en el gesto, en el traje, en la lectura, en la comida, en el saludo. Sello inexorable del destino, se nace huachafo como se nace indigno o se nace cobarde. La educación atenúa, pero no vence las indisciplinas morales o espirituales.

Como consecuencia, hay grandes huachaferías colectivas; una huachafería religiosa, la procesión de los Milagros; una huachafería teatral, la opereta; una huachafería legendaria, el romanticismo de la Perricholi; una huachafería castiza, los portales a las 7 de la noche. Generalmente hay un momento en que hombres y mujeres coinciden en una misma desconcertante culminación huachafosa: cuando se enamoran. Aquel embarazoso minuto del primer beso, nerviosamente apurado, con los ojos húmedos y las manos cogidas, es la más jocunda apoteosis del ridículo. Aquello no tiene disculpa: él con los bigotes ásperos, los ojos atontados, los labios en punta; ella con la mirada esquiva, los cachetes colorados, los hombros laxos, las uñas de una mano hundidas en la palma de la otra.

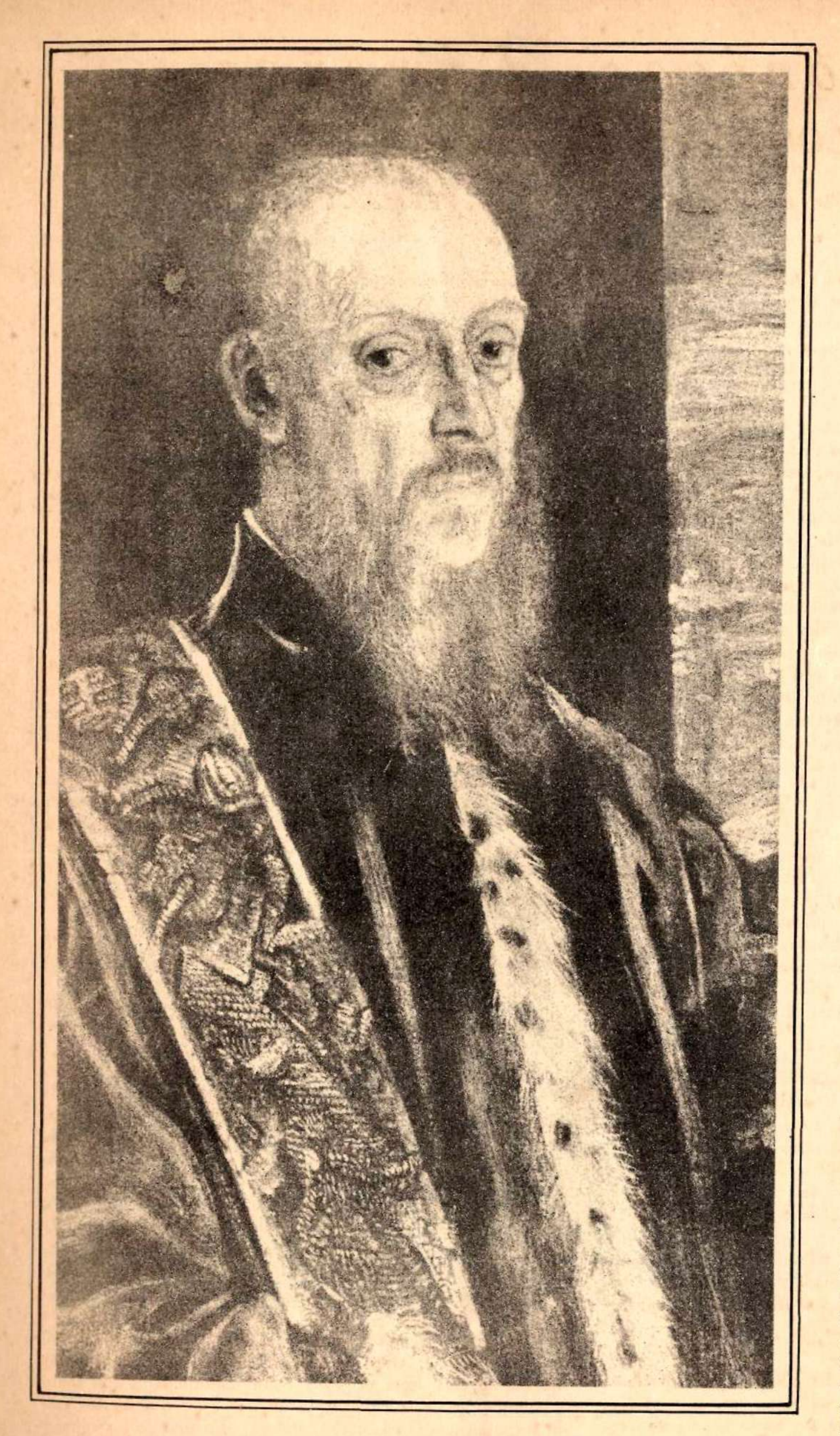
En total, una grotesca caricatura del flirt mesurado, de la galantería respetuosa, que es distinción, elegancia y modales finos.

Pero, ¿quién se queda en el flirt?... Luego, otro concluyente símbolo de la huachafería es la oratoria campanuda. Otro, cantar la serenata de Pierrot.

Naturalmente, la huachafería, la viviente etimología del vocablo, nació de mujer. Arrancó, sin duda, de una falda muy azul, de una blusa muy kaki, de una mirada enferma, de unos labios delgados y breves, locamente pintados. De su nacimiento han pasado varios lustros, y ha resistido el tiempo casi sin alterarse, casi sin perder ninguno de sus atractivos. Vive en un barrio animado, en una calle que tiene balcón o ventana. Sus amistades son del barrio y el presunto enamorado es también del barrio. En la casa de una amiga donde hay piano toca el dúo de los besos de la opereta austriaca.

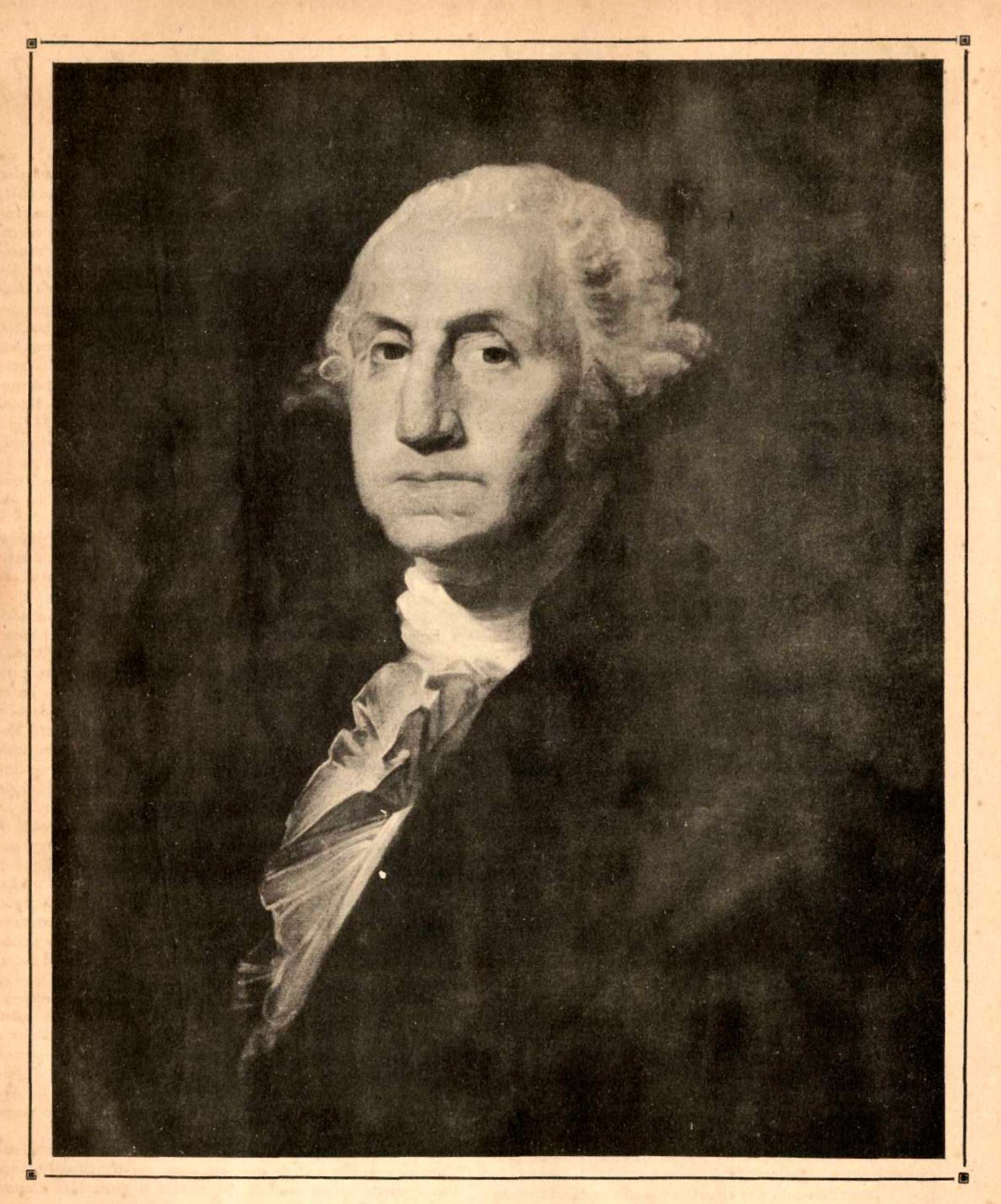
En otra casa de una amiga que tiene gramófono escucha a Tita y Caruso. Quiere su papá que trabaje, pero ella se resiste. Será siempre niña de su casa, decente y no tendrá que avergonzarse ante nadie. Los viernes va al Excelsior y los domingos a misa de 11 a Santo Domingo. Tiene santo y cumpleaños, y coincide cada uno de estos dos sucesos con la fecha en que el enamorado indaga. En uno de los cajones de su máquina *Singer* guarda el retrato de un teniente de caballería, el de un practicante de medicina, el de Lyda Borelli y el argumento de *Los misterios de Nueva York*. En la

(*Continúa en la pág 50*)



Un gran retrato de Tintoretto

Este admirable retrato de Tintoretto que aquí publicamos, es obra de uno de los más insignes artistas de la Escuela Veneciana, Vicenzo Morosini, y será comprado en la suma de £14.000 a sus propietarios, los señores Agnew, para la National Gallery, de Londres, debido a las iniciativas de la Fundación National Art Collection, que de esta manera asegura no salga de Inglaterra esta valiosísima joya artística.



WASHINGTON

El tan conocido retrato del fundador de la patria norteamericana, pintado por Stuart, que ha sido adquirido recientemente por Horacio Rubens.

(Fot. Godknows)

Una epístola humorística del Dr. Lanuza

El 27 del mes último se cumplieron siete años de la muerte de aquel sabio maestro e insigne patricio que se llamó José A. González Lanuza. Deseosos de conmemorar esa efemérides, publicamos esta carta escrita en 1897 desde la prisión de Ceuta a Emilio Bacardí, y en la que resplandece el fino humorismo que era una de las notas características de su personalidad literaria; carta que forma parte de la valiosísima y única colección de trabajos del Maestro que nuestro Director Literario se propone dar a la publicidad.

El Hacho (Ceuta), febrero 3 de 1897.

Sr. D. Emilio Bacardí.

Mon cher Bacardí (jadis Cardiló): vetusto, nebuloso, antidiluviano personaje sois. ¡Y nosotros, que no lo sospechábamos! Curiosos seríamos nosotros, si fuésemos *deportados voluntarios* (he aquí dos palabras que, tanto juntas como separadas, igualmente me disgustan); pero es innegable que mucho más curioso resulta sin duda un viviente y auténtico contemporáneo del argólido Anfitrión.

Hemos vivido en intimidad luengos días y no nos ha revelado usted ese secreto: ahora nos explicamos por qué todos los lances de la deportación son para usted hojarasca desdeñable. ¿Cómo no habría de ser de esa manera; si habeis contemplado, ¡oh Cardiló antiquísimo! cómo ante vuestros ojos se desarrollaba la lenta y trabajosa sucesión de los siglos? Si como antiguo griego habeis sufrido, vencido en Cinoscéfalos, el yugo de Flaminio, después de haber soportado quizás, prisionero en Queronéa, el yugo de Alejandro; si luego como *ciudadano* galo, habéis caído, ante los legionarios de César, en las orillas del Sambre o bajo los muros de Alesia; si después, del Sena al Olimpo y del Olimpo al Sena ("del caño...), sufrísteis bajo el poder de francos, bizantinos y turcos; ¿cómo habéis de preocuparos, hoy cari-ribareño del Cauto, por más o menos *patatras* que os cueste vuestro actual violento tropezón con lo que Cervantes llamara, en su inmortal novela, "antiguas reliquias de la sangre goda"?

¡Cuántas deportaciones habréis sufrido! Quizás, en los náuticos tiempos del sitio de Troya, joven aún, grumete en las naves de Agamenón o Menelés, remendábais las frazadas que tenía en su camarote! el Rey de Esparta (!); y huíais espantado cuando Héctor apareciera, blandiendo su danza arrojadiza, sobre la cresta del muro de madera protector de vuestros buques, entre los resplandores del incendio! ¡Tal vez en el vientre del famoso caballo de madera, encargado de abrir la compuerta en el momento oportuno, sufrísteis advertencias insinuantes, en forma de algún que otro puntapié en la rabadilla, administrados por el fuerte y valeroso Azax de Talamón! ¡Oh Cardiló maravilloso, estupefaciente, *épatant!*, a coro nos permitimos rogaros que en la próxima nos contéis vuestra remota, larga, empolvadísima historia, aún cuando no sea sino en forma de modesto y conciso resumen, aún cuando no nos déis de sus cuadros principales sino un *léger profil*.

Y ahora, rendido este tributo a vuestra espeluznante ancianidad, permitidme que rechace enérgicamente ciertos cargo que me habéis dirigido; impropios, por su ligereza, de hombre que debió atesorar las experiencias todas de la Humanidad, acumuladas, condensadas y *quintaesenciadas* (no os molestará el galicismo), y sacar de ellas la consecuencia de que las propias conjeturas no deben tomarse como base para discurrir, cual si fuesen verífica y comprobada realidad.

No se reunió *Aréopago* alguno para inspirar ni estimular mi pasada carta. Ella fué toda, impulso, propósito, idea, redacción, parto exclusivo de mi mollera, fruto de mis eruditas investigaciones sobre las antigüedades clásicas. No descansó el papel sobre el que corriera mi pluma en mesa innoblemente *carceril*, sino en pulido bufete de amarilla madera, facilitado a los huéspedes de la bóveda en que habito por la Administración Militar de esta Plaza fuerte, fortísima, que (como el puente romano de Alcántara) parece talmente que "*perpetui mansurum soecula mundi*".

Establecidos estos puntos esencialísimos y previos, bueno será rebatir vuestras conclusiones y vuestros seuperficiales argumentos.

Decís que los hebreos no podían haber ido deportados a Egipto, porque fueron por su voluntad. ¿Sí? ¿Pues cómo pretendéis que se dirigían *deportados* a la Tierra de Promisión? ¿Os atrevéis a sostener que contra su voluntad iban para esa tierra? ¿No recordáis que Faraón salió a detenerlos en el camino, a fin de impedirles pasar el Mar Rojo? ¿Suponéis acaso que a vos, deportado *bis*, hubiera Cánovas (nuestro Faraón, a *nous*), interrumpido la travesía del Mediterráneo para que no dejáseis la tierra de Málaga, mientras que vos os empeñábais en llegar a Chafarinas? Salid con rumbo al Muluya un buen día y veréis entonces como Faraón os persigue, os ataja el paso, os reintegra en Chafas; y me diréis después si este viaje vuestro suena a deportación. Los israelitas se encontraron en un caso singular: fueron voluntariamente a Egipto; pero cuando quisieron largarse de allí no los dejaron ir, los retuvieron a la fuerza, los recluyeron en aquel Hacho antiguo que llama la Biblia "Tierra de Gessen", y allí, con centinelas de vista, quedaron (en las egipcias intenciones) para *secula* sin fin. Si a mí, días antes de mi detención en la Habana, se me hubiese ocurrido viajar, y llevado de la morbosa pasión de lo estrambótico, me hubiese dirigido a Ceuta voluntariamente, ya en este pueblo sus puertas se hubiesen cerrado sobre mí, y yo caído en el Hacho como ratón en ratonera, ¿dejaría de ser un deportado, si al quererme largar no me dajaban? Sería a lo más (si de los otros deportados hubiera de distinguírseme) lo que llamarse puede (y digámoslo así de los hebreos); un deportado por *imprudencia temeraria!* Pero siempre *un deportado*.

¿Cómo nó, ignaro, presuntuoso, vetusto e impertinente Cardiló?—y observad de paso que éste, nuestro *científico* debate, guarda en mí también las serenas y mesuradas formas de la discusión científica.

Después de todo, mi triunfo erudito sobre las ligerísimas apreciaciones de vuestra primera carta, ha sido *éclatant*. ¿Cómo nó, si habéis confesado que Anfitrión, con motivo del hecho que yo os refería y del que sólo variáis los accidentes y menudos detalles, pronunció antes que Moisés el ya legendario

(*Continúa en la pág.* 70)

Viajes Ministeriales

Por *AZORIN*

En este artículo del último y quevedesco libro de Azorín, El chirrión de los políticos, *deja trazada el insigne escritor español, la figura ostentosa exteriormente y vacía por dentro, de un ministro español, que bien pudiera ser algún Secretario de Despacho cubano... Sí: R., G., I. o S, alguno o algunos de los mismos que hoy padecemos, o de los que sufrimos en épocas anteriores, cualquiera de esos aprovechados señores, que lo mismo pudieran estar en Agricultura que en Instrucción Pública y que el país lo que desearía es perderlos de vista para bien de la patria y tranquilidad de los ciudadanos*

DIEZ minutos antes de la salida del tren llega el ministro. Son las primeras horas de la noche. Ya está en la estación el subsecretario—que ha de acompañar al ministro—. Los periodistas se hallan formando un grupo al pie del coche. Todos han acomodado ya sus equipajes.

—¡Señores!—exclama el ministro, dirigiéndose jovialmente al grupo—. ¡Señores, tanto bueno!

Van también con el ministro tres o cuatro diputados y dos o tres senadores. El ministro estrecha la mano cordialmente a periodistas y parlamentarios. Los viajeros del tren están asomados a las ventanillas para ver al ministro. En el tren ha sido enganchado un coche-salón, y en él irán el ministro, el subsecretario y tres o cuatro diputados y senadores. El jefe de estación se acerca al grupo, se quita reverentemente la gorra ante el ministro, y le dice:

—Cuando el señor ministro quiera, puedo dar la orden de salida.

—¿Es la hora ya?—pregunta el ministro.

—Sí, señor ministro—contesta el jefe.

—Pues entonces, en marcha—agrega el ministro.

Todos suben al coche-salón. El ministro, de pie, en uno de los extremos, espera que el tren arranque. Se oye un silbato. El tren se pone en marcha. El ministro se quita el sombrero. Todos los que quedan en la estación se descubren. Algunas veces suena un aplauso; pero los aplausos ya van siendo muy raros. El coche-salón lo forman una cámara rodeada de anchos divanes, con rasgadas ventanas, y dos camarillas reducidas, en que hay, en cada una, dos lechos. Los periodistas y los parlamentarios se sientan en los mullidos divanes.

—¡Bueno! —dice el ministro—. Ya estamos en marcha.

Y dirigiéndose a los periodistas:

—Ustedes, ¿qué cuentan? ¿Qué hay de nuevo por Madrid?

—Nada, señor ministro —contesta un periodista—; usted es el que sabe las cosas. ¿Va usted a tratar de asuntos de actualidad en su discurso?

—¡Hombre, no! —exclama el ministro—. En un discurso de apertura de un Congreso pedagógico no puedo hacer política.

—Sin embargo —añade otro periodista—, las cuestiones pedagógicas son política, en su más elevado sentido.

—El tema es interesante...

—¡Muy interesante! —interrumpe el ministro.

—La enseñanza —dice el periodista— es el verdadero problema de España; leía yo estos días pasados un libro en que se exponen las más recientes doctrinas pedagógicas...

De pronto el ministro ataja dirigiéndose a un senador.

—Oye, Perico; en la cacería del Pedroso me han dicho que cobrasteis trescientas perdices el primer día.

—Chico, una cacería magnífica.

El periodista que ha comenzado a hablar de las doctrinas pedagógicas sigue hablando con sus compañeros. El ministro dialoga con el senador. Luego se vuelve hacia el periodista, como si hubiera escuchado sus palabras, y dice:

—¡Muy interesante, muy interesante!

El tren marcha en la noche. La conversación sigue animada.

—¡Nada de política, caballeros!— dice campechanamente el ministro.

—Don Fernando —dice un periodista, dirigiéndose al ministro—. ¿Ha leído usted el artículo que publica esta mañana *El Clamor* sobre organización de la segunda enseñanza?

—Sí, sí —responde el ministro—. Es un artículo muy meditado.

—Hace falta en España una reorganización de la segunda enseñanza —añade el periodista—. Realmente en España todo se resiente de esta falta de solidez en esos estudios. En Francia, recientemente...

—Juanito —dice bruscamente el ministro, dirigiéndose a un diputado—, ¿estuviste en el estreno del Reina Victoria anoche?

El ministro y el diputado hablan del estreno del Reina Victoria. El periodista expresa ante los compañeros sus ideas sobre la reforma de la segunda enseñanza. El ministro, de pronto, se vuelve hacia el periodista y dice:

¡Muy interesante, muy interesante!

Se va acercando la media noche. Al parar el tren en una estación descienden del coche-salón algunos periodistas y algunos parlamentarios y se dirigen a sus coches. Otros se quedan en el coche-salón, donde pasarán la noche tumbados en los divanes. El ministro y el subsecretario se retiran a una de las camarillas.

—¡Vaya, señores, buenas noches! Hasta mañana —dice el ministro al retirarse.

—¡Adiós, don Fernando! Que usted descanse —replican los periodistas.

Cuando ha desaparecido el ministro con el subsecretario, uno de los periodistas, señalando la puertecilla por donde se ha ido el ministro, dice:

—¡Qué hombre! ¿Eh?

—Completamente estólido —dice otro.

—¡La verdad que es un papel el nuestro!—exclama un tercero.

Y la conversación prosigue.

—Son completamente ignorantes.

—No tienen idea de nada.

—No les importa nada de nada.

—Eso, no. Algo hay que les importa mucho.

—¡Sí, claro!

—¿Sabéis qué es lo que lleva entre manos éste?

Y bajando la voz habla con sus compañeros.

Y todos, luego:

—¡Qué barbaridad!

—Pero, ¿eso no podrá ser?

—¡Es admirable!

—¡Qué escándalo!

El ministro se ha retirado con el subsecretario a su camarilla.

—¿Has visto que tropa?—le dice el ministro al subsecretario, aludiendo a los periodistas.

—Buena gente —replica con desdeñosa lástima el subsecretario.

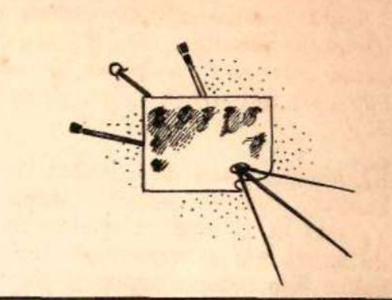
—Unos desdichados —añade el ministro— Tienen todos unas pretensiones exageradas. Creen que el mundo se arregla con fantasías.

—Algunos tienen talento —observa el subsecretario.

—Pero es imaginación..., fantasía..., sin sentido prácti-

(*Continúa en la pág* 61)

El pintor *Eduardo Abela*





MURMURANDO.

(Fotos M. Moreno).

RETRATO DE SEÑORA.



ARISTOCRACIA GITANA.

En la Asociación de Pintores y Escultores ofreció el mes pasado una exposición de los más notables de sus trabajos realizados durante su estancia en Europa, este joven y valioso pintor cubano.

Mayo profanado

Por R. BLANCO FOMBONA

LOS balcones de mi casa dominan la parte sur y el ángulo sudeste de la Cárcel Modelo. En la parte oeste del polígono carcelario han sido ejecutados tres reos de muerte. Sin proponérmelo, he presenciado, desde lejos, el ajusticiamiento.

Diré lo que he visto, lo que he sentido, lo que he pensado.

Anoche, a eso de la una, después de haber leído un rato, me retiré a mi alcoba, con objeto de acostarme, y sin recordar que tres hombres, a pocos metros de la cama en que yo iba a reposar, padecían la angustia de los que saben que van a morir, horas después, contra su voluntad, de muerte violenta.

Al cerrar los balcones tendí la vista a la cárcel, acordándome de pronto. Grupos de hombres se rebullían, frente a la puerta de la capilla del establecimiento penal, en torno de una mole obscura e informe. Unos maderos yacían por tierra. Los hombres eran o parecían: los unos, obreros; los otros, los menos, militares.

No se les dintingía bien. Dos o tres fuertes focos eléctricos abrían como zanjas de luz en medio de la vasta sombra. Lo que no caía dentro de los crudos haces de luz era penumbra o franca obscuridad.

En la penumbra se erguía aquella mole inquietante, hacia la cual los obreros acercábanse llevando objetos o ayudando a ordernarlos. No se oían ni martillazos, ni voces.

Un silencio, trágico asistía, como personaje mas bien presentido que patente, a la escena. La bayoneta de algún soldado, al cruzar la zona de luz, lanzaba destellos. A veces, un foco eléctrico portátil, o algo por el estilo, se encendía cerca de la mole obscura, que me pareció enorme y produjo la impresión de ser rodada en ocasiones para aquí y para allá, como buscándole sitio.

De cuando en cuando, grupos de cinco o seis personas venidas de las alas sureste y norte del polígono, para mi invisibles, aparecían apresurándose hacia la mole informe y negra. Después de curiosear u ordenar algo desaparecían.

* * *

Eran las dos de la mañana. Quise retirarme a descansar.

¿Descansar? Quién descansa, si es persona de carne y hueso y no de cal y canto; si representa un papel de hombre entre los hombres y no de sombra entre seres vivos, cuando conoce que allí cerca se desarrolla un drama talionario entre la sociedad que quiere verter sangre y tres pobres diablos que la han vertido.

Ellos fueron culpables. Son ladrones y asesinos odiosos, es cierto. Urge la sanción contra el transgresor de las leyes de piedad y las de la sociedad, que en este punto son idénticas. Ambas dicen: "No matarás". Con la diferencia de que una enseña: "No matarás, porque el hombre es tu hermano"; y la otra expone: "No matarás porque te mato." Pero, ¿puede la sociedad cometer un crimen,—es decir, matar contra el derecho natural que tienen todos los seres a la vida, porque un malhechor haya violado ese mismo derecho y cometido otro crimen?

A los antiguos penalistas que contestan que la "Justicia" puede matar, en nombre de una sociedad ofendida que necesita vindicación, en nombre de un diente por diente tan viejo como la Biblia, se unen algunos criminalistas modernos, como Garófalo, que considera al asesino, en ciertos casos, como miembro sin curación del cuerpo social, miembro que necesita ser amputado para que no se contamine todo el organismo.

Ante la teoría de vindicación y de profilaxis deben seguirse, para contradecirlas, la razón de justicia y la razón de conveniencia, para no hablar, aunque pudiera hablarse, de la razón sentimental.

¿No es suficiente castigo la reclusión, ni siquiera perpetua? Que cuesta al Estado. Mas cuesta a un país la paz armada, o un año de guerra que todos sus penales. Además, el penado puede y debe trabajar y producir. Es una fuerza sin libertad, pero no una fuerza que convenga perder. Con la muerte, se pierde.

La pena de muerte, ¿ha hecho desaparecer, aminorar, el número de crímenes? A la estadística, a la que se puede obligar a decir tantas cosas, habrá que hacerla decir, y de seguro no será difícil, que donde se aplica la muerte como castigo se cometen más crímenes que donde no se aplica o se aplica poco. Podrían servir de ejemplo Holanda y Bélgica, por un lado; y Francia, por otro. Y no se arguya que Holanda y Bélgica son pueblos de raza calmosa y Francia no. Pudiéranse entonces citar casos de pueblos bullentes y levantiscos en la América del Sur.

¿Debemos matar al que ha matado? Tanto vale decir que debemos robar al que roba y violar al que viola.

No: La sangre no se borra con sangre, ni la violencia ejercida en nombre de la Ley puede engendrar sino el odio y la violencia ciudadanas, individuales.

En política ocurre lo mismo. Las tiranías, desde la de Nerón, en Roma, hasta la de Porfirio Díaz, en Méjico, desencadenan a la postre las revoluciones. El tirano y sus secuaces, a menudo, perecen en ellas.

(Continúa en la pág. 50)



(Dibujo por Ricardo Marín).

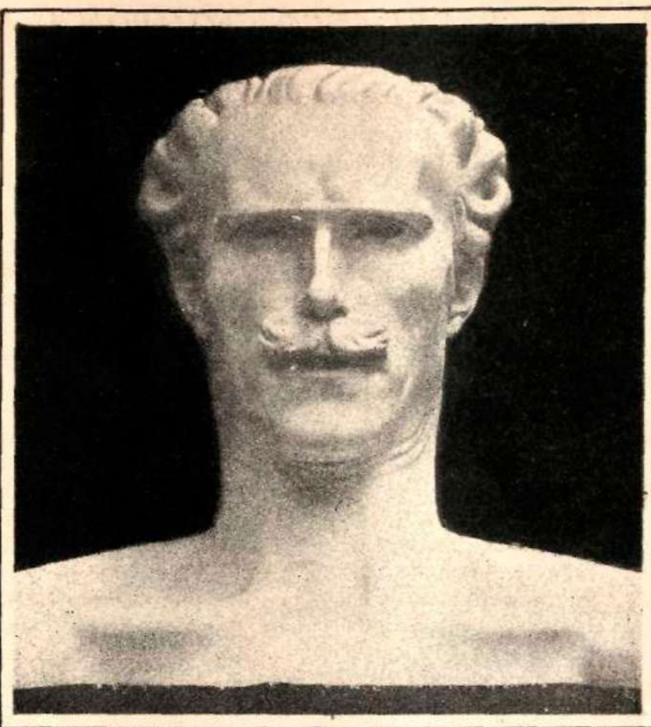
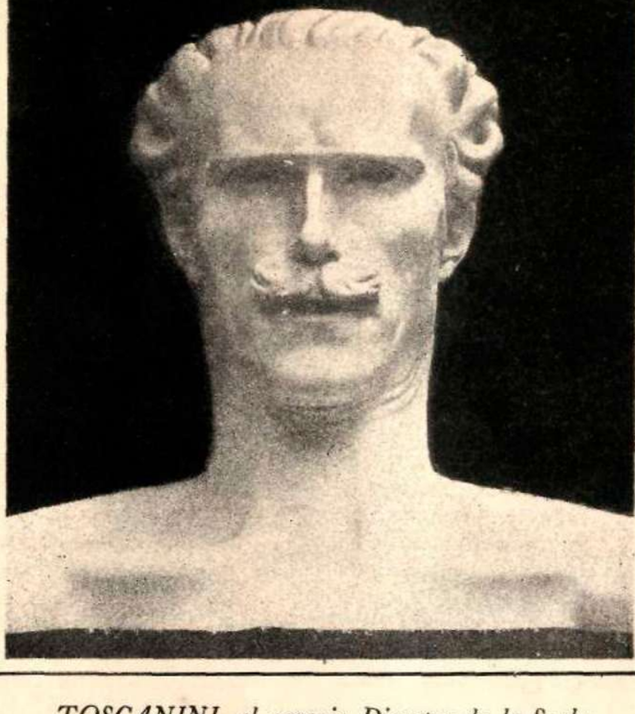
La ópera "Nerone", de Boito

En el gran teatro de la Scala, de Milán, fué presentada el primero de Mayo último, una gran ópera, Nerone, *del poeta y compositor italiano Arrigo Boito, que al morir en* 1918 *había dejado esa obra sin estrenar y conocida tan solo de un pequeño grupo de amigos.*

Nerone *fué representada ahora con todo lujo y derroche de elementos artísticos, tanto musicales como escenográficos, con un costo de más de* 200.000 *liras, bajo la hábil dirección del Signor Toscanini y del profesor y eminente arqueologista Ludovico Pogliaghi.*



El insigne compositor italiano ARRIGO BOITO, el autor de Nerone, fallecido en 1918, *el creador también de* Mefistófeles.

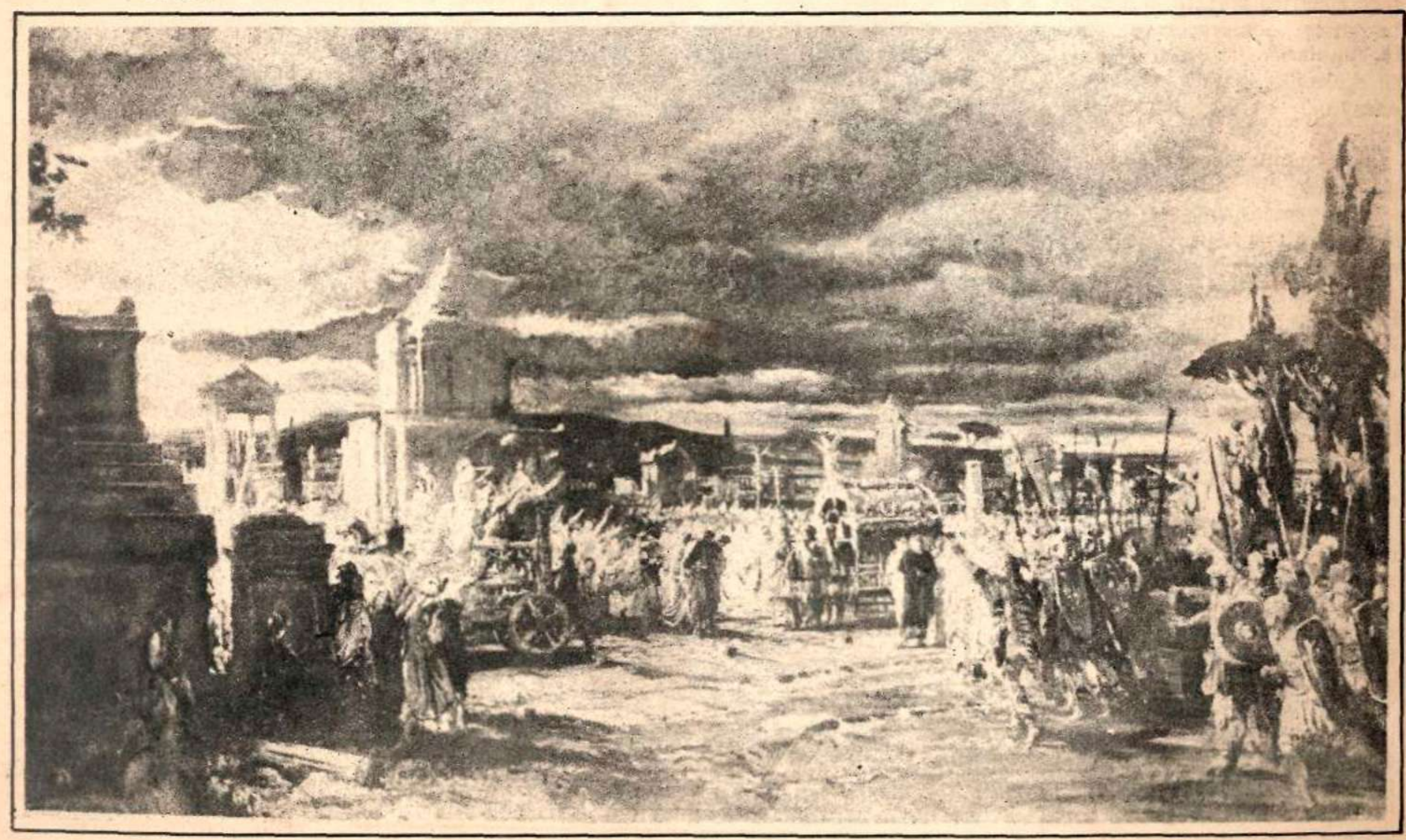



TOSCANINI, el egregio Director de la Scala de Milán, (Busto de Adolfo Wildt).



CARLO GALEFFI, nuestro amigo, el gran barítono, que interpretó el personaje Fanuel.





La Vía Appia, una de las bellas escenas de Nerón.

Sencillo y minúsculo

Por ANGEL LÁZARO

(Dibujo por Manuel Abelenda).

No lo toques ya más
que así es la rosa.
Juan Ramón Jiménez.

LA CARTA

OR fín llegó la anhelada carta del viejo amigo lejano a quien habíamos escrito hace mucho tiempo. ¡Esas cartas que van a los amigos lejanos demandando otra vez una respuesta! ¡Esa congoja de la espera! Es como si llamásemos a la puerta de la habitación donde se ha encerrado para suicidarse una persona a la que amamos.

Muy viejo era nuestro amigo cuando nos separamos de él, tan viejecillo que al darle el abrazo de despedida pensamos: "¡Adios, abuelo! ¡Ya no volveremos a abrazarnos jamás!"

Y hoy me llegó la carta de este amado y venerable amigo. Carta cariñosa, suave, saturada de agridulce filosofía; carta del que en la senectud sonríe por igual a la vida y a la muerte, con la conciencia limpia de sombras y el corazón niño todavía.

Las palabras de esta carta me han hecho sentir muy cerca de mí al amado y venerable amigo. Mas, lo que completó de un modo singular e inesperado esta sensación de proximidad, lo que me conmovió más hondamente de toda ella, no fué la escritura... Fué una huella redonda y diminuta que hay en el papel....

He querido ver—¡he visto!—a través de este agujero de bordes requemados, como se ve a través de ciertas crucecitas sagradas, al venerable patriarca, sentado a su mesa, rodeado de sus libros y papeles, con el cigarro bajo el bigote lacio y canoso, escribiendo esta carta que hoy me ha puesto tan contento y tan triste.

UN CIEGO

Casi no me atrevo a decir nada de este ciego que he topado en la calle esta noche, al volver, ya tarde, a mi casa.

Le ví venir por la misma acera que yo llevaba, tan decidido como si sus pupilas no estuvieran privadas de su gracia esencial. Cuando estuvo a pocos pasos de mí, tuve miedo de aquel hombre que se me venía encima rectamente; con los ojos muy abiertos. Y en el mismo punto culminante que mi temor iba a resolverse en huída, la luz de su ceguera me alumbró:

—¡Si es un ciego...!—dijo mi egoismo tranquilizado. Y mi corazón empezó a recobrar su frágil y precioso ritmo.

LA CAIDA

La viejecita, escuálida y vacilante, iba a entrar en el templo.

Un tropezón en la puerta, y la anciana se va casi de bruces contra el suelo. Corro hacia ella, y la levanto. Es cosa de unos segundos; pero mientras voy en su ayuda, me acuerdo—¡por qué extraño fenómeno!—de una vez que siendo niño ví a un mozalbete estrellar un pájaro contra un muro.

—¡Señora! ¿Se ha hecho usted daño? ¿Quiere que la lleve a su casa?

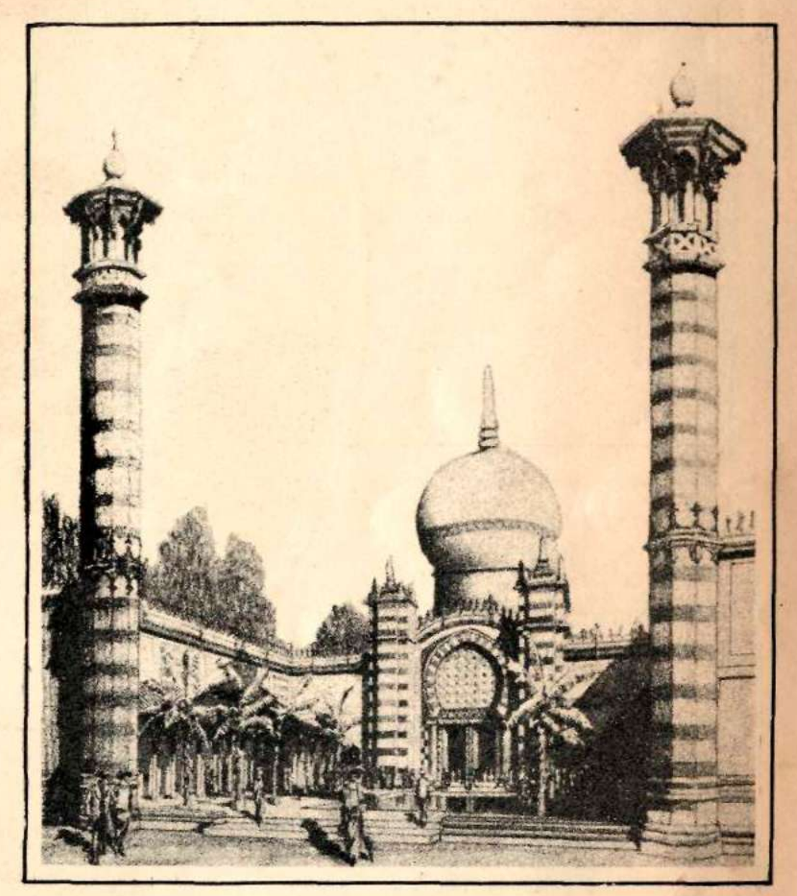
—No, señor. No, señor. Entraré a oir la misa.—Sonríe para agradecerme la ayuda, pero se ha quedado lívida.

Limpio con mi pañuelo su oscura falda manchada de tierra. Ella me mira balbuceante, y se dijera que va a abrazarme como a un hijo...

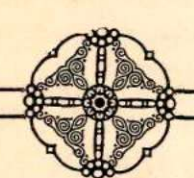
La viejecita no pesaba apenas, pero yo tengo un sudor frío por todo el cuerpo.

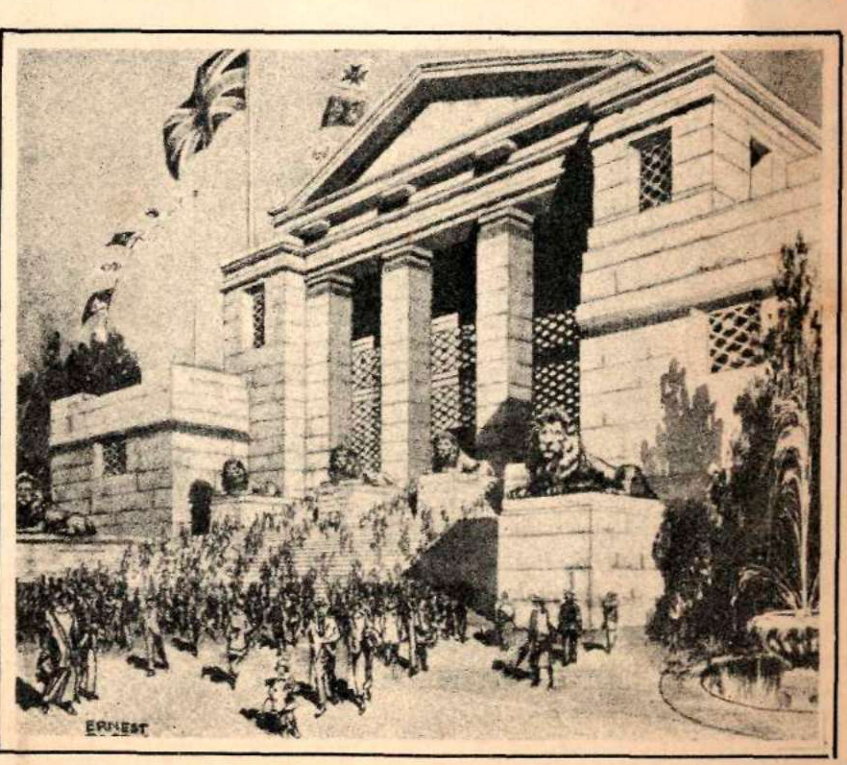
La Exposición de Wembley

Reproducción de un puente del viejo Londres, en el paso de la Sección Colonial al Parque de Diversiones.



El Palacio de Malaya, de estilo árabe morisco.





Palacio del Gobierno Imperial.

En Wembley acaba de celebrar el Imperio Británico una grandiosa exposición en la que se han puesto de manifiesto las riquezas y progresos que en todos los órdenes ha alcanzado la Gran Bretaña en su territorio europeo y en el de sus vastos dominios coloniales de todos los continentes.

El centenario de Byron

Piedra en los alrededores del lago Leman, de Ginebra, en la cual Byron solía sentarse durante su estancia en aquella ciudad, en 1816. Como homenaje a la memoria del poeta, se ha grabado ahora su nombre sobre esa piedra.



La Condesa de Lovelace, la única hija de Byron y de Anne Milbauke.



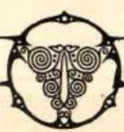
Retrato de Lord Byron por W. Westhall.

El 19 de abril se conmemoró el primer centenario de la muerte de Lord Byron. Con este motivo, en todo el mundo, y principalmente en Inglaterra, se celebraron festejos conmemorativos de esa efemérides del glorioso poeta, y las principales revistas dedicaron ediciones especiales reproduciendo trabajos y recuerdos de Byron. Del Ilustrated London News *tomamos las ilustraciones que aparecen en esta página.*



Pavo, por Gastón Lachaise

La última obra del original escultor, que se exhibe en la Kraushaar Galleries.

Desde el Mástil

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

Allá está la boya que al puerto nos llama
y allá está el lucero de triste cristal,
y el puerto arde en luces en un panorama
de los que se pintan en una postal.

¡Qué desesperadas las ondas suspiran!
¡y qué lontananzas hay en el azur!
¡y qué novias muertas llorando me miran
desde los balcones abiertos del Sur!

Allí están las islas que habitó el pirata
y entre la neblina se nota el vaivén
de los fantasmales galeones de plata
que iban con la proa buscando el Darién.

Allá está la estrella de siete colores
y está el cocotero calmando la sed
y la pesadumbre de los pescadores
que al caer la tarde remiendan la red.

De noche, en la bruma, cruzan el espacio
luces que distraen no sé qué dolor
y allá está la luna como un gran topacio
prendido en la capa de Nuestro Señor.

Diamantes

Por LUIS GUIMARAES

(*Del libro* "*Cantos de Luz*")

E vós, diamantes, soltos das minas
Para nos sceptros luzir depoís...
¿Que sois na terra, joias divinas,
Que sois na terra?

¡Lágrimas sois!

Lagrimas santas das maes saudosas
(¡Oh filhos mortos no alvor dos annos!)
Lagrimas cruas e dolorosas
Da fonte amarga dos desenganos...

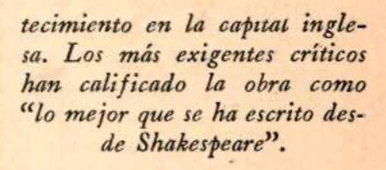
Lagrimas loucas do amor perdido,
Lagrimas puras dos olhos teus,
Lagrimas tristes do eterno olvido,
Lagrimas lentas do eterno adeus!



La Juana de Arco



El estreno de Joan of Arc, *el drama último de George Bernard Shaw, el genial comediógrafo irlandés, ha sido un acon-*



tecimiento en la capital inglesa. Los más exigentes críticos han calificado la obra como "lo mejor que se ha escrito desde Shakespeare".





de

Bernard Shaw



A mis canas

Por PRUDENCIO FERNANDEZ

Que me han salido canas? Lo sabía.
No quiero recordar el por qué tengo
esas hebras de plata en mis cabellos.
¿Que me han salido canas? Lo sabía.
Y presiento otras nuevas
que tendrán que salirme todavía...
El sol que todo alumbra, calienta y vivifica,
no ha podido evitar la nieve prematura
que en mi cabeza pálida se anida,
pues no hay sol, ni calor ni luz que pueda
evitar las verdades de la vida.
Las llevo con orgullo y con tristeza.
Las cuido como flores.
Cada una significa alguna cosa
Y todas tienen nombre.
Nacieron del dolor y de la vida.
El uno las engendra y las mantiene
la otra las blanquea y distribuye
por mis ardientes sienes.
Esas más blancas y que más abundan
se llaman desengaños.
Y son tantas y tantas,
y todas al nacer me han hecho daño.
Otras son los amores que murieron
y cual palomas blancas
retornaron volando a mis cabellos
creyéndolo encontrar rubio o castaño.
Las demás han nacido en un momento
tan largo como un siglo
cuando por vez primera
sentí temblar mi espíritu
envenenado por un deseo de venganza;
cuando por vez primera
vi sucumbir ante mis pies herido
un rayo de la luz de la esperanza,
y me sentí infecundo
para crear un odio;
cuando quise llorar y no hallé lágrimas.
Por eso llevo orgullosamente,
esas hebras de plata en mis cabellos
son hijas del dolor y de mi vida.
Ellas son inocentes.
Presiento muchas otras todavía!

PRUDENCIO FERNANDEZ

por Sánchez Felipe.

Los Banquetes

Por RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

"La Sagrada Cripta de Pombo" se titula el último y curiosísimo Libro que ha publicado Ramón Gómez de la Serna, ese complicado e inquieto humorista que, como ha dicho Azorín, ha sabido hallar una insospechada significación en las cosas menudas vulgares y cotidianas, pero enfocándolas desde un punto de vista objetivo. En este libro sobre el famoso café Pombo *nos hace Ramón la historia detallada de los cafés madrileños, de las* peñas *y tertulias literarias, y nos habla de muchos de los más notables escritores y artistas que por ellos, y principalmente por* Pombo, *han pasado. De ese voluminoso libro—555 páginas y varios apéndices—entresacamos este artículo sobre los banquetes, en los que Ramón es maestro insuperable, como lo es también en sus* greguerías, *esa forma nueva, precisa, original,—reveladora de un hondo espíritu de observación en cosas y hombres—de su humorismo.*

YO creo en los banquetes. Ya en el otro tomo hice una divagación sobre este tema y reproduje la reseña de los primeros discursos míos. Yo, que soy un especialista en banquetes y lo que me distingue en su preparación es la rapidez en tomar mis medidas, elegir la oportunidad de la fecha y del sitio, encargado también de los del P. E. N., que preside Azorín y del que soy sumiller, eso me ha acabado de dar experiencia.

No se ha inventado cosa más humana. ¿Una conferencia o velada en honor del festejado? Además de que eso hay que guardarlo para heroicidades desusadas o jubilaciones inauditas, se le azoraría terriblemente al homenajeado, todos sus rubores se pondrían a prueba y será fiesta inútil, de gran sed, con redundancias, tópicos y vaguedades.

Se necesita una armazón para el homenajeado ofrecido al artista en su camino, una manera disimulada y rotunda de ofrecérselo y cierta embriaguez de final de banquete para que tenga explosión cordial y sea de compadres el acto.

¡Qué admirable sentido el de los banquetes egipcios en cuya celebración se exhibía una momia para demostrar lo efímero de los placeres mundanos! ¡Qué síntesis más completa! Hay que estar engañado con suculencia y desengañado con hartura.

¡Elevado *Symposion* griego con su segunda parte de canciones, representaciones, discursos después de las libaciones que comenzaban por las que apuraban todos en la misma copa que iba de mano en mano! Aquella fiesta sin disidencias debía ser ejemplo de todos y deberíamos elegir el Symposiarca—el primer banquete en Pombo después de salir este tomo será así—que sea rey o presidente del festín, a la suerte, por medio de los dados, haciendo que el azar decida entre todos.

¿Para qué recordar los banquetes platónicos?

Pero también ¿para qué hacer la apología de los banquetes?

Reúnense en ellos los amigos mejores, los amigos para la vida, pues no queremos amigos para la muerte pues el ideal final sería que los amigos el día de nuestra muerte se reuniesen en fraternal banquete para recordarnos y no fuesen al repugnante inevitable sepelio.



RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
(Caricatura por Sirio).

Con esa fe pura en los banquetes puros fuí objeto de una agresión por preparar mis honestos banquetes.

Fué una de esas escaramuzas en que aprovechando cualquier cosa los que estaban envidiosos, emboscados, suspicaces, salieron a la palestra.

Sobre todo se destacaron en las cortas huestes los que ya habían recibido algún banquete y así se zafaban de la reciprocidad o los que haciendo nosotros un examen de conciencia podíamos comprender que eran los que por la antipatía fundamental que provocan o por una neutralización que produce su ser en derredor de ellos, no podrían ser banqueteados nunca grata, sincera, elogiosamente.

En la lista de los adheridos figuraba ese que se encuentra en todos los banquetes que se pierden de americano o cubano de segunda y tercera clase, el fracasado que no logra nunca el implante aun con su tipo de actor con botines de la literatura, el desagradable redomado y otros. Apuntamos bien la aclaración de "lobatos" en nuestra lista. Ese perezoso, de pesada oseznería del que ya desconfiábamos tanto no merecerá ya de nosotros por su adhesión a la liga ni ese resto de simpatía con que le tirábamos a veces manojos de zanahorias.

La reacción parecía ser contra mí que no he preparado sino banquetes justos, maduros, desinteresados, a gentes que ya habían hecho por mí lo que nunca les pedí y cuya amistad era grande y consecuente. No había entre mis banquetes ninguno al intrigante, al político que da prebendas, al crítico para el que sirven los halagos. Ninguno. Y yo era el primer ironista contra los banquetes malos, injustos, abusivos, y por eso celebré el banquete a Don Nadie, que tuvo repercusión en toda España y por colmar el humorismo me di alguno a mí mismo y para reivindicar a los banquetes hasta de la equidad y de la ironía que las caracteriza en mi iniciativa, di el banquete a los dioses o lectisternio

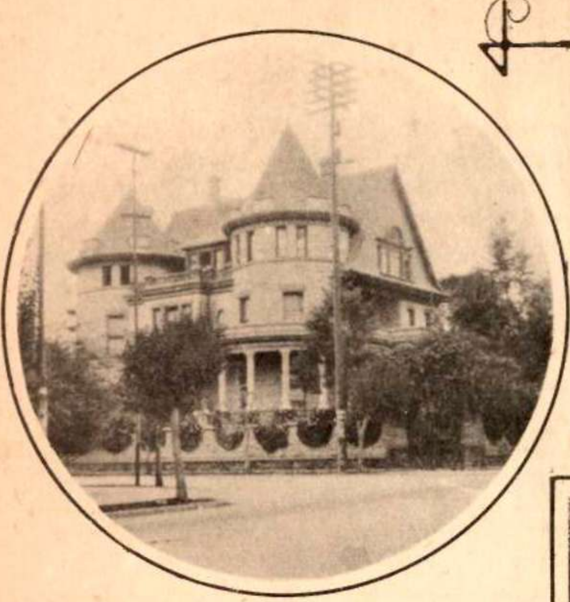
Todos los míos fueron banquetes acrisolados. A mí era al único a quien no se podía aludir.

En este tomo está la historia de todos los banquetes que di como la de toda mi vida.

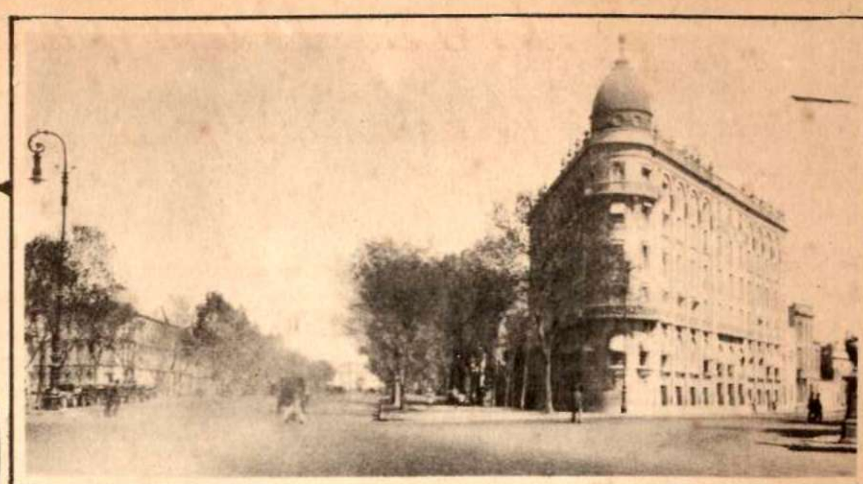
Los banquetes que he preparado han sido siempre, siempre, dignos, y los he preparado con todo fervor y,

(*Continúa en la pág* 65)

Méjico pintoresco



Consulado Japonés

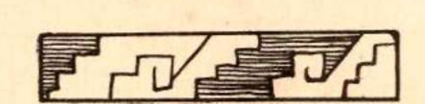


Paseo de la Reforma y Hotel Imperial.

Reproducidos por el lente fotográfico del artista amateur Aristondo, damos hoy otras nuevas fotografías de la ciudad de México.

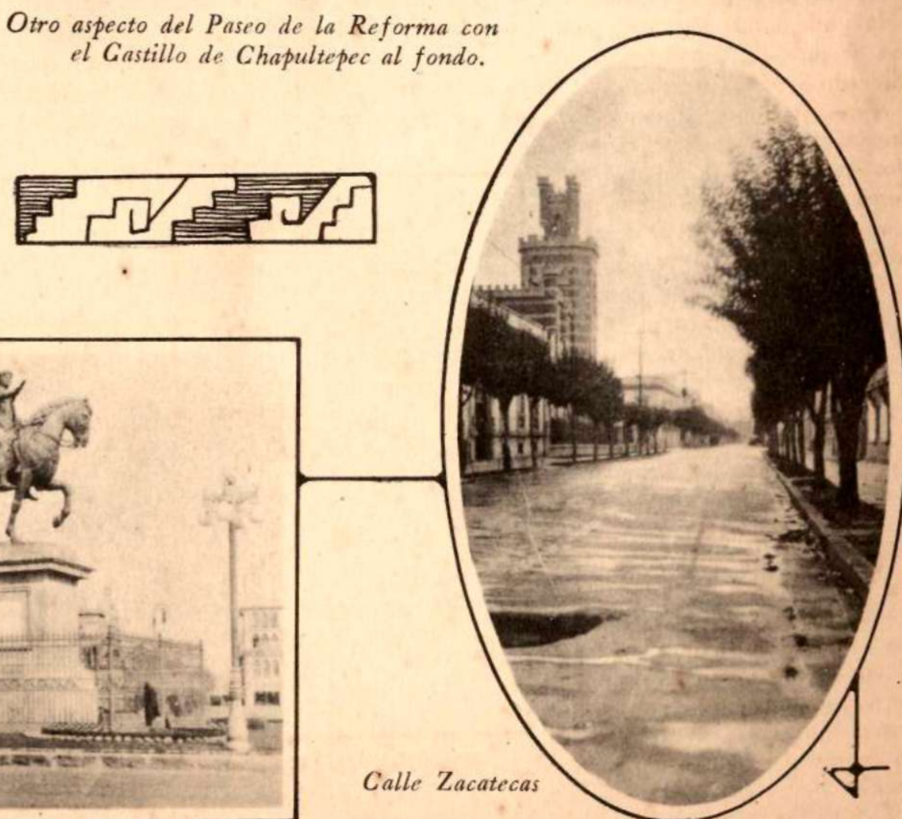


Otro aspecto del Paseo de la Reforma con el Castillo de Chapultepec al fondo.



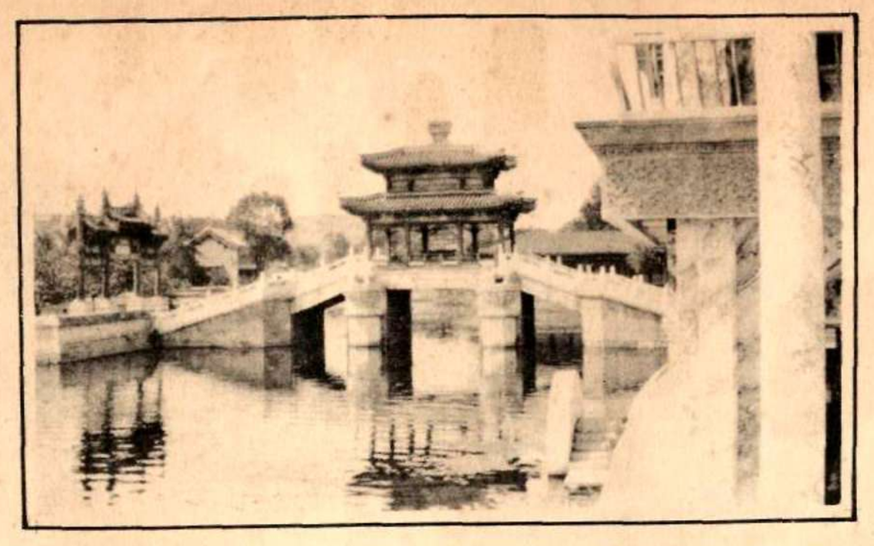
Estatua de Carlos IV





Calle Zacatecas

Antiguo palacio de verano del Emperador de China, en Pekín, y puente sobre el lago.



(Foto. Godknows)

El que pasó sin mirar

Poema

Por CESAR GONZALEZ RUANO

DECORACION IDEAL

En un día cualquiera de cualquier año.

Un jardín maravilloso, y un río enrojecido por un crepúsculo policromo y fragante.

Con las acacias y el almendro de una primavera dichosa.

FIGURAS DEL POEMA

Sombra.
Un banco del jardín.
Un árbol del camino.
La rama del árbol.
La arena de la orilla.
Marinero.

ESTANCIA UNICA

Casi oculta por los álamos, las madreselvas y los rosales del jardín, diríase la casita blanca una flor más de la umbría.

Al abrirse tiembla, como un ojo que despierta, el ventanal, y una sombra blanca e indecisa surge; nueva figura del paisaje húmedo y trémulo.

Hacia el río, un skating para juego de estrellas, extiende sus brazos. Blandamente, en dulce desmayo, reclina en el cristal de la ventana la cabeza, y aspirando fuerte, voluptuosamente la humedad sensual y fragante.

Acariciando con el mirar una barca que se mece en el río, habla la voz clara y lenta:

LA SOMBRA

¡Oh, marinero que cruzas los mares y los ríos!... Marinero de las manos poderosas y el pecho fuerte, marinero de ojos de aguas marinas, me inquietas...

Cuando tegiendo quimeras y enhebrando sueños te espero anhelante en mi balcón, la tarde, en un declive de melancolía, se me va tornando rosa... y blanca y azul... y de todos los colores más dulces y esfumados... ¡Oh marinero de las finas cejas y el decir sonoro! Cuando te veo venir por el camino florecido de violetas y deslizarte lento bajo las acacias rumorosas, y alejarte en la dulce hamaca de tu barca amarilla, suspiro y tiemblo... ¡Oh marinero que surcas los ríos con la luna del medio día y atraviesas los mares con el sol del Oeste, me inquietas!

UN BANCO DEL JARDIN

¡En mi descansó una noche clara, olorosa de flores de almendro!

UN ARBOL DEL CAMINO

¡Me arrancó una mañana de Abril un dedo, y con él fué fustigando los aires!

LA RAMA DEL ARBOL

(Que yace a un lado del camino, medio seca, y olvidada.)
¡Qué bien me encontraba oprimida por su mano morena!

LA ARENA DE LA ORILLA

Apoyó en mi su pié para subir a la barca, y me sentí feliz al poderle servir en algo.

LA SOMBRA

(Tristemente) ¡Ay! En mi no descansó, a mi no me cogió cuando iba de camino, conmigo no fustigó los aires, yo no pude servir de suelo a su pié!...

EL BANCO DEL JARDIN

Nuestra hermana la Sombra del ventanal florido, está enamorada....

UNA ACACIA

¡Suspira como yo, cuando veo a mi estrella!

Pasa en silencio el marinero, y cruza el jardín en dirección a su barca amarilla.

Se hace la noche.

Pasa, como todas las tardes, el marinero deseado, pero sin reparar nunca en la sombra que tiembla asomada al ventanal de la casita blanca.

LA SOMBRA

(Débilmente, casi sollozando, al tiempo de cerrar la ventana.)

¡Y hoy también ha pasado sin mirar!

El viento del Sur que trae los Azahares lejanos, hace temblar a la Acacia romántica.

Ha cantado una rana a la noche nueva, y el marinero se aleja en su barca amarilla.

(Telón ideal.)

Madrid, 1924.



El Lago de Como

Un rincón de este poético lago, cerca de la villa d'Este, en Suiza.
(Fotografía de William May Wrigth).

VERSOS



Combate de Ares y Diomedes

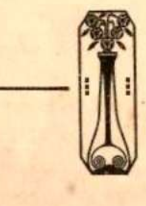
Por LEOPOLDO LUGONES

(Iliada, Canto V, versos 835-867)

Para ayudar a Diomedes contra el Dios de la guerra que hacía estragos entre los argivos, Palas Atenea, patrona de aquel héroe, decide substituir al auriga Esténelo en la conducción del carro de guerra, según acaba de prometerlo a su ahijado:

Dijo y asiendo a Esténelo la mano, prontamente
Lo hizo bajar del carro, donde la diosa ardiente
Al lado del divino Diomedes subió en eso.
Crujió el eje de encina profundamente al peso
De la deidad terrible y el varón excelente;
Y Palas Atenea tomando fusta y brida,
Echó a Ares la solípeda yunta, cuando al potente
Perifante, el más bravo de la etoliana gente,
Hijo ilustre de Oquesio, quitaba al dios la vida.
Atena porta el casco de Hades, para que el fuerte
Ares no la conozca.
No bien el dios funesto
Ve al divino Diomedes, cuando hacia él marcha presto,
Dejando al poderoso perifante ya inerte
Allá en el mismo sitio donde le diera muerte;
Y así que con el héroe se afronta, una tremenda
Lanzada le ha tirado por sobre yugo y rienda,
Para arrancarle el alma; mas, por su buena suerte,
Atena la ojizarca la ataja con su mano,
Y por bajo del carro la hace desviarse en vano.
A su vez el valiente Diomedes lo lancea
Con su pica de bronce que Palas Atenea
Dirige al flanco, donde con el cinto lo ajusta;
Y así que él, allá hiriéndolo, rompe su piel robusta,
Retira el arma. Entonces el éneo Ares grita
Cual nueve o diez mil hombres que la batalla excita;
Y troyanos y aqueos se estremecen de horror,
Cuando alza el dios siempre ávido de guerra, su clamor.

Cual negro vapor que entre celajes se condensa,
Y al calor de funesta ráfaga asciende entonce,
Tal Diomedes Tideides vió al grande Ares de bronce
Subir envuelto en nubes a la extensión inmensa.



Recuerdo

Por JAIME TORRES BODET

Apóyate de amor sobre mi espalda
y muérdeme la boca con tus besos,
que esta tarde me siento, como nunca,
entre tus brazos, huérfano!...

Apóyate en mi amor, hazte tan débil
que tenga que poner mi pensamiento
como un brazo al redor de tu cintura,
bajo el peso extenuado de tu cuerpo.

Y muérdeme los labios, con la dulce
mordida silenciosa de tus besos
y en esa noche fresca de tu boca
escóndeme a los ojos del recuerdo...

Otra estirpe

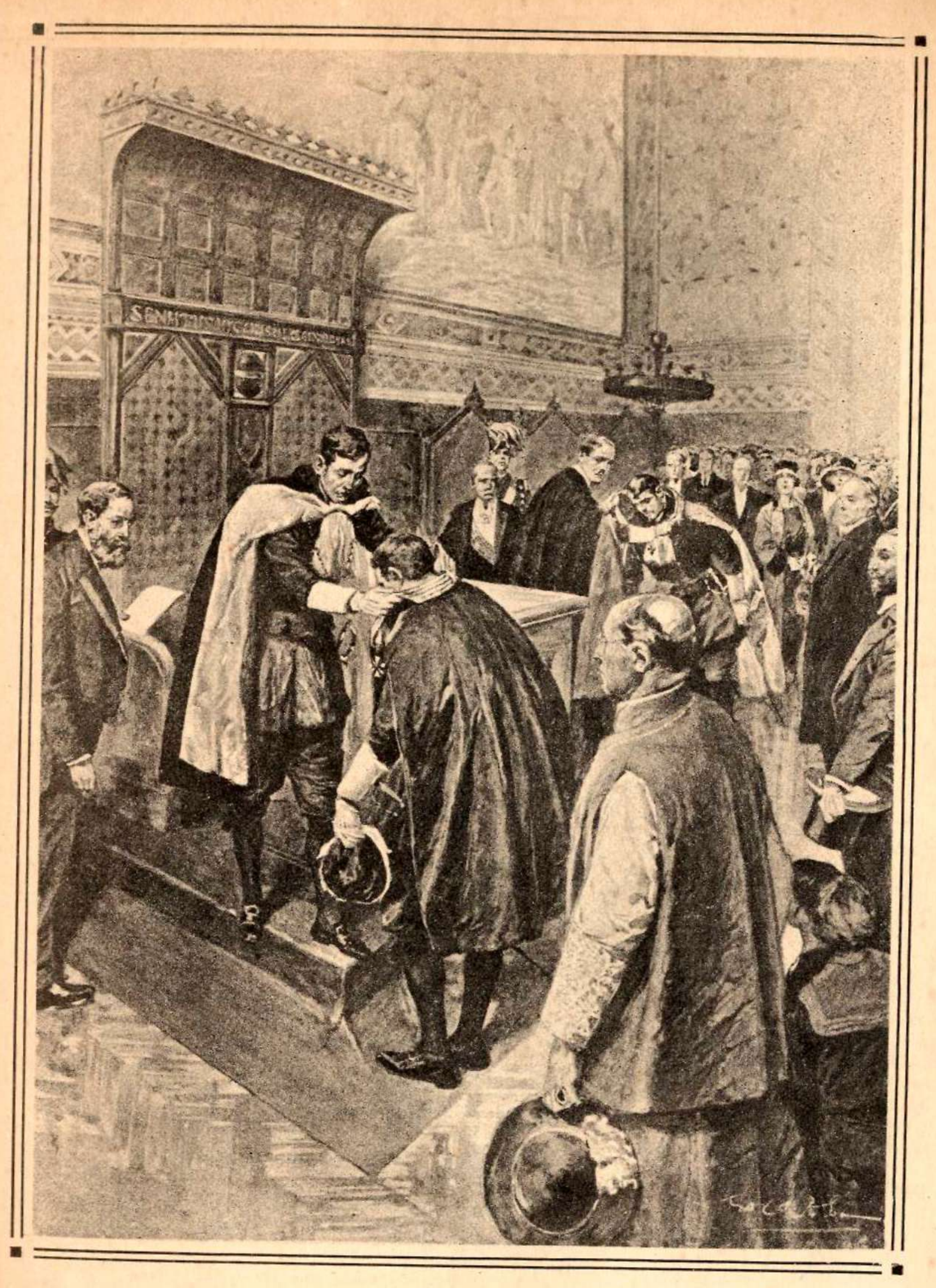
Por DELMIRA AGUSTINI

Eros, yo quiero guiarte. Padre ciego...
Pido a tus manos todopoderosas,
su cuerpo excelso derramado en fuego
sobre mi cuerpo desmayado en rosas.

La eléctrica corola que hoy despliego
brinda al nectario de un jardín de esposas;
para sus buitres en mi cuerpo entrego
todo un enjambre de palomas rosas.

Da a las dos sierpes de sus brazos, crueles,
mi gran tallo febril... Absintio, mieles,
viérteme de sus venas, de su boca...

¡Así tendida soy un surco ardiente,
donde puede nutrirse la simiente,
de otra Estirpe sublimemente loca!



Cambio de poderes en San Marino

En la pequeña República de San Marino, que se considera el Estado más antiguo de Europa, se verifica el cambio de poderes sin luchas ni disturbios políticos. Cada seis meses el Consejo Supremo elige de entre sus miembros, dos que han de ocupar el cargo de Capitanes Regentes de la República. Una simple, aunque suntuosa ceremonia palaciega, que reproduce este grabado, basta para investir de sus altos cargos a esos dos funcionarios, en su breve período gubernamental.

De Froylán Turcios



Dignidad cívica

Floreció en remotos tiempos un país admirable, pequeño por su dimensión geográfica, pero grande por sus virtudes patricias.

Un poderoso imperio pirata, que asoló al planeta, y que tendía su formidable red invasora desde el piélago ártico hasta las riberas legendarias del mar latino, invadió súbitamente con sus terribles legiones el pródigo paisecillo de los valles balsámicos y de los hombres libres.

Armado de todas armas, con la grosera altanería propia de su raza, llegó el conquistador a la capital sumida en solemne silencio, y clavó su orgulloso estandarte en el más elevado de los edificios públicos. Casi al mismo tiempo se alzó un pabellón de luto sobre cada puerta, hasta la más humilde; y toda la ciudad se cubrió así de duelo, como si la muerte tendiera las alas sobre su recinto.

Nunca sus moradores cruzaron una palabra, ni un saludo, ni una mirada con los extranjeros. Las matronas y las doncellas, por espontáneo impulso, ocultáronse en el interior de sus mansiones; los niños y los ancianos rehuían la presencia del invasor, y hasta los perros aullaban coléricos cuando el intruso les tendía la mano. Desaparecieron en las montañas los campesinos y el país entero tomó un aspecto de horror y desolación.

Agotáronse inútilmente las órdenes drásticas contra la altivez silenciosa de aquel pueblo; se levantaron los negros patíbulos, corrió en rojos ríos la sangre generosa; y nunca se oyó una queja, ni un lamento, ni un grito demandando piedad.

Pasaron las horas tremendas y el civismo de la austera república se fortalecía y brillaba más y más con el propio ejemplo. Cada ciudadano en la serena plenitud de la más noble emulación, se sobrepasaba a sí mismo en actos de sublime sencillez.

Y un día—celebrado después en los siglos con imperecedero esplendor—el ejército del vasto imperio, vencido por aquella altísima actitud de patrio orgullo y prócer dignidad, abandonó, en grave silencio, con las banderas recogidas, los campos y las ciudades del pequeño país y cruzó sus fronteras para no volver jamás.

Abril 1924.

El milagro imposible

I. Cuando miro la vieja casa en que tú viviste, sufro una terrible pena, lejano amor mío...

Como agudos puñales los recuerdos se clavan en mi corazón, sofocándolo de angustia, encerrándome en un círculo de sombras siniestras.

—...Todas las noches de aquel dulce tiempo, al dar las ocho el antiguo reloj de la vecina catedral, tú aparecías en el balcón del segundo piso, y tus ojos me buscaban ansiosos en las calles obscuras...

En la acera de enfrente, o bajo los árboles del parque, yo esperaba verte surgir en la penumbra, contando los minutos que faltaban para la hora dichosa por los recónditos latidos de mi pecho.

¡Cuántas veces intentó mi deseo impulsar las negras manecillas del reloj iluminado! Ellas parecían inmovilizarse como burlándose de mi ansiedad. ...Al fin sonaban las ocho campanadas y momentos después tu adorable figura surgía en el alto balcón. Prolongaba un minuto mi inmovilidad, pues verte allí esperándome constituía uno de los más intensos placeres de que he gozado en la vida. Luego atravesaba la calle, y el largo zaguán, subiendo de prisa la escalera, a cuyo extremo tus dos manos extendidas se adelantaban a recibirme...

II. Pasaron los años. Las cálidas noches profundas son apenas sombras de recuerdos. Todo murió en el olvido. Extrañas gentes habitan la vieja casa en que tú viviste...

...A veces, cuando la desolación de mi espíritu traspasa el límite de los grandes dolores sin consuelo, me voy al parque poco antes de la hora en que tú me esperabas y cuento los segundos que faltan para las ocho por las vibraciones de mis arterias. Fijo los ojos en el balcón ilusorio. Los golpes metálicos suenan lentos... y vuelven a sonar... y yo aguardo un milagro imposible... Pasan los instantes de suprema angustia; pero tu forma blanca no aparece como en las divinas noches muertas. No aparece, ni aparecerá ya nunca más...

Porque tú estás muy lejos, inolvidable amor mío... Lejos, en tu patria fragante; lejos de mi corazón; perdida para siempre en mi porvenir, aún más que si ya fueras ceniza del sepulcro.

Junio de 1924.



Sra. MARIA TERESA CARVAJAL DE MIRANDA, esposa de nuestro Ministro en Bruselas.



(Fot. Taponier, París)

Gran Mundo



Srta. Carmen Rams
(Foto. Sartony)



Srta. Conchita García Falcón
(de Santa Clara)
(Foto. González Blanco)



Srta. Amelia de Céspedes
(Foto. Pijuán)

De ayer

De los archivos de Blez hemos hurtado este grupo, donde aparece una treintena de fiñis, *retratados en la finca* El Chico, *la bella residencia del General Menocal. Son las damas, en orden de izquierda a derecha, las señoras:* ALFONSO DE LAWTON, LE MAT DE LABARRERE, PERDOMO DE DEL VALLE; *señorita* GONZALEZ CHARTRAND; *señoras* MONTALVO DE GARCIA ORDOÑEZ, ALMAGRO DE MENOCAL, *señoritas* MENDIZABAL *y* PANTIN; *señora* LE FEBURE DE AGUILERA; ALMAGRO DE FERNANDEZ VERANES, MONTALVO DE PIEDRA, BOSQUE, AGUILERA DE JOHNSON, LLITERAS DE RODRIGUEZ, MENOCAL DE SARDIÑAS *y señorita* PERPIGNAN. *Los pollos, hoy hombres grandes y grandes hombres, son los señores* MENDOZA, ARELLANO, MARQUEZ, GARCIA, DOMINGUEZ, MENOCAL, AGUILERA, LAWTON, MONTALVO, MARTINEZ *y* MENDIZABAL.

(*Foto Blez*).

El 20 en París



Grupo de asistentes a la recepción celebrada el 20 de Mayo último en nuestra Legación en París, para conmemorar nuestra fecha patriótica. Distinguidos elementos de la Colonia Cubana en la gran capital y de personalidades francesas y de los círculos diplomáticos, asistieron a esta cubanísima fiesta, que presidió el Secretario y Encargado en esos momentos de la Legación, Dr. Tejedor.

(*Foto. Henri Manuel*)



Señorita MIMI TOUS, cuyas bodas con el señor Ernesto Paniagua se celebraron recientemente.
(Foto. Blez)

Señorita MARIA ANTONIA QUINTANA, que contrajo matrimonio el mes pasado con el doctor Leonardo Anaya y Morillo.

La Srta. NENA ARMENGOL el día de sus bodas con el señor Miguel Angel Hernández Roger, celebradas en la Iglesia de la Merced.

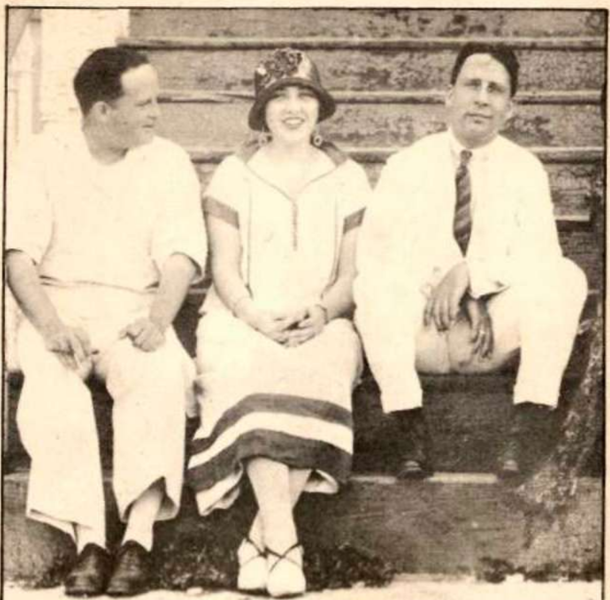
(Fotos Pijuán)

En la playa de Marianao



La señorita Sarría.

Una rosa entre dos espinas: señorita Johanet con el Comodoro Morales y el Dr. Barillas.





Señorita Josefina Mendoza.

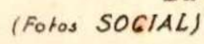


La señora de Aguiar y su hermana la señorita Solís.



La señorita Manuelita Larrondo

La señorita Leonor Pardo.





Las señoras de Llansó, Goenaga, Cartaya, Montalvo, López, la señorita Alzugaray y los señores Llansó, Goenaga, Montalvo y López.

Ya los rigores de nuestro verano llevan a la Playa de Marianao a aquellas familias del smart *habanero que este año no emigrarán en viaje de recreo, a las playas americanas o europeas. Esta página es una muestra elocuente de ello.*

Un ladrón

Cuento por LESTER MACDONALD

La acción de tomar una cosa por fuerza, a vista de su propietario, es un latrocinio; en su ausencia es un robo, así como lo que se niega después de haberlo recibido. Leyes de Manú, Libro Octavo, V, 332.

"485 Park Avenue"... Aquí es, dije para mi capote; y me arrimé a la verja cuanto pude... Son las diez y media; está obscura la noche, y nieva calladamente, sin cesar. La calle está desierta... En mi camino, desde la calle 56, no he visto un "cop". Tanto mejor: prefiero trabajar sin ruido; por algo me llaman mis amigos "Silk-Jack"

La casa está cerrada a piedra y lodo; no hay un alma dentro, eso ya lo sé; pero estos Moore son tan raros que nunca puede decirse nada de ellos. En el bolsillo interior de mi grueso capote llevo a todo evento mi fiel automático; sólo lo he usado una vez, en aquel desgraciado asunto del First Commercial Bank; el endiablado sereno no se dejó convencer, no obstante mis razones, y no tuve más remedio que agujerearlo; bien a mi pesar, porque yo no soy un asesino. ¡Dios me libre!

Las ventanas del basamento tienen rejas, no las del piso principal. ¿Cuándo aprenderán estas gentes a defender sus casas? Espero que nunca. Camino sobre la cornisa a unos tres pies y medio del piso de la calle. ¡Diablo! esta cornisa resbala; pero aquí está la ventana. Me dá vergüenza decirlo; es un verdadero juego abrir una de estas ventnaas de guillotina (¡lagarto!) No hay más que introducir la punta del escoplo, un poco de palanca... Ea, ya saltó el cierre; -y ahora no hay sino levantar la madera... poco a poco... Ya está.

Aplico el oído al interior... Ni un sonido. No hay duda, la casa está vacía. Mando por delante mi pequeño estuche, que cae sin ruido sobre la alfombra, y detrás de él, pies.alante, entro yo. De espaldas a la ventana escucho otra vez, todo oídos. No hay nadie. La atmósfera de la habitación está cargada; sin duda está cerrada desde que los Moore salieron para Jellicoe en el Maine, hace una semana. Los criados suelen suprimir todo servicio tan pronto como los amos se ausentan; es una de sus revanchas. También es curioso esto de irse al Estado de Maine en pleno invierno justamente a pasar las Navidades.

Manos a la obra. Estoy en el despacho del Coronel y frente a mí está la caja. Cierro de nuevo la ventana; bajo el "shade". Hago funcionar mi "Valentine" y un rayo de luz, redondo como el ojo de un buey, cae pronto sobre el "safe". ¡Bah! es una caja Morse buena para chicos, pero no para "Silk Jack". En quince minutos la combinación está en mis manos. Soy un tonto; no puedo negarlo; me causa siempre emoción el abrir una caja fuerte que no me pertenece; tengo para mí, (que soy un poco filósofo), que esto es lo que llaman la "emoción de lo desconocido". ¿Estará bien provista la caja?

El Coronel Moore no suele tener aquí mucho dinero en efectivo ;pero hay algunas buenas prendas de su encantadora hija Betty, la linda estrella de Broadway. Pronto hago un resumen; una miseria; dos mil pesos mal contados, y joyas que quizás no valen cuatro; ¡Avaro Moore!, eso te costará tu plata también. No he de respetar ni los recuerdos de familia. ¡Ah! se me olvidaba; desconecto el teléfono; para ello no hay sino arrancar el alambre. Después de todo, yo no voy a necesitar el teléfono esta noche, ni lo he necesitado nunca en ninguna de mis aventuras nocturnas; es una precaución que nunca omito y que aconsejo a todos mis amigos.

Todo lo robado cabe perfectamente en los bolsillos de atrás de mi pantalón, preparados al efecto. He trabajado de prisa y bien. Un hombre detrás de mí no hubiera percibido el menor ruido. Me encanta el silencio; por algo me llaman "Silk Jack" y ya ustedes habrán comprendido que estoy orgulloso de mi alias. Ni siquiera me he quitado el capote. Me siento tan seguro como en mi casa. Dejo el despacho y con mi "Valentine" en una mano, y mi "Colt" en la otra, tomo por el "hall" hacia la escalera, y por ella al comedor,. en donde está la plata. ¡Linda pieza!, y aquí, en el closet, una hermosa colección de objetos de plata que el Coronel aprecia extraordinariamente. Yo soy un *connosseur* y me deleito en la contemplación de lo que va a ser mío en un instante. De improviso el comedor se baña de luz; alguien ha hecho funcionar el conmutador; me vuelvo bruscamente; sobre mi cuello caen dos robustas manos, al tiempo que una voz, que no me es totalmente desconocida, ruje:—"Damn, you"; suelta esa pistola! —¡Diantre!—La presión de estas manos es terrible; luego, este malvado me ha cogido la acción; mis dedos se abren suavemente y dejan caer el revólver. El pie de mi hombre se apoya sobre el arma, y sin pizca de finura, me conduce bruscamente y me hace sentar sobre una silla, frente por frente al portier de terciopelo que cierra la entrada del comedor. Estoy cogido; pero no es un "cop"; es un detective privado, un Pinkerton o un Burns. Lo examino con mal contenida rabia. "For goodness sake!" Es "Mike" O'Dooley, antiguo boxeador de peso completo y uno de los hombres de más confianza en la Agencia del Woolworth.

(*Continúa en la pág.* 81)



La crucifixión,
de
George Bellows

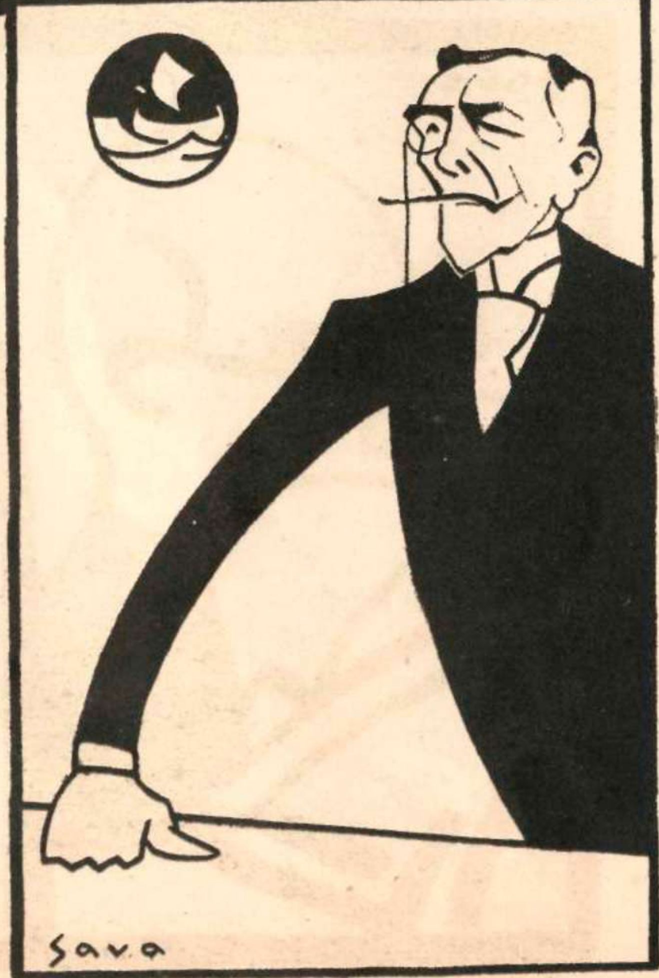
Este cuadro de Bellows, muy discutido por sus innovaciones artísticas, fué expuesto recientemente en la exposición que la Nueva Sociedad de Artistas celebró en la Anderson Galleries, de New York.

El caricaturis

De este nuevo y original maestro de l
"sensaciones" actuales de Londres, of
en la gran revista lon



El expresidente
POINCARÉ



El novelista
JOSEPH CONRAD



La triple des-alianza:
MR. STANLEY BAL
MAC

ta inglés Sava

caricatura contemporánea, una de las
ecemos varias caricaturas que aparecieron
dinense The Sketch.

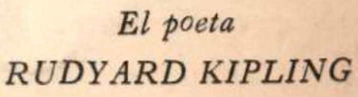


MR. H. H. ASQUITH,
DWIN y MR. RAMSAY
DONALD



El agitador
JACK JONES





El poeta
RUDYARD KIPLING

Hora alucinante

BESO DE MUERTE

Por G. GIMENEZ LAMAR

> *Mirar tu rostro ansío. Besar tus labios quiero...*
> *—murmuró la princesa—y el negro caballero,*
> *con ruda mano alzóse de pronto la visera,*
> *y floreció la Risa en una Calavera...*
>
> *Francisco* VILLAESPESA.

I

HORA alucinante y postrera de la tarde. Tarde gris y otoñal, de ensueños de amor y de melancólicas nostalgias.

El pensamiento se debilita rendido al cansancio de quiméricas teorías, mientras el véspero surge en el acaso, como rútilo diamante sobre el palor espectral de la luz en agonía.

La emoción sin palabras se agita en el pecho, cual la sombra en la montaña en cuya cumbre se extingue tembloroso el último reflejo diurno.

Hora sugerente de idealidades mágicas e indefinibles. Se hunde el alma en la onda infinita de una ansia eterna de venturas, sólo en esta hora doliente presentidas.

Hora de remembranzas del pasado, de pesadumbres del presente y de inquietudes sobre lo futuro.

En el cielo se ha desvanecido en un suave matiz opalescente, el oro vivo y el azul límpido del día.

La tierra empieza a teñirse de coloraciones cárdenas. Desmáyase la brisa. Se aquieta la rizada linfa del lago. En los árboles desnudos de verdor, enmudecen los alados cantores, bohemios músicos del bosque.

Las primeras sombras descienden tacteando cual reptiles, por los flancos de la sierra. Invaden rápidas, silentes, impalpables, collados, hondonadas y llanuras.

Se ahonda la soledad en los senderos. Se agranda el silencio en los espacios. La tarde cae en la angustia suprema de su último estertor...

. . . .

En el fondo de la estancia en penumbras, adornada con artísticas figuras de mármol y de bronce, y vestida con encajes vaporosos y con royos y blandos terciopelos, lánguidamente caída sobre muelle diván de tonos fresa y marfil, la Amada del Poeta, permanece en profundo mutismo.

Sus finas manos ducales, impolutos lampos de nieve estriados de azul, arrancan una rosa de fuego de un búcaro, tulipán cristalino con trasparencias de nácar.

Empieza a deshojar la fragante corola con displicente lentitud. Los perfumados pétalos semejantes a gotas de sangre, van cayendo uno a uno en el bruñido pavimento, como ilusiones marchitas, desgarradas del rosal del corazón, por los soplos inclementes de los fieros desengaños.

La mirada de sus grandes ojos, negros cual la pena, iluminados con metálicos efluvios de un poder fascinante, se pierde a través del entreabierto balcón, en la borrosa lejanía del ocaso yerto y pálido al postrer suspiro de la tarde agonizante.

Bajo el misterio de la hora romántica, las febriles y errabundas pupilas del Poeta están fijas en la escultura yacente pero palpitante de la gentilísima poseedora de todos los deleitables ritmos de la carne y de todas las divinas exquisiteces del espíritu.

El artista la idolatra como a la soberana de su voluntad, como a la definitiva para su existencia.

Ama sus formas estatuarias de pureza helénica; sus manos acariciadoras y exangües cual mustios lirios; sus senos de alabastro, temblorosas dalias escondidas bajo la tibia y crugiente seda floreada de elegantísima veste; su opulenta y undosa cabellera de tono castaño; sus ojos profundos con oscuridades y fulguraciones de abismo, llenos de gitana hechicería y embriagados de ensueño, y sus labios bermejos como el polvo escarlata del cinabrio; labios trémulos y ardorosos al influjo evocador de pasionales delicias, gustadas con su Poeta en inolvidables momentos de frenéticos, extenuantes sensualismos.

La adora en todos sus más raros caprichos y en cada una de sus peregrinas perfecciones. La ama hermética y lucuaz, discreta o estúpida, desdoblada, recogida y en conjunto; plena, total y única.

. . . .

—Amada—exclama él de súbito—Las melodías de nuestra cordial predilección, están olvidadas en el piano, anhelando las caricias ásperas o dulces de tus dedos.

Chopin, el atormentado espíritu del poeta triste y nostálgico, te espera. Vé al piano, vida mía y conmueve mi alma y el alma del paisaje con la desgarradora súplica amorosa de sus delicadísimos *nocturnos*...

Ella, apasionada y doliente, se levanta y con docilidad de gacela y candor de paloma, avanza hasta el harmónico instrumento.

Pone sus manos breves y enjoyadas sobre el marfil amarillento del teclado, y en un deslumbrante revuelo de níveas mariposas con alas de esmeraldas y zafiros, desgranan sus dedos en la estancia en penumbras, en cuyos ensangrentados damascos desfallece la tarde, la melodía sentimental, imprecisa y gimiente de un romántico *nocturno*.

El raudal de vibrantes, fugitivos acordes se desborda por el entreabierto balcón.

El jardín sumergido en marasmo letal, se estremece al conjuro del rítmico sollozo. Se desflecan los tenues velos del silencio en las solitarias avenidas. Tiemblan las pálidas hojas de los viejos árboles del parque. Se riza lavemente la glauca superficie del lago.

Y entre el haz de las sombras palpita la canción de la vida, como una estrofa de ensueño del lírico poema... del avasallante, inacabable Poema del Amor...

El alma adormecida del paisaje despierta en el espacio negro, al recóndito lamento del maestro insuperable de corazón enfermo; náufrago de idealismos, arrojado por el mar de los desencantos en las hospitalarias playas del Arte....

—Tu recital de música, mi bien, es siempre por mí tan deseado como es ansiada por el sediento beduino el agua de la cisterna de un oásis, perdido en la ardiente y pavorosa soledad del desierto.

Tu alma unge la inspiración del lírico sublime, con la esencia perfumada y oleante de tu delicadeza emocional; bálsamo de espíritu tan seductor como la sonrisa angélica de un niño, y tan refrescante cual rocío matinal sobre las flores agostadas por un caliginoso viento de estío.

Pero esa música me hiere hoy en lo más íntimo. No toques, mi vida, suspende el *nocturno*.

La Amada cierra el piano y con docilidad de gacela y candor de paloma, se acerca al Poeta, se sienta sobre sus rodi-

(*Continúa en la pág.* 74)

ACTUALIDADES



ELSIE FERGUSON, *la gran actriz americana, que se propone realizar una tournée artística por las naciones de América.*
(Foto Pach Bros.)



DR. JOSE GONZALEZ ETCHEGOYEN, *culto e inteligente abogado y una de nuestras jóvenes figuras intelectuales de más prestigio, cuya inesperada muerte ha producido general sentimiento en nuestra sociedad.*
(Fot. Godknows.)



MARGARITA CALLEJO, *la muy notable messo-soprano, que acaba de dar, con éxito ruidoso, un concierto en el Teatro Nacional.*
(Foto. Champlain)



Mr. SPALDING, *el famoso violinista americano, y su esposa, en el "Olimpic", en viaje artístico hacia Europa.*

(Foto Godknows)



EMIL COLEMAN, *que después de una larga actuación musical en el Club de Montmartre, de París, dirige ahora la orquesta del nuevo y elegante Club de Trocadero.*
(Foto White).



S. E. el nuevo Ministro de Italia en Cuba, COMENDADOR VIVALDI, *el día de su presentación de credenciales al señor Presidente de la República.*
(Foto López y López)



Gral. ARCHIBALD JACK, *Administrador de los Ferrocarriles Unidos, que con motivo de la última huelga ferroviaria fué herido levemente en la cara por uno de los huelguistas.*

(Fot. López y López)

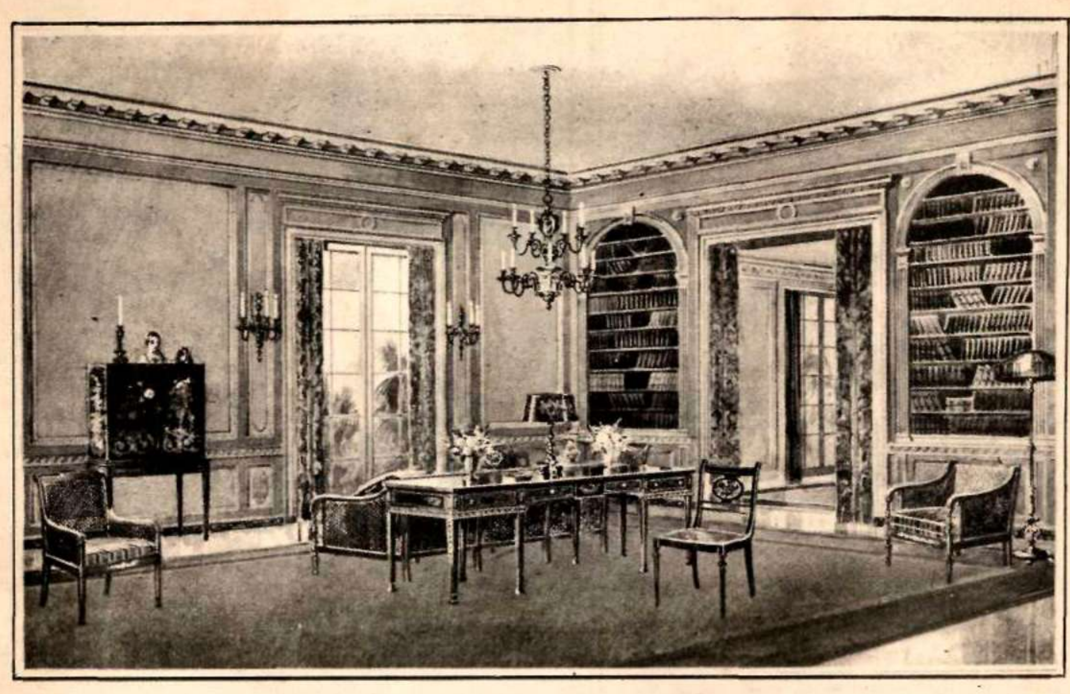


ROGELIO DALMAU, *el joven y brillante artista cubano, que antes de marchar a París, ofrecerá en la Asociación de Pintores una exposición de sus últimos y más notables trabajos.*
(Fot. Willy Roch).

Decorado interior

EL TRATAMIENTO DE LAS PAREDES

Por TEODORO BAILEY



MUY pocos propietarios, al fabricar su residencia definitiva, dedican espacio en sus cálculos sobre el plano, al tratamiento de las paredes. Probablemente, es lo último en que piensan, ya a punto de trasladarse a la nueva morada.

El arreglo de las paredes y la distribución de los testeros, cuando se hace conforme a los cánones del arte decorativo, contribuye más a la belleza de conjunto de una mansión que la riqueza del material de que estén hechos sus muros.

Siempre que sea posible, las paredes deben ser simétricas, es decir, sus huecos o aberturas—puertas y ventanas—estarán equidistantes entre sí. Esto hace más fácil el alhajarlas artísticamente.

El mejor sistema para asegurar ventilación y frescura en una casa, en Cuba, es hacer que las puertas y ventanas correspondan frente a frente, con objeto de crear corrientes de aire que circulen por toda la mansión. Esto además procura mejores perspectivas.

Las paredes de vestíbulos y zaguanes deben ser ornamentadas sobriamente, en estilos que guarden concordancia con el diseño exterior del inmueble.

Debe siempre tenderse a revestir las paredes con paneles, bien sobre madera o fingidos con molduras sobre la fábrica.

Las casas de estilo hispano o italiano se prestan mejor a ostentar paredes lisas, de argamasa sin pulir o estuco. Estas pueden teñirse en colores, a gusto del decorador y en armonía con el moblaje, pero es preferible pintarlas en un tono neutro, de modo de no establecer contrastes violentos de color con las piezas colindantes y el corredor que las une.

Para las residencias amplias y suntuosas, un salón acabado en imitación de piedra de Caen es lo más apropiado, por la apariencia majestuosa característica de ese material.

Existen varios métodos de imitar la piedra de Caen. La legítima viene de las canteras de Caen, en Francia, y sus vetas tienen un bellísimo aspecto. Para imitarla a perfección se requieren hábiles vaciadores, porque la tendencia en los artesanos mediocres, que no siguen fielmente la receta, es producir venazones exageradas y manchas que no existen en el original. Cuando se trabaja debidamente se obtiene afectos que difícilmente se diferencian de la piedra real.

Las paredes de saletas y bibliotecas deben siempre ser decoradas con sencillez, acorde con el ambiente de placidez y reposo propio de esos locales.

El tratamiento ideal para las paredes de saletas y bibliotecas es el revestido de madera, de alto a bajo, en color nogal; en las bibliotecas cuyos estantes toquen al techo, una falsa cornisa incorporará la línea del techo a la de la parte superior de la estantería.

La ilustración que acompaña a este artículo muestra una biblioteca modernizada en esa forma.

Es sumamente importante que al adornar las paredes de una habitación se tengan en cuenta las de las piezas contiguas. Una habitación minuciosamente decorada, al lado de otra excesivamente sencilla en su ornamentación, tiende a crear una sensación de inconsistencia y falta de armonía.

No debe nunca olvidarse que el muro es siempre considerado como un mero fondo para el mobiliario; por lo tanto, no debe ser recargado con una profusión de adornos. Solamente los locales desprovistos de muebles podrán estar prolijamente decorados.

Un exceso de ornamentación mural despoja a una habitación de toda atmósfera de intimidad, haciéndola inadecuada para las exigencias de la vida cotidiana.

La sobriedad en el uso de adornos murales y la sencillez en el tratamiento de las paredes no impide que estas luzcan ricamente alhajadas, si los motivos decorativos son aplicados inteligentemente.

Todo hogar debe ser embellecido y acomodado para el placer de sus ocupantes, en toda su extensión, y no solamente estar decorado en aquellos lugares accesibles a las visitas de cumplido. Y aunque no lo sospechamos, éstas se darán cuenta siempre de la inconsistencia y falta de uniformidad de un menaje basado más en la ostentación que en el confort.

Una ama de casa moderna que presuma de mujer culta está obligada a tener, en decorado interior, los mismos conocimientos que en materia de etiqueta social.

CRÓNICAS LIMEÑAS

(*Continuación de la pág.* 16)

cartera lleva constantemente un suelto social en que apareció su nombre. Honor que discernieron una invitación con pavo y una guiñada de ojos a un cronista.

El interno del hospital y el teniente de caballería la persiguen. Los dos transitan de contínuo por su calle; la han visto y la han saludado. Después se han hecho de la amistad de la familia y ya visitan la casa. Son candidatos a las comidas de los domingos, en que el papá refuerza el menú con una vianda de la calle y en que se sienta a la mesa un tío vocal. Derredor de la cama hay muchas estampas, muchos cuadros místicos, algunas novelas por entregas, un número de las *Modas femeninas* y otro del almanaque *Bristol*. A veces viene a visitarla un muchacho distinguido, un joven del Palais Concert, que conoció una tarde en un ministerio, y viene y se coquetean. La charla se salpica de galanterías puntiagudas y recatos honestos.

—Usted tiene una boca encantadora.

—Para los ojos de usted.

—Pienso que seríamos dos enamorados insignes.

—¡Qué ocurrencia!...

—Usted que es terrible... Yo no tengo nada de bonita... Favor que usted me hace... El espejo es mi gran consejero...

—Demás es que usted hable, porque yo insisto: es usted un encanto.

—Porque usted lo dice: será usted miope.

—No tal. Soy présbita.

—No diga usted lisuras.

Después el joven del Palais le toma una mano, se la besa, y, cuando aparece la mamá, se marcha. Al salir de la casa, para disimular, se limpia las uñas.

La encuentra en el teatro una tarde y no la saluda. La huachafa se resiente en lo más hondo de su alma y comienza a quererle. Esa misma noche se muestra más expansiva con el militar y con el interno.

Así, inquieta y contradictoria, el alma de la huachafa ve desfilar las horas interminables en la espera torturante del porvenir decisivo que no se vislumbra. Reñida con las vecinas, ansiosa de figuración, celosa de todo y por todo, anhelante de cine y de trajes, su espíritu toca tanto el dolor como su cuerpo la miseria.

Cierto día el elegido llega. Más que el elegido el oportuno. Algún regalo valioso define la conquista. Con la emoción brota el dolor en esos corazones de las mujeres cursis. Siempre el amor les llega turbio, taciturno, hipócrita. Siempre, sin la luz de los salones en fiesta, aparece velado por el tedio. Y entonces la huachafa, lejos el militar y el médico en ciernes, inicia una nueva existencia. Hasta que la emoción también huye, porque el amor, cuanto más corroe, es más fugitivo.

¡Cuántas inquietudes, cuántas zozobras, y entusiasmos y quebrantos en la vida de huachafa!

La muchacha risueña, que se contonea en las calles del centro y riñe en la casa con la familia; que reserva para sus enemistades el más expresivo insulto en la propia denominación de su pertenencia, en un sonoro ¡huachafo!; que tuvo cien adoradores y no logró sino torcido sendero; que pasó por días de memorable ansiedad en que una ilusión exaltada le hizo caer la costura de las manos, y no halló paz ni en las novelas, ni en la charla familiar; ni en el silencio nocturno; que vagó por Mercaderes y tuvo médicos amigos que le regalaron tónico para la anemia; que cosió capotones de soldado, hincándose las agujas en las yemas de los dedos, y oró a Cristo Pobre y Santa Rita y al San Antonio popular de San Carlos, para que su vida tuviera un cambio que la definiera bonanciblemente, sin que del cielo bajara el milagro; la muchacha incauta y engañadora, cuyo futuro sombrío siempre se recubre con un presente burdo, es de los pocos privilegios, contadas creaciones genuinamente limeñas, que aquí se conservan.

Las retretas de la plaza de Armas, las noches-buenas, los sermones de tres horas, las excursiones a la Piedra Liza, los vendedores filarmónicos, los cancioneros, los chinos con emoliente, los chinos con melcocha, los chinos de compra y venta, las casas de juego, los carnavales con baldes de agua, las maracas de Cantagallo, los faites, los huanchacos, los matones, las pallas del 28 de julio, los tamales y la chicha noble, ¡cuán escasos atributos de la *Lima turbulenta* de las huachafas, que, cuatro lustros atrás, tenía su tranvía de lujo la noche de los sábados, sus carreras de bicicletas de Palacio a la Exposición, su palo ensebado los domingos, una viuda fantasma que recorría el puente en las madrugadas y un reloj municipal que tocaba marchas vibrantes y ruidosas polkas!

MAYO PROFANADO

(*Continuación de la pág.* 22)

No; no se podía dormir cerca de aquellos hombres que pasaban su última noche en la tortura bárbara de la capilla y esperaban con el alba la muerte.

¡La muerte! ¡Ellos, que eran jóvenes! ¡Ellos, que habían robado para gozar, para vivir! ¡Ellos, que eran viciosos y criminales por un furioso anhelo de placer y de vida!

Un impulso más fuerte que la voluntad me llevaba con frecuencia a asomarme a los balcones. Y así pasé la noche: de la alcoba al balcón y del balcón a la alcoba.

Bien adelante la madrugada, quedó concluído de seguro el siniestro aparato de la horca, porque los obreros se alejaron y de los militares no quedaron ya sino dos o tres centinelas.

En una de las veces que volví del lecho al balcón divisé gente en otros balcones vecinos; y grupos de personas que cruzaban las calles intentando acercarse a los muros de la prisión. Pero de las calles adyacentes, ocupadas por la Guardia Civil, eran echados a la espalda por parejas de guardias a caballo. A medida que la mañana avanzaba, los curiosos se enrracimaban en balcones y azoteas y los grupos de la calle se hacían más densos.

El alba apunta. La sombra empieza a desvanecerse. Los objetos asumen, poco a poco, sus habituales líneas corpóreas. Todavía la sierra del Guadarrama, en el horizonte, es una desdibujada sombra grisácea; pero los árboles cercanos de la Mocloa y de Rosales balancean a la brisa mañanera su claro verde primaveral.

En el jardín del Colegio de los Sagrados Corazones, frontero a la carcel, los ruiseñores han cantado toda la noche. De los jóvenes eucaliptus del colegio y de las acacias florecidas parten ahora trinos innumerables. De un arbol a otro se cruzan vuelos y cantos.

El día sigue avanzando...

A eso de las cinco y media—ya claro—un piquete formó a la puerta de la capilla, frente a aquella mole que en medio de la noche y del espanto parecia enorme, obscura, semoviente; y resultaba ahora, a la luz del día, una pobre garita gris.

Pero tras de aquella pobre garita gris, muy vecinos al muro, se levantaban tres patíbulos. Los patíbulos consistían en tres cortos postes hincados en tierra, con sendos asientos adosados. En el asiento se extrangula al reo, por medio de una argolla y un torniquete.

Incomodos sillones de barbería. En aquellos sillones, no se quita al cliente la barba sino la vida.

* * *

La mañanita de mayo se levanta risueña y encantadora.

La brisa trae el aroma del campo de la Moncloa; el sol llena de prestigiosa plata el noble paisaje velazqueño del Guadarrama; los eucaliptus del Colegio cimbrean su esbeltez de enjutos y juveniles torerillos andaluces; los pájaros siguen cantando.

¡Qué mañana tan alegre! ¡Tan alegre y tan lúgubre! La naturaleza entona su himno generoso a la vida; pero el hombre, tras el muro pardo de la prisión, prepara su obra de muerte.

A eso de las seis empezó a salir gente de la capilla y a rodear la garita, erguida frente a la puerta.

La gente de la calle, aunque sin ver, se impacientaba. Algunos querían trepar a las ventanas de los pisos bajos; otros, al andamio de una casa en construcción. Tenían la inquietud de los que saben que detrás del muro que de lejos ven está sucediendo algo. Sentían, además, la más desazonante y malsana curiosidad: la curiosidad del dolor ajeno. Detrás del muro, en efecto, ocurría que estaban ajusticiando a un reo.

Dentro de la prisión, los circunstantes rodean el cadalso. Como los grupos se apilan en torno del madero patibulario, desde mi balcón no se columbra sino un hacinamiento de personas.

¿Qué sucede en aquel instante? ¿Qué escena de aquel drama están contemplando los curiosos? Algunos de aquellos espectadores se llevan la mano a la frente. Otros, alejándose del espectáculo, caminan nerviosos. Todos están descubiertos. A un oficial, visiblemente emocionado, lo sacan fuera varios amigos. Se adivina que los soldados palidecen bajo las armas que presentan.

Momentos después se ve ondular una sábana blanca: el sudario que arrojan sobre el cuerpo exánime de la víctima.

* * *

Pasaron algunos minutos, pocos. Entre la puerta de la capilla y el patíbulo se forma una calle de gentes.

Por entre la calle atraviesan personas. Un sacerdote levanta en el aire enorme crucifijo. En pos del crucifijo marcha el reo, acompañado por legos y religiosos. Varias personas se apiñan de en torno de la garita para ocultar no sé qué cosa, tal vez el cadáver del primer reo, tal vez el aparato siniestro, a los que avanzan tras el crucificado.

Lentos minutos de horror...

Otros paseos nerviosos. Un sacerdote, sin sombrero, que se coloca detrás de la garita, resuelto a no ver; algunos oficiales que se tiran del bigote; civiles que se llevan la mano al cuello en ademán subconsciente; otra sábana blanca...

El enorme crucifijo, minutos después, vuelve a la capilla. La gente se dispersa. Corren instantes. Los grupos vuelven a apiñarse, ahora en mayor número, en torno de los patíbulos. No hay suficientes personas para enfilarse y constituir la calle humana, entre la horca y la iglesia. Se puede ver claro.

El tercero y último reo, el llamado Navarrete, aparece: se le reconoce por las fotografías que han divulgado sus rasgos. El grupo macabro desfila, paso entre paso, y no en rápido tropel como las dos veces anteriores.

El reo va descubierto; lleva la cabeza hundida entre los hombros, hacia atrás, los ojos en el cielo; no anda, se arrastra; cubre su cuerpo, flácida piltrafa, una gabardina verde-gris.

No se oye humano murmullo dentro ni fuera de la cárcel. El sol del amanecer chispea en las últimas fajas de nieve sobre cumbres y laderas del Guadarrama.

Los árboles del colegio se contonean. Los pájaros cantan.

Por la espectación ansiosa de balcones y azoteas, comprenden los de abajo, en la calle, lo trágico del minuto. Algunos, desde el arroyo, hacen signos inquisitivos a los de arriba. Alguien, desde un balcón contesta a los de abajo, sin proferir palabra, apretándose el cuello con la mano. Algunas mujeres se cubren el rostro.

Allá dentro, en la cárcel, los congregados rodean el patíbu-

(*Continúa en la pág* 59)



Manuel de la Cruz

Manuel de la Cruz

Habana, Septiembre 17, 1861. New York, Febrero 19, 1896

Por D. FIGAROLA-CANEDA

EN carta del 2 de Febrero de 1896 saludaba nuesnuestro querido amigo desde Nueva York la aparición de *La República Cubana*, periódico que publicábamos entonces en París, y nos autorizaba para la publicación en el folletín del mismo, y traducidos al francés, de sus celebrados *Episodios*, y se disponía a escribir con igual destino una relación histórico-cubana de grandísimo interés en aquellos momentos... y el día 17 caía herido por un ataque fulminante de pulmonía, el 19 sucumbía, y era enterrado el 21 en el Cementerio de Greenwood, allí donde reposan Morales Lemus, Miguel de Aldama y otros patriotas cubanos. Así desapareció aquel joven que, no contando más de treinta y cinco años de edad, comenzaba a ser considerado un legítimo carácter y un ejemplo de patriotas.

Manuel de la Cruz y Fernández nació en la Habana el 17 de septiembre de 1861, perteneció a la generación literaria y política que hubo de darse a conocer después de la Paz del Zanjón, y sólo contaría veinte años cuando ya había publicado algunos ensayos literarios, entre otros la narración tan pintoresca y cubana *La hija del montero*, a la par que sin haber ingresado nunca en el Partido Autonomista, iba estudiando sus hombres y sus procedimientos, y con ello formando un juicio cabal de todo lo inútil que tendría que resultar, al fin, cuanto no fuese trabajar por la libertad de Cuba con las armas en la mano.

Más tarde dió a la estampa su folleto *Tres caracteres* (Cortina, Varona y Sanguily), o sean tres personalidades con las que podía contar Cuba para su redención; a la vez que en *La Habana Elegante, El Fígaro, Revista Cubana, El País, El Cubano, El Almendares, La Ilustración Cubana* y *El Porvenir*, de Nueva York este último, colaboraba con su propia firma o con los pseudónimos de *Isaías, Juan Sincero, Bonifacio Sancho* y *Juan de las Guásimas*.

Pero sus trabajos de mayor aliento, y que más notoriedad le dieron dentro y fuera de la Isla, son la *Carta abierta al Sr. Barrantes*, su reseña crítico-histórica del movimiento intelectual de Cuba, que sirve de introducción a la parte correspondiente a nuestra patria que figura en *La América Literaria*, editada en la República Argentina por el Sr. Lagomaggiore, y reseña que el autor tenía determinado refundir en historia de nuestra literatura; y por último, sus *Episodios de la Revolución Cubana*, obra esta última de la que dijo en su oportunidad y con mucho acierto el ya difunto y venerable patriota Sr. Juan Fraga, que ayudó mucho "a formar el corazón de la juventud que hoy combate heroicamente por la independencia de la patria", y de cuyo libro la segunda edición que vió la luz en 1911, fué de aquellas obras cubanas solicitadas hace muchos años por nuestro público y también por el extranjero. Muy pronto desaparecieron de mano en mano los ejemplares de la primera, y esto explicará las frecuentes solicitudes de compra a precios verdaderamente elevados. También publicó un volumen de *Cromitos cubanos* y el folleto *La Revolución Cubana y la raza de color*, firmado este último con el pseudónimo de *Un cubano sin odios*.

Más el libro que hubiera sido la obra maestra de Manuel de la Cruz, aquel donde hubieran resplandecido en notable conjunto sus ventajosas facultades, y entre las que sobresalían las de investigador sagaz, expositor preciso y narrador fecundo, fué *Agramonte*, el libro que la muerte le impidió terminar. Para él, rotular su libro: *Agramonte*, era hacerlo con la misma propiedad y con igual justificación de forma y fondo que pueden existir para poner por título a un libro: *Washington*, y a otro: *Bolívar*. Nadie como él estudió aquella colosal figura de hombre, de patriota y de guerrero, ni nadie más que él escudriñó afanoso hasta lo indecible, ni bebió en fuentes tan abundantes y ricas, acudiendo a los testigos más competentes y autorizados, ni reunió el preciosísimo tesoro de documentos públicos y privados, únicos muchos de ellos, y todos indispensables para escribir la vida de Ignacio Agramonte. Una correspondencia extensa y voluminosa viajes largos y penosos a diferentes lugares de la Isla, lo mismo que a la ciudad, al pueblo, y al igual que a la loma, al valle, al bosque, o junto al humilde riachuelo, o hasta el mismo pie de gigantesca palma, sacrificios así de salud y de reposo, como de tiempo y de dinero... ¡qué no ideó y qué no llevó a cabo Manuel de la Cruz para recoger, como insaciable avaro, cuanto algo de verdad dijera a contar desde la cuna hasta la hoguera en que hubo de ser quemado Ignacio Agramonte!

Esta fué, brevemente expuesta, la labor literaria de nuestro amigo y compañero. La política no hubo de ser menos meritoria, por más que, como toda conspiración, tuviera que estar sometida al mayor silencio y reserva, y por lo mismo impidiendo que sus hombres pudieran ser conocidos y apreciados por sus trabajos. De acuerdo con el siempre llorado Apóstol Martí, viajó por la Isla, conferenció con Massó, Guillermón y otros jefes dispuestos para la guerra de 1895; después se trasladó a Cayo Hueso, y luego, instalado en Nueva York, hubo de ser elegido como "persona inteligente, discreta, laboriosa y honrada" para desempeñar el puesto de Secretario del entonces Ministro Plenipotenciario de Cuba Sr. Tomás Estrada Palma. Era, además, por esta época redactor de *Patria*, el órgano oficial de los revolucionarios cubanos en Nueva York, y por último, como corresponsal del acreditado diario *La Nación*, de Buenos Aires, sus cartas habrán de ser consultadas cuando se escriba la historia del último movimiento de la independencia de Cuba, el cual constituyó su anhelo perenne, y al que hubo de consagrar hasta el postrer instante de su corta y fructífera existencia.



EN LA ORILLA (*Continuación de la pág. 13*)

ven, en el siglo XX, dramas como los de Bataille o los de Pirandello, realistas en apariencia pero en verdad fantásticos e imposible en sus *données*.

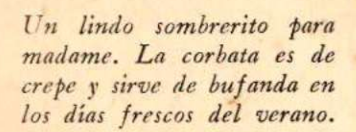
Hay quienés dicen que en nuestros días abundan los escritores de ideas originales, sobre todo entre los ingleses. Pero todo es cuestión de forma: todo estriba en el modo de presentar al lector las ideas. Hasta hace poco, una idea nueva se le presentaba sin alardes: se exponía, sencillamente. Ahora, no sólo las ideas nuevas se anuncian con clamor de trompetas, sino que a las ideas viejas y familiares se les dá forma de paradojas para que parezcan novedades. Chesterton o Papini nos aturden con su estrépito, nos deslumbran con su pirotecnia, para convencernos, por ejemplo, de que la Tierra gira alrededor del Sol... Gracián recomendaba "no dar en paradoxo por huir de vulgar". Ahora, Perogrullo se vuelve paradójico.

Viajando por Italia, se advierte cómo los pintores de la gran época coincidieron con el cubismo al reducir a fórmulas geométricas las formas exteriores que tenían ante sí. La cara de la mujer se reduce al triángulo en Florencia, al óvalo en Roma, al círculo en Venecia, al pentágono en Milán. Y así son, en realidad, las caras de las mujeres italianas en nuestros días como en el siglo XV.

(El triángulo florentino: desde Fra Filippo Lippi hasta Verrocchio, pasando por Baldovinetti Filippino, Ghirlandaio y Boticelli. El óvalo romano: Rafael. El círculo veneciano: los Vivorini, los Bellini, Giorgione, Tiziano, Lotto, Palma. El pantágono milanés: comienza en Leonardo—cuya Virgen de las rocas todavía ofrece el triángulo florentino—, alcanza su fórmula en Mona Lisa, y luego lo repiten hasta la fatiga Boltraffio, Luini, Melzi, Solario).



S. M. La Moda

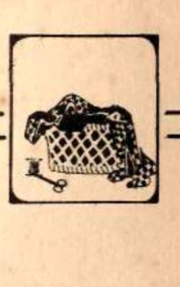


Un lindo sombrerito para madame. La corbata es de crepe y sirve de bufanda en los días frescos del verano.



Otro cuellito de crepe-de-chine blanco, completando el buen efecto del minúsculo sombrero.

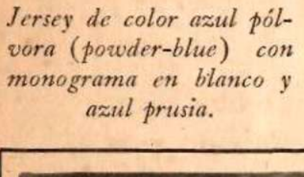




Un sencillo traje de estío posado por Anita Luce, que luce muy bien.
(Foto. International Newsreel)



En color cocoa se diseñó este jersey, para los días de golf.



Jersey de color azul pólvora (powder-blue) con monograma en blanco y azul prusia.





Vestido y capa combinados de azul pólvora, con fibra-plata.



En rojo y blanco, con bufanda, se diseñó esta blusa que parece un anuncio de "Rutas Paralelas", el libro de Alberto Lamar Schweyer.

Un sombrerito chic y un cuello y pechera de ultranovedad.





(Foto. Int. Newsreel).

MAYO PROFANADO

(*Continuación de la pág.* 52)

lo. Los verdugos deben de estar pasando al cuello del infeliz, la orgolla que lo va a extrangular. Los circunstantes se desojan curiosos.

Poco a poco algunos se desgranan del grupo. Los soldados presentan armas; varios militares empiezan otra vez a torturarse el bigote; todas las cabezas aparecen descubiertas. Uno que otro pañuelo, y no por el calor, enjuga los rostros.

Pasan unos minutos de expectación... Flota de nuevo en el aire una sábana blanca...

Fuera, los pajaritos cantan.

Madrid, mayo 1924.

BLANCA DE LOS RIOS

(*Continuación de la pág.* 14)

toda una aspiración lírica: la efusión espiritual en ocasiones no se satisface con la música de la elocuencia, quiere una más sutil, más interior, nace así una música más pura, que más llega a presentirse que a concretarse en palabras.

La elocuencia... la finura lírica... En esta noble y generosa artista, que ha frecuentado los más diversos caminos, desde la erudición más encumbrada (donde Marcelino Menéndez y Pelayo le dió una consagración definitiva) hasta el discurso o el artículo de propaganda, que su apostolado de América ha exigido (y digamos que no creemos haya habido en España un apostolado más sincero, más amplio y más abnegado, ¡abnegado hasta sacrificar la obra personal de la escritora!), en esta artista decimos, la nota de íntima poesía es la que dá a sus producciones variadísimas el más distintivo valor: no es la *poesía en verso* (que ha cultivado con sobresalientes aptitudes Doña Blanca) es la poesía difusa, inconcreta que dá un tono imprevisto a los mismos comentarios eruditos, en los que, como sucede con los de Tirso (véanse los estudios del Siglo de Oro) el valor libresco se subordina a un esencial valor humano: es la poesía de las ideas, de las grandes afirmaciones morales, que transmuta el cuadro realista en otro de colores más tenues, con mística perspectiva (citemos aquí las páginas magistrales con que finaliza *Madrid Goyesco*, es, en fin, la poesía que no está en la selección formal, ni en la escrupulosa técnica del estilo ni en la construcción rotunda y musical del período, sino en la aspiración más entrañable, más cordial y verdadera de la autora; la de fundir de manera amorosa la idea del bien con la de la belleza, la de sentir con toda la fuerza del espíritu "que ningún signo de excelsitud humana es mayor que el de la bondad" y percibir esta fecunda idea del bien en medio de un resplandor de belleza.

Sentimiento de íntima poesía que se escapa de la tierra. Sentimiento que empieza a estar ya lejos de la literatura, de la *profesión* de la literatura. Es el que dá su matiz más delicado a la obra de Blanca de los Ríos y el que ha llegado a feliz concreción lírica en los versos de El Amado:

¡Callad no hagáis ruido
contened el aliento
que un aroma ha cruzado por el viento!...
un albor de belleza
los aires ha surcado;
las arpas de los vientos han vibrado,
las músicas del mar han respondido.
¡Callad, no hagáis ruido,
es que pasa el amado...!

Madrid, abril de 1924.

Consultorio de Belleza

¿Qué opina de la Melena? Estoy lo más ansiosa por cortármela, pero indecisa porque todos en mi casa no son de la misma opinión.

Su pregunta ha dado lugar a sin número de discusiones en el mundo entero. No es extraño se opongan algunas personas en su casa, sobre todo si hay hombres. Ellos se encantan de ver las jovencitas con la melena cortada, pero son opuestos en su mayor parte a que sus hijas las lleven. Pregúnteles por qué y se verán en un verdadero apuro. No sabrán decirle por qué no quieren que se las corten, esto no obstante. Logre saber la opinión de un señor que tiene dos hijas y llegó un día a su casa celebrando mucho a una amiga de sus hijas que la encontró con la melena cortada. Es otra muchacha decía, y cuando aquel hombre serio, cuyos impulsos amorosos parecían extinguidos,celebraba a la amiga de sus hijas y celebraba en ella el triunfo de la melena, era facil leer en sus ojos cómo la misteriosa blancura de aquel cuello oculto para él hasta ese día lo había atraído, con tal fuerza que están próximos a casarse. La influencia de la melena hizo reverdecer al viudo, que ya parecía insensible al amor. Las hijas no han podido lograr el permiso para cortarse la melena y aunque aquí queda demostrado el egoismo de ese hombre, toca al porvenir demostrarnos si ese egoismo ha de ser vencido por la voluntad de la mujer.

Es muy posible que Vd. esté empezando a darse cuenta que no es una cosa tan sin importancia el cortarse la melena, pues algunos matrimonios se han divorciado, algunos novios se han distanciado, pero también otros que se quedaban dormidos les ha servido como una taza de café fuerte y amargo, que los tiene con los ojos muy abiertos y no se cansan de contemplar aquella cabeza que se le presenta con nuevos encantos y hace resaltar las delicadas líneas que parecen ahora tener el marco apropiado.

Como puede ver, la opinión está muy dividida, pero va ganando terreno el "Bobbed Hair", lo cual es fácil apreciar en todos los lugares donde hay un peluquero, nunca está ocioso y sus manos que tan habituadas estaban a manejar las tijeras. al terminar el día se retuercen con calambres de tanto abrir y cerrar las tijeras emancipadoras. Las artistas también piensan de modo muy distinto y hay muchas que indignadas contra esa moda dicen que las melenas son como las colas de los caballos cortadas y que la mujer pierde su feminidad.

En los Estados Unidos las que la llevan cortadas le han buscado un nombre a las no emancipadas—o sea las que no se la han cortado—les dicen: "Horse and Buggy"; nombre que ha venido a substituir otro que significaba oprobio a aquellas de las más jóvenes generaciones que todavía llevaban el antiguo corset y les decian "Old Ironsides."

Algunas directoras de colegios opinan que las melenas son de un efecto desastroso en las discípulas pues las hacen más atrevidas, otras las encuentran muy bien.

Muchos peluqueros opinan que en el porvenir habrán muchas cabezas calvas, fundándose en que era muy raro encontrar hombres calvos cuando llevaban el pelo largo.

La melena está mejor a las caras jóvenes, pero depende mucho de que Vd. sepa escoger la que más le conviene. Aquí es, en el momento de la elección donde tiene que emplear su buen gusto y hacer trabajar su inteligencia, pues con una melena puede lucir encantadora y con otra ser un fracaso. Esta elección sin embargo le queda muy simplificada, si consulta las distintas melenitas en nuestro número anterior que son verdaderas creaciones de nuestro gran director y dibujante Massaguer cuya fama como especialista en melenas queda sancionada con esos modelos creados por él.

Es muy importante y por eso vuelvo a repetirle, que antes de cortarse la melena haga uso de su buen gusto y emplee la inteligencia pues Vd. acabará por cortársela como lo harán todas, ya que la melena, no solamente se irá popularizando más y más, sino que simbolizará el progreso de la mujer en nuestro siglo.

Para mi gran mortificación, estoy desarrollando una doble barba o bien lo que llegan en los Estados Unidos "Stateman's Chin". ¿Es posible evitar esto?

Con toda seguridad, si tiene suficiente fuerza de voluntad para atenderse.

Lleve la cabeza siempre lo más levantada que le sea posibble; Duerma con almohada muy delgada, de manera que el nivel de los pies sea igual al de la cabeza. Antes de acostarse dese fricciones de witch hazel y luego colóquese un vendaje de malla, con el cual debe dormir. Por la mañana y otras veces durante el día, frótese con un pedazo de hielo. Evite comer demasiado, sobre todo pasteles, helados y dulces en general.

La doble barba se debe no solamente a la grasa sino a los músculos que pierden vitalidad, para lo cual el masaje con hielo es un buen tónico aunque no siempre suficiente, pues sería necesario hacer una serie de ejercicios para tonificarlos que no me es posible explicarle aquí.

Tengo la cara siempre brillosa, ¿me podrá indicar algo que me quite ese brillo?

Pruebe con la siguiente receta:

Carbonato de magnesia 3 onzas.

Acido bórico pulverizado 3|4 onzas.

Raíz de Orris finamente pulverizada 3|4 drams.

Aceite de limón 8 gotas.

Aceite de bergamota 15 gotas.

Tengo la piel muy seca y le agradecería me dijera algo para volver a tenerla como antes.

Pruebe friccionándosela con aceite algo caliente o bien con lo siguiente:

Aceite de almendras dulces, 60 gramos.

Manteca de cacao 12 gramos.

Cera blanca 6 gramos.

Spermaceti 12 gramos.

Aceite de Geranio de Rosa 10 gotas.

Mis codos están muy manchados y no se lo que daría por aclarar el color de la piel en ese lugar también mejorarla pues tiene el aspecto de ser más gruesa que la que la rodea.

Divida una toronja en dos mitades y quíteles a cada una el centro; aplique a cada codo una mitad y sosteniéndosela con una venda, téngala puesta algunas horas al día o bien duerma con ellas.

Desearía saber si el procedimiento que emplea para extirpar el vello es por medio de los rayos X.

No, porque es muy peligroso. Empleo la electrolisis, que aunque mucho más lento es inofensivo y seguro.

Después de las comidas tengo durante varias horas el estómago muy lleno y me duele la cabeza, también tengo la piel seca y áspera, ¿podrá explicarme a

VIAJES MINISTERIALES

(*Continuación de la pág.* 20)

co... y ¡Literatura!

Y después, repentinamente:

—No hemos podido hablar en toda la tarde. ¡Este dichoso viaje! ¿Has estado en la Unión general?

El subsecretario replica:

—He estado esta tarde en la Unión general de Lampistería y Accesorios.

—¿Has hablado con Núñez Calvo?

—He hablado con Núñez Calvo. Espera que consigamos del ministro de Hacienda esa modificación del Arancel.

—A la salida del Consejo, esta tarde, yo me he marchado con el ministro. Se resiste un poco. Pasar de una columna del Arancel a otra las bombillas eléctricas y la hojalata, parece una cosa sencilla, pero...

—No ocurrirá nada. Cuatro días de algazara en la Prensa y a otra cosa.

—No, no es tan llano el camino. La industria conservera, ante el encarecimiento repentino de la hojalata, promoverá de seguro una ruidosa campaña.

—Sí; pero como Rubio, que es del Consejo de Administración de la Unión, si no se hace la reforma, amenaza con una interpelación sobre Marruecos, y compromete al presidente y al ministro de Estado...

—¡Hombre! Yo presión hago; creo que lo conseguiremos...

—Ya sabes...

—Sí, ya sé...

—¿Cómo va el negocio?

—Bien; hemos comprado últimamente las máquinas de la fábrica Hijos de Cros. Las máquinas son un poco viejas; no pueden competir con las del extranjero...

—¡Pero con la protección arancelaria!...

—¡Ah, claro! No debemos tener cuidado...

El ministro y el subsecretario duermen descansadamente en sus camas. El tren corre vertiginoso. Clarea la aurora. Ya los primeros dorados rayos del sol dan en las ventanillas del coche. Comienzan a subir, en las estaciones, comisiones los pueblos. El ministro y el subsecretario se levantan. Los periodistas y parlamentarios llenan ya el salón. El ministro, en las estaciones importantes, baja al andén y dirige la palabra a los que salen a saludarle.

—Señores —les dice invariablemente—, tengo una verdadera satisfacción en conversar con ustedes un momento; agradezco estas bondadosas muestras de simpatía...

En el coche-salón, en tanto que el portero mayor del Ministerio —que siempre acompaña a los ministros— ha preparado el desayuno y lo va sirviendo, se entabla una viva discusión sobre el problema social.

—El mal fundamental de nuestro país, y en general el de todas las sociedades —dice sentenciosamente el ministro—, es la falta de orden. Sin orden,,no puede haber sociedad.

—Pero el orden —observa un periodista—, el orden...

—El orden y toda la cuestión social —interrumpe el ministro— se resume en una fórmula muy sencilla: que cada cual cumpla con su deber. Esa es la verdadera solución del problema social. Cumpliendo cada cual con su deber, en la vida pública y en el hogar doméstico, no hay problema social. Lleva, pues, cada ciudadano en sí mismo la solución del problema social. Y es en la escuela donde hemos de habituar al niño, al ciudadano, al cumplimiento del deber. Este es el tema de mi discurso.

—¡Hermoso! —dice un periodista.

—¡Magnífico! —exclama otro.

—¡No hay otra solución! —añade un tercero.

Se acerca el final del viaje. En la estación de la capital de provincia han salido a esperar al ministro el gobernador, el obispo, el delegado de Hacienda, el presidente de la Audiencia, gran muchedumbre de curiosos. (Es día de fiesta.) El tren se detiene. El ministro se apea.

—Señores —dice—, tengo una verdadera satisfacción...

qué se deben tantas cosas desagradables, pues me han recetado varias medicinas sin resultado?

Coma menos cantidad de alimentos y menos grasa. El azúcar y los alimentos que contienen almidón, deben dejar el estómago en 10 minutos a una hora; las carnes sin grasa y vegetales en una a tres horas y las grasas emplean hasta ocho horas llegar a los pequeños intestinos. Regulando la dieta acortará el tiempo de la digestión en el estómago, encontrará que desaparece ese malestar después de las comidas, también el dolor de cabeza y la piel mejorará. Casi se puede asegurar que la diferencia entre estar bien o no, consiste únicamente en seleccionar su dieta y hacer algun ejercicio.

Desearía saber cual es una buena base para polvos, actualmente uso una crema, pero con este calor no me da resultado.

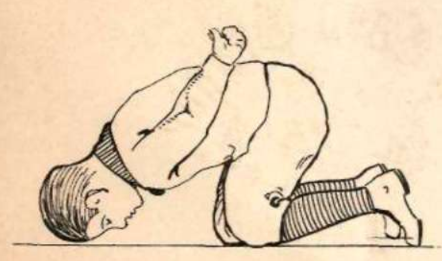
Agua de rosas mezclada con glycerina a partes iguales y aplicada con un pedacito de algodón y si tiene los poros abiertos, añádale algunas gotas de benzoina para completarla.

Siendo muy chiquita, quisiera hacer algo para crecer.

Otra lectora me escribe quejándose de ser demasiada alta, y la cara del que escribe si Vd. pudiera verla, leería en ella el sufrimiento que le ocasiona pensar no poder esta vez como tantas otras acudir con su consejo, pues tenemos que aceptar nuestro cuerpo físico en lo que a su estructura esquelética se refiere, tal cual es.



Doblando las piernas contra el cuerpo. Estómago delicado y estreñimiento.



Para el cuello delgado. Mueva la cabeza estando en esta posición en todas direcciones.

Tengo los huesos de los pies torcidos y desearía saber si esto se puede remediar.

Sin verla es muy difícil aconsejarla. Puede ser debido al uso de zapatos apretados o muy puntiagudos.

Tengo 14 años y me he puesto bastante delgada, lo que me tiene asustada porque hasta ahora he sido gruesa.

Lo más probable es que el haberse puesto delgada sea debido a su desarrollo. Haga poco ejercicio, duerma bastante, tome la mayor cantidad de leche que pueda y emplee bastante tiempo al aire libre.

Tengo dos hijos. El niño me dicen tiene la espina dorsal muy débil y el cuello muy delgado, la niña el estómago muy delicado y padece de estreñimiento.

Los siguientes ejercicios contribuirán mucho al mejoramiento de sus niños pero también debe hacerles fijar una dieta y llevarlos a un médico.

Soy gaga, aunque no lo he sido siempre y desearía saber la causa y si podré hacer desaparecer la gaguera.

Probablemente la verdadera causa de la gaguera es un estado nervioso o mental que consiste en la repetición espasmódica de la misma sílaba. Hablando despacio, deteniéndose a pensar aquello que va a decir antes de hablar, probablemente le permitiría evitarla y con toda seguridad mejorará. Las personas que gaguean, casi siempre cantan sin dificultad. La costumbre de cantar o leer poesías, seguida de una especie de conversación y canto al mismo tiempo pueden beneficiarla mucho.

Tonificando su sistema nervioso, haciendo ejercicios, con una dieta adecuada y haciendo vida al aire libre o mejor en el campo también le será muy conveniente.



Quisiera encontrar un remedio seguro para quitarse una gran cantidad de vellos que le salieron después de usar un remedio que le recomendaron para las pecas.

No conozco ningún método seguro que no sea el de la electrolisis, por el cual me puedo comprometer a dejarla libre permanentemente de esa molestia, siempre que pueda venir a la Habana.

Tiene un pecho más desarrollado que el otro; quiere saber si podrá desarrollarlo.

Eso no indica nada grave, es por el contrario muy corriente y lo misma puede ser un hombro o una cadera más desarrollada que otro, probablemente ha tenido el hábito de dormir sobre el lado que tiene el pecho menos desarrollado.

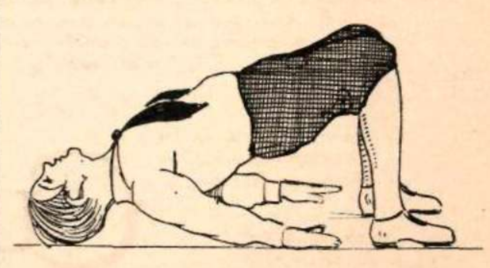
Para indicarle los ejercicios que tiene que hacer, conviene su dirección.

Su amiga toma el jugo de tres limones en ayunas y ha adelgazado pero no se atreve a seguir el ejemplo porque tiene miedo a enfermarse.

No le quede duda que el adelgazar a su amiga en esta forma le costará enfermarse del estómago, pues el ácido cítrico que contiene el limón y las vitaminas hacen que sea excelente cuando el estómago está ocupado por otros alimentos, pero en ayunas guárdese de hacerlo.



Acuéstela sobre la espalda y que se levante a la posición de estar sentada. Estómago delicado y estreñimiento.



Para fortalecer la parte superior de la espina dorsal.

A nuestras lectoras. El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina —la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluído en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: *Sr. Editor de Belleza o vaya a verlo personalmente a Campanario No.* 140, *de* 2 *a* 3 *p. m.*





UN NUEVO PULIMENTO LIQUIDO

CON TODOS LOS REQUISITOS DESEADOS POR LAS DAMAS.

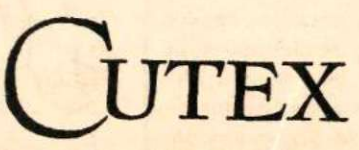
¡Aquí está! Otra nueva conveniencia para la manicura de las Damas de buen gusto, perfeccionada por los fabricantes de CUTEX. Un pulimento líquido con todos los requisitos tan deseados por las Damas escrupulosas.

No produce grietas.
No produce escamaduras.
Seca inmediatamente.
Dura una semana.
Conserva el brillo a prueba de agua.
No necesita removedor para renovarlo.

El pulimento o brillo líquido CUTEX no es espeso y seca muy parejo no dando a las uñas una apariencia de embarnizadura. El pincel retiene suficiente líquido con una mojada, para una uña. Cuando una nueva manicura es necesaria, las uñas retendrán todavía esa brillantez pareja color rosado.

Puede obtenerlo en los Bazares, Droguerías, Perfumerías y Sederías.

Agente para Cuba:
R. A. ANDRADE.
Manrique 13, Habana.



Para Uñas Exquisitas



Vestidos Franceses

Los modelos franceses que para la temporada de verano ha recibido LA CASA GRANDE este año son, como siempre, de una elegancia y un gusto tan refinados que se destacan notablemente en los paseos, en las soirees, en los teatros y en todas partes donde se reúne la "élite" de nuestra distinguida sociedad.



París, Junio de 1924

A L entrar en esta deliciosa época de la primavera en que podemos dejar a un lado los pesados abrigos del invierno, "la Moda" aparece ávida de coquetería... Coqueta en los detalles que dan a la *toilette* esa nota de juventud, de gracia, que parece armonizarse al cuadro seductor de la naturaleza y que esmerándose en la inventiva original, hace que la silueta en cuerpo, se ocupe con mayor interés en zapatos, medias, echarpes, bolsas, pañuelos, velos, guantes y brazaletes.

Empezando por estos últimos, el furor del momento es el aro en cristal de color... Mezclados en blanco, amarillo, encarnado, verde, azul, lila, el capricho demanda veinte, treinta, cuarenta... y desde la muñeca van cubriendo todo el antebrazo en luminosa y atractiva fantasía... Es la novedad que acompaña el traje de *dancing*, y de noche a los mil reflejos de las luces, los colores vivos del cristal aparecen como el talismán seductor en que cuenta el donaire de la portadora. A veces si el traje es de manga larga, pues este verano son los dos extremos que dominan, van las docenas de aros adornando el bajo de la manga. Sin embargo, pierde mucho de su atractivo y la soltura que adquieren sobre la piel es el único y verdadero fondo que merecen. El aro en colores de cristal, durará por lo menos algo más que una primavera... y las mujeres se sienten atraídas por lo frágil que hace necesario reponerlos amenudo si se quiere sostener un número especial. Apesar de lo módico de su precio parecen aun guardar cierto exclusivismo en el terreno *chic*, lo cual para las elegantes de los *dancings* es un atractivo más.



La fantasía en los guantes comienza de nuevo y después de una tregua en que el guante liso ganó su antiguo privilegio de distinción. Verdaderamente y apesar de todo, como por el momento la moda parece dar mucha importancia a la armonía que requiere que todos los detalles de una *toilette* hagan juego, el guante reclama su parte de variedad, en cuyo caso es necesario tener un par para cada traje. Si éste es negro con ribetes encarnados, el guante ha de ser negro con pespuntes y vueltas encarnadas; si negro y blanco, lo mismo, se exige que pespuntes y fantasías sean blancos. Apesar de todas estas tendencias, seguimos usando cada vez menos guante. Las sortijas demandan el privilegio de lucirlas; las manos finamente *manicure* se resisten a la fórmula antigua de la mano bien *ganté*. El calor y hasta como economía, el guante no es hoy en día una prenda indispensable, sino muy al contrario, relegada a la utilidad de protegernos las manos en las grandes excursiones en auto, para viajes, etc.

Los velos hacen su tímida aparición como una parte esencial de muchos sombreros, en que sirviendo de adorno, drapeados alrededor de la copa, viene a caer a un lado para envolver el cuello cayendo en la espalda y tomando la forma de un chal vaporoso y atractivo. También el tul se impone en los pequeños sombreros, sombreando los ojos a la manera oriental o bien en los grandes en que hacen todo el adorno.

Los pañuelos siguen muy pequeños y muy en favor los de color y los de seda en crepé de China o *georgette*, en mil fantasías, siempre armonizando con el traje que se sirve de él como una parte del adorno. La mujer elegante no olvidará que un pañuelo en color no es nunca para una ocasión de vestir y aunque diminutos como los exige la moda, el pañuelo en finísima batista con calados, bordados y orlados de Valenciennes, es el irremplazable para de noche y aun de día, si se trata de una fiesta de ceremonia.

Las bolsas son un frenesí por la fantasía y la originalidad y es este detalle más que ningún otro el que dá la nota moderna de la silueta de 1924.

Con el furor del encarnado la bolsa o cartera en cuero encarnado es el sello de lacre que cifra las elegantes exageradas. Después de la cartera grande casi cuadrada y lisa con, como único adorno, el monograma, vienen las mil fantasías en que domina siempre este color vivo.

Más importante que los guantes es la media de seda, en color de carne, en *beige* o champagne, colores pálidos y de una transparencia tal que parece la pierna desnuda. Condición de estas sublimes mallas es el zapato sandalia o Salomé o en las mil fantasías modernas, pero en que lo esencial es el mayor desnudo o escote posible, apesar de las tiritas y cruces distintos que se combinan en gran variedad.

En charol, en bronce, en raso negro o carmelita, concluídos por hebillas artísticas en acero, metal o brillantes, el lujo y la fantasía así como en colgantes que se fijan a un lado, son detalles que aumentan el precio del calzado. Aparecn para el verano las mismas formas en lana blanca, preferibles a las de piel de Suecia por ser más frescas. Los mismos estilos variados con tacón Luis XV o bien el tacón *cubano* que llaman en los Estados Unidos. Ribetes en charol negro lucen muy elegantes en los zapatos de lona blanca y producen un complemento sumamente elegante en los trajes negro y blanco que de nuevo vuelven con el mismo furor que hace algunos años.

Esta combinación la tenemos de tiempo en tiempo como una reaparición pero siempre elegante y *chic*, seduce a toda mujer de buen gusto lo cual hace que nunca caiga en el dominio de lo vulgar. Aunque ya tenemos días de mucho calor, el negro continúa muy en favor. El *fulgurante*, que es un raso muy brillante, ha hecho los primeros vestidos de calle llevados sin abrigo. La nota blanca que los adorna les quita la severidad del tono sombrío. Poco blanco pero muy marcado. Unos botones en nácar o hueso, un ribete blanco en el escote, un adorno en los bolsillos, unas camelias en una forma de sombrero de raso o paja negra, detalles, detalles... Un echarpe en Batish *negro y blanco*; una sombrilla jaspeada en un marroquí *blanco y negro*.

Muy en favor las telas a cuadros en mil variedades desde muy grandes que son los preferidos, en variedad de colores y en todas las telas, desde el terciopelo de lana para trajes de viaje y de *sport* hasta las finísimas muselinas que hacen los bellos y diáfanos trajes finamente plisados para *tés* y *dancings*.

Graziella de Alós

 (*Continuación de la pág.* 30)

además, yo no he tenido que prometer no asistir a los banquetes que dieron los demás a los malos porque siempre me abstuve de tomar parte en ellos.

En aquel revuelo de críticas y opiniones alguien propuso que el hombre del éxito fuese el que convidase. ¿Cómo puede creer posible eso el que sepa cómo se vive de la literatura y que generalmente los éxitos son honoríficos y los más honrosos son por los libros que no se venden, que no se venderán nunca?

Como no fuesen los banquetes a los premios oficiales o a los autores teatrales no se podía contar con que los escritores pudiesen hacer ese esfuerzo, en el que ¡claro está! si lo pudiera hacer el banqueteador debiera excluir a los que se reunieron para no premiarle con ese aplauso colectivo que hay en el banquete dado por los otros.

El banquete colectivo se engrandece, se convierte en mitin gastronómico, en acto político, adquiere cierta grandeza. Pero no se puede aguantar ni ese bnaquete pagado por el triunfador generalmente malo, cuando tan gran éxito monetario ha tenido, ni ese otro banquete, de que los antibanquetistas también propalan que admitirán: el banquete ofrecido por un cualquiera siempre que convide.

¿Es que puede ostentarse de un modo tan claro el criterio de la gorronería? En la obcecación de la discusión parcialísima perdieron de vista que ensalzaban el acto más deplorable, el de comer con esos burgueses o capitalistas o empresarios convidadores, en cuyas cenas opíparas y "privadas" como un acto feo, se adocena el espíritu y tiene el deber de prestar atención cortesana al anfitrión. Ninguna venta al diablo por precio más insignificante. Hay que negarse, por el contrario, al banquete de la invitación de los negociantes y los concejales de la vida porque en ese acto es uno el comprado en vez de ser el comprador como en cualquier banquete por malo que sea si es que se ha pagado la papeleta. Siempre estarán depurados los banquetes por sufragio gracias a la independencia que da el escote y la aireación que da la publicidad y el colectivismo.

Ese ofrecimiento en blanco a todo banquete en que la invitación sea gratuita, no ha debido ser meditado lo bastante. Sólo así tiene cierta explicación la actitud mercenaria y disminuída en que se coloca el que se ofrece a eso.

Claro que Madrid es el pueblo de los banquetes privados que comprometen y que congregan hasta en casa del inmoral a todas las eminencias de la política y del arte.

En una novela de *Silverio Lanza* hay un episodio que creí más inverosímil cuando lo leí por primera vez, de muy niño, que ahora que ya he vivido mucho la vida contemporánea. En una modesta casa de la calle de Monteleón un señor absurdo rodeado de una familia menesterosa y oliente a ropa sucia, prepara una gran mesa en la sala, avisa a Lhardy que sirva aquella noche la cena y se gasta su último dinero en invitar al presidente del Consejo y a algunos otros prohombres que logra que asistan sólo con el requerimiento del banquete gratis.

Debería no ser realizabble una cosa así, pero lo es. Todo el que pueda congregar en su mesa congregará a los hombres más vivos y altisonantes de la vida. ¡Ah, pero a mí no! Yo soy el ausente no sólo de los grandes banquetes al politicastro o al mal artista, sino de esas conflagraciones con que la añagaza literaria congregan en su casa a los más dóciles.

Pero los buenos saben cómo soy y por eso en la hora discutidora sobre los banquetes de la buena fe, hubo plumas que terciaron en la discusión indirecta ya que yo no polemizo en ciertos casos, pues en medio de la calumnia me siento a escribir el capítulo más feliz de la novela que tengo entre manos.

"EL ENCANTO" EN PARIS



Vista exterior del edificio que ocupan las oficinas de "El Encanto" en la calle Faubourg-Poissonniere No. 59.



EL AMPICO en los famosos pianos de renombre mundial

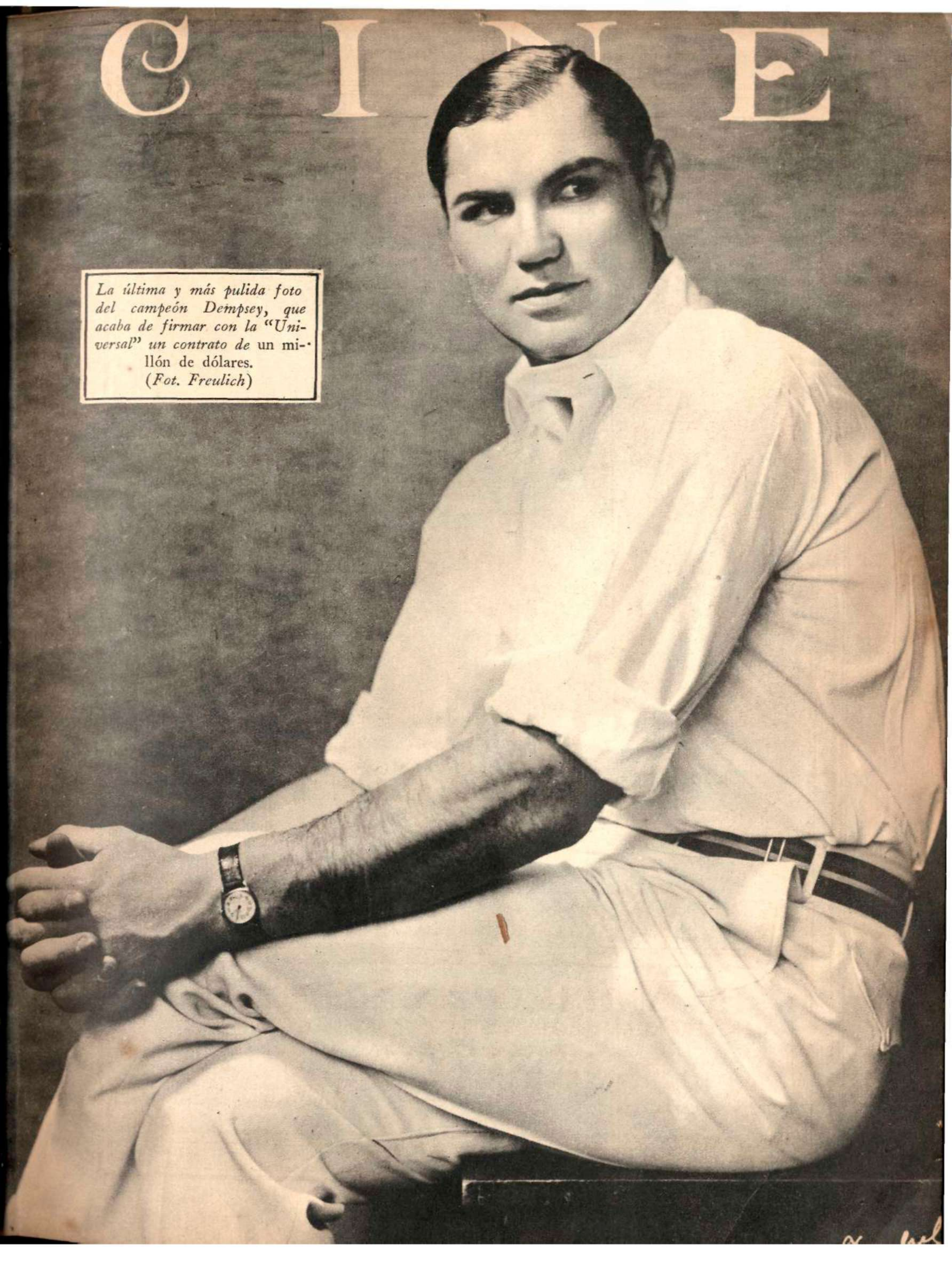
CHICKERING, KNABE, HAINES BROS. y MARSHALL & WENDELL

VERTICALES Y DE COLA

Agentes exclusivos de la AMERICAN PIANO Co.

UNIVERSAL-MUSIC AND COMMERCIAL Co.

GENERAL CARRILLO NUM. 1 (Antes San Rafael) TELEFONO A.2930.-HABANA



La última y más pulida foto del campeón Dempsey, que acaba de firmar con la "Universal" un contrato de un millón de dólares.
(Fot. Freulich)



MANGO, MANGUITO Y MANGÜE

Escena de una película de la "First National", donde trabajan los niños actores Ben Alexander *y* Gene Jackson.

¡PASARSELO POR LA NARIZ!

Cooleen Moore *como catcher y* Ben Lyon *como pitcher en "Gente Pintada", otra producción de la "First National Pictures".*

EL MARTIRIO DE MODA

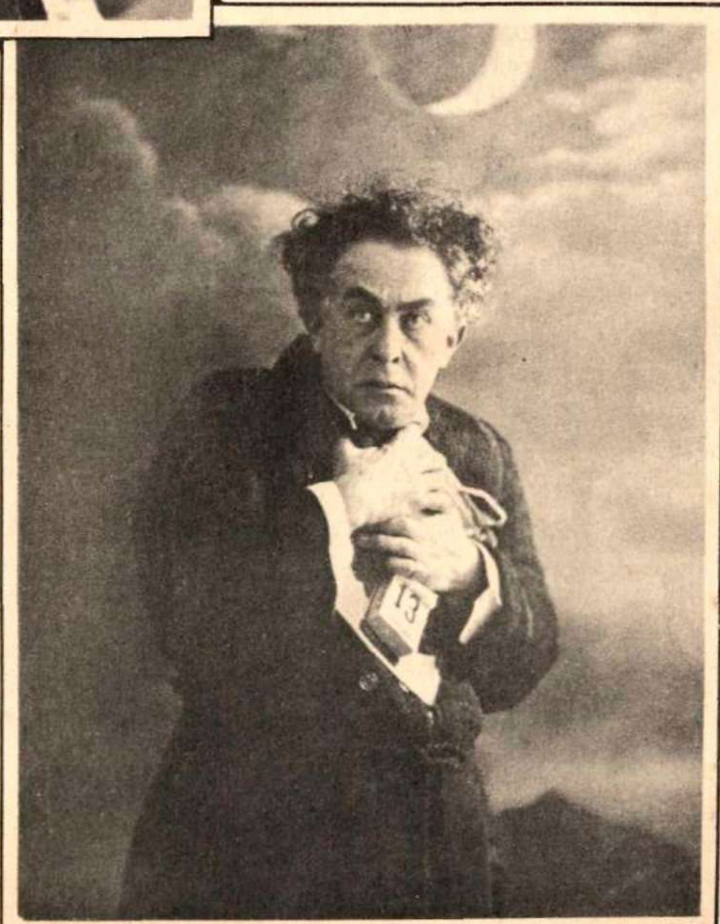
Una dama sexagenaria que insiste en la onda permanente, nuevo sistema de los peluqueros para sacarle los duros a los pobres maridos. La víctima es Josefina Crowell, *de la "First National".*

André Not



En el "Primo Pons"





Francois G. de Cisneros, nuestro colaborador, nos envía desde París tres admirables retratos, acompañados de grandes elogios de este actor de cine. Este notable francés será absorbido próximamente, creemos nosotros, por alguna poderosa compañía americana como la "Universal" o "Paramount".

Not en la "Noche del viernes 13".

(Fot. V. Henry, París.)

man fot devirolla? Así, pues, vuestro primer descubrimiento del que tanto os enorgullecísteis, es (lo confesáis) palmario y manifiesto error. Ahora, pretendéis volver por la gloria que os escapa con nueva investigación y nuevo descubrimiento. Habéis encontrado que la prioridad en el uso del *man fot* pertenece, de consuno, a Abraham y a Sara, su digna y virtuosísima consorte. Más justo y modesto que vos, os confesaré que el hecho es posible y lógico; que, en efecto, en situación semejante, entre Abraham y Sara el *man fot* se imponía; que tal vez estéis en lo cierto cuando pensáis que esta frase, como otras tales, no se *inventan,* sino se *usan,* pues nacen con el mundo, y a cada mundo nuevo que surge en el espacio se dá un nuevo surgir de estas expresiones, símbolos gráficos de eternos e imperecederos estados del espíritu; (¡qué manera, qué *factura,* la de estos párrafos míos! ¡lo digo con modestia; la modestia que, como el candor de aquella célebre Princesa, me es habitual!)

Pero algunos errores cometéis, ¡Oh Cardiló-Bacardí!, y estos errores van (cosa aún más triste) acompañados de ciertas ignorancias.

En primer lugar, cuando el patriarca más auténtico de Israel fué a Egipto, no se llamaba *Abraham,* sino *Abram* a secas, sin la *h* ni la *a* que alargaron luego su nombre, dándole aspecto marcado de aburridísimo bostezo; ni su mujer se llamaba Sara, sino Sarai. ¡Leed la Biblia! ¡Allí está esto consignado, con claros y sencillos términos!

En tan remota antigüedad era uso pasable el cambiar de nombre y no se necesitaba para ello la hoy imprescindible información *ad perpetuam memoriam.* Bastaba con un decreto de Jehová, como hoy por hoy, por R. D., el pueblo de Alacranes cambió su nombre por el de Alfonso 12 y, recientemente, según los periódicos últimos, Corral-Falso de Macurijes ha dado en llamarse "Cristina de Macurijes". ¡Huellas imperecederas de pasadas costumbres! ¡Recuerdos de cosas que se usaron en el pasado, que viven y palpitan bajo el aparente afán de novedad que a tales cambios inspira!

Los errores vuestros corren en este punto pareja con vuestras reprensibles ignorancias. Ni siquiera sabéis que Abraham se llamó primero Abrám, *tout court;* y eso que semejante dato está en esa Biblia corriente, vulgar (tan vulgar que ella misma se denomina *"La Vulgata"*) por todos manoseada.

¿Qué tiene pues de extraño que desconozcáis la *"Bible Amusante"*, rarísimo libro que yo poseo y he estudiado con estudio *aproffondi?* (tengo sospechas de que esta doble f, debe ser doble *p;* error excusable siempre, pues no he sido nunca galo, *ni aún* en mis tiempos más remotos).

Pues bien, en esa *Bible Amusante* (en caricaturas, con párrafos explicativos), se consigna este detalle que ignoráis; que Abrám (llamémosle así) después de ser colmado de presentes, *habida consideración* a su esposa, tomó y usó durante algún tiempo el nombre de Alfonso!!! ¿No sabiais eso, señor Bacardí? *¡Oh, vir ineptissimus!* que decía Cicerón. (Cuando uno ignora, como yo en este caso, de quién es una frase latina, debe atribuirla a Cicerón: es regla erudita).

Quedaría un punto por esclarecer: si Abraham es más antiguo que Anfitrión. Aún cuando usted fué contemporáneo de este último, tengo mis dudas (y usted perdone). Cierto que Abraham vivió en los tiempos en que se librara la "batalla del valle de Siddim", la más antigua batalla de la que se tienen auténticos e irrefragable testimonios; pero es singular que usted, contemporáneo de Anfitrión, no sepa nada de Abraham como contemporáneo, sino tenga la noción de que es *cosa antigua.* ¿De modo que el Olimpo es más moderno que Jehová? Sin embargo, el Olimpo ha perdido ya su *prestigio* (es una especie de General Blanco) y Jehová aún lo conserva, aunque discutido, como el General Polavieja. ¡Contradicciones humanas!

Marzo 3.

¡Hace un mes hoy! ¿Quién lo creyera? Cuando el pasado día 3 de febrero, de dos y media a tres de la tarde, acababa de escribir la frase que precede, llegó el teniente que de nosotros cuida, acercóse a mí y me prguntó: "Usted es don José González Lanuza, nó? —"Sí, señor", le contesté. "¿Qué objetos son aquí pertenecientes a usted?" Señalé, sorprendido por la pregunta, mi cama, baúl, lavabo, etc., y el teniente dijo: "Venga conmigo y que traigan todo eso". ¡Estupefacción general! Le seguí; me siguieron mis muebles; y ellos y yo dimos en una bóveda del propio Cuartel del Hacho, pero distante del lugar en que antes me encontraba. Lleváronme de allí, incontinenti, al despacho del Gobernador de la Fortaleza, en donde un señor capitán, Juez instructor, en cumplimiento de un exhorto de la Habana, me hizo una serie de preguntas sobre una multitud de personas, unas conocidas, las más desconocidas; y me notificó que, de mi calidad de deportado recluído, pasaba a la de procesado por un Juez Militar de la Habana, preso a su disposición e incomunicado *ainda mais.* Encerráronme de nuevo; y aún sigo incomunicado.

Pero me han dicho que el día 12 del corriente se me comunicará; por lo que he decidido ponerme a contestar poco a poco todas las innumerables cartas que en este mes tengo recibidas, a fin de echarlo todo al correo cuando se me comunique; pues aunque recibo cartas, no puedo darles respuesta. He sido, pues, condenado a la pena de pasar por grosero días y días.

Ahora, ¿qué he de añadir a lo ya dicho? Que repito con Abraham, con Sara, con Anfitrión, con Moisés... vamos usted ya sabe, señor de Bacardí-Cardiló.

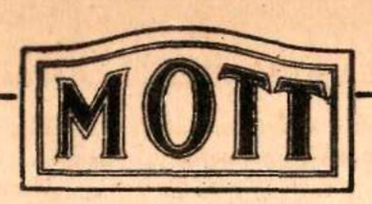
En estos días he leído varios libros que tenía, concienzuda y meditadamente, llenándolos de llamadas al margen y consignando, en hojas de estos, ideas que me sugería la lectura; he trazado, para enviarla a mi familia cuando me sea posible, una larguísima descripción de las Islas Chafarinas e historia de mi permanencia en éllas (pues la necesidad de contestarles carta sobre carta, me atrasó mucho en la relación de mis *instructivos* y *recreativos viajes;* me he paseado por mi jaula, que es grande, limpia, clara, seca, confortable, y por la que me seguiré paseando; y he meditado, como Hamlet, sobre lo poco que somos.

Zayas, Lamas y Adolfo han corrido y corren igual suerte que yo. Nuestra existencia en estos tiempos, tendrá cuantos inconvenientes se quiera; pero monótona no es. Un mes en Santander; y cuando ya nos íbamos aburriendo, a Madrid; seis días allí, y a Málaga; tres días allí, y a Chafarinas; quince días allí, y de nuevo a Málaga; trece días en ésta, y a Ceuta, pasando por Algeciras, su cárcel y su monumental Alcaide. Al mes y días de estar en el Hacho, en clase de *deportado-extra,* procesado, incomunicado y preso. Al mes y días de ocupar esta última ventajosa situación, ¿qué vendrá? *Le déluge?* Los designios del Altísimo son inescrutables; y como Lincoln dijo en un discurso y una ocasión célebres: "sus juicios son siempre rectitud y verdad".

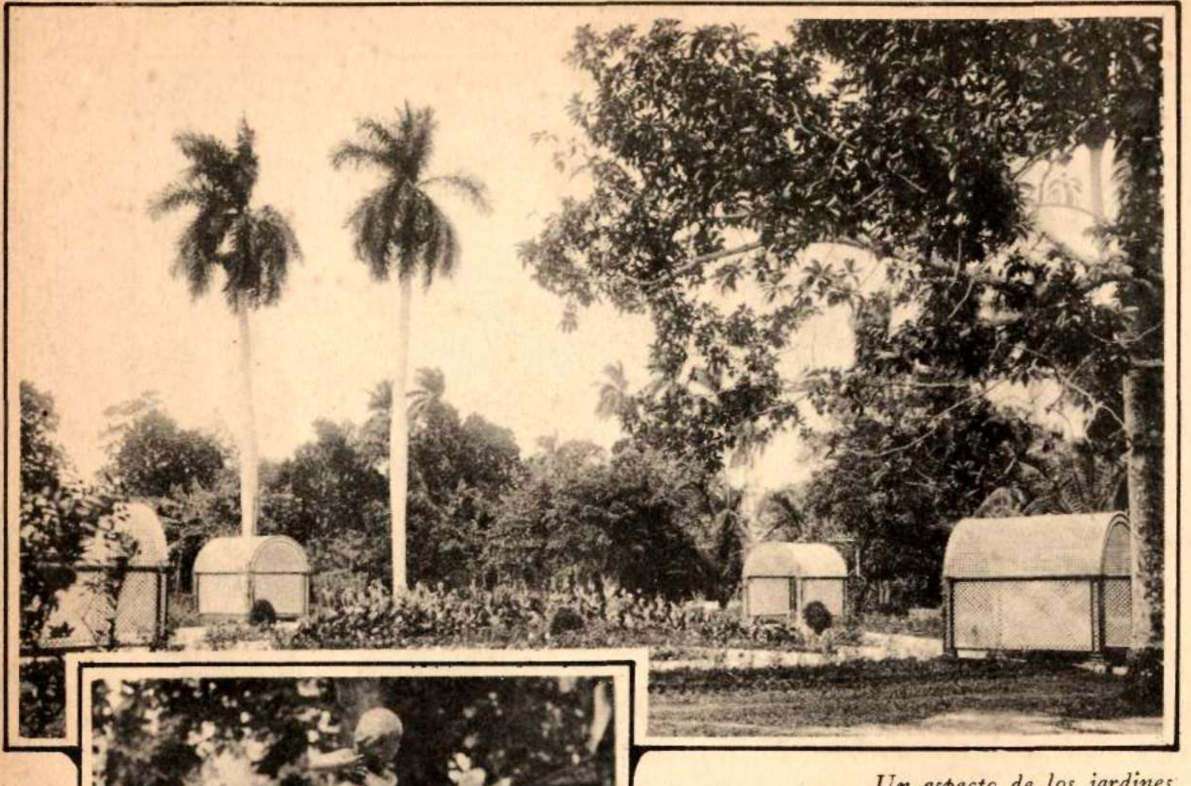
Pero sobre todo esto, flota siempre nuestra imperturbabilidad de usted conocida. Lo único que siento es que, considerando el abismo que actualmente separa nuestras condiciones respectivas, tiene usted completo derecho para decirnos, como en su carta, con menos motivos, ya nos decía: *Fi donc...!*

¿Qué me resta? Reconocer sinceramente que *"les unances deliciem" ce langage qui vous dissez "Galo-Olimpico", vous ont ravis s el'oreille et tout le corp. C'est un idiome d'une sonorité inoüie.*

(*Continúa en la pág.* 82)


MOTT

Nuestras Residencias

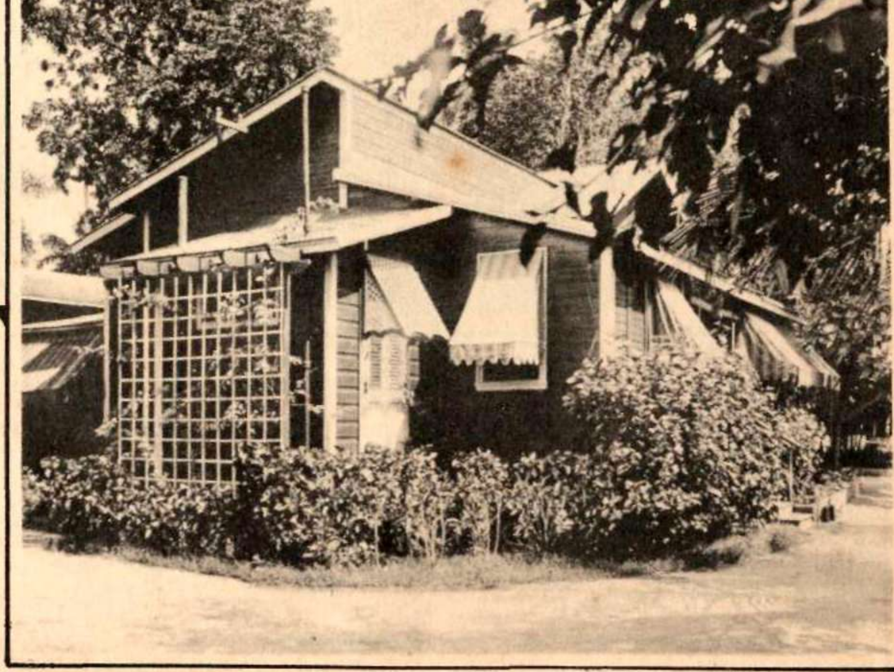


Un aspecto de los jardines.



Una fuente en el parque.

Entre las fincas de recreo que se encuentran en las cercanías de la capital, una de las más bellas es la de la señora viuda de Ramón Crusellas, en el Wajay. Tres interesantes vistas de la misma ofrecemos aquí.



El bongalow de la finca.

(Fotos. López y López)

 (*Continuación de la pág.* 46)

llas enlaza a su cuello la dulce cadena de sus mórbidos brazos desnudos y deposita en los labios del artista, apasionadísimo beso...

A la crepitante, abrasadora caricia, la sangre del Poeta golpea fuertemente sus arterias, por donde el fluído vital corre acelerado en raudal de riego fecundante, y en calor febriciente de germinación, de Vida...

....

—Alma mía—añade el inspiradísimo forjador de rimadas quimeras—tu eres mi rosada ilusión, mi ensueño azul. Vívida luz y recóndita harmonía. Dinamismo de todo mi ser. Eres mi Amor...

—Poeta adorable—irrumpe ella con acento de arrullo—Estoy triste. No puedo vencer la melancolía de esta hora. —Al decir esto, lágrimas silenciosas resbalan por sus tersas mejillas.

—Me lastima en esta hora de alegrías agónicas, con el lacerante dolor de lo irreparable, la nostalgia invencible de nuestros primeros días de amor, inmensamente felices. Mi alma se siente morir al recuerdo de cuanto fué nuestra ventura, y huyó de nosotros para ya nunca más volver... Así como el alma del paisaje desfallece en la fuga de esta hora privada de la grata melodía del color.

Ayúdame Poeta a combatir el tedio. Cuéntame uno de esos poemas de pasión y de muerte, producto macabro de tu exaltada y creadora fantasía.

Relátame algo, aún cuando sea cruel y terrorífico. Háblame con tu cálido verbo enamorado... Arrúllame con tu voz embriagadora como un vino generoso y sugestionante cual la hipnosis....

—¿Así lo quieres, Amada? Pues sea. Oye. Mi cuento es desalentador como la realidad impía y sarcástico cual la horrible mueca de la Intrusa... Se llama mi narración, BESO DE MUERTE.

II

Noche de novilunio.

En el cielo no hay un solo y fúlgido titilar de estrellas.

Negrura impenetrable sobre el mar. Torvas, amontonadas nubes en las alturas de la sierra. Cae la nieve sin ruido, espesa, mansa, lenta, temblorosa.

El frío paraliza la sangre en las venas y agarrota las plantas. La tierra se envuelve en blanco sudario funeral.

Los reptiles huyeron medrosos y ateridos a esconderse en las lóbregas concavidades de las rocas. Las aguas de los remansos se han congelado a los soplos gélicos del cierzo, cortantes cual la hoja de un cuchillo.

La noche es horrible como una maldición divina...

Al pie de una montaña, un viejo monasterio de pétreos y sombríos muros destaca sus recios contornos sobre la extensión nevada.

De pronto en la encuadrada torre, una campana de voz grave, empieza a voltear lentamente, rompiendo con sus tañidos quejumbrosos el hondo silencio nocturnal.

En el hueco de un resquebrajado torreón, una lechuza lanza al viento un chirrido penetrante, fatídico presagio de agonía.

La nevada arrecia. El frío se hace más intenso. El paisaje blanco, yerto, sin vibración y sin rumores, da la augusta e imponente sensación de la muerte. ..

....

Un anciano de luenga barba hirsuta, plateada y patriarcal, y de frente herida por la garra implacable del "dolor de vivir", ha llegado mal envuelto en una rota manta, y apoyándose en un grueso báculo, hasta el pórtico del cerrado monasterio.

Sus cansados ojos, puntos de luz entre la lividez de su semblante, miran al cielo con mortal desaliento. Su mano descarnada, sarmentosa y vacilante, golpea con el báculo en la maciza y claveteada puerta del asilo conventual.

El golpe repercute sordo y prolongado en el interior, llevando a las desiertas y oscuras naves del templo, sus resonancias, lúgubres como el choque de una piqueta descargada por un sepulturero, sobre la oquedad sin fondo de una tumba....

Un enorme múrcielago abandona su angosto nidal de la torre, y en tortuoso vuelo describe vertiginosos círculos baio el pórtico de la iglesia.

Al pasar rozando con sus alas triangulares, frías, membranosas, el demacrado rostro del anciano, quizá infeliz mendigo o romero extraviado, la lechuza corta de nuevo el aire con su graznido tétrico.

El anciano se estremece. La nieve sigue cayendo. El frío es glacial.

En el monasterio nadie responde a la llamada del viajero. Los caminos se han borrado. No muestran una sola huella de humana planta. La soledad y la quietud de la noche sumergida en la harmonía blanca de la nieve, infunden pavor en los espíritus.

El viandante de luenga barba patriarcal empuja con desesperación la puerta. Esta cede y se abre. Penetra decidido en la Casa de Dios.

Los ámbitos del santuario están helados y sombríos cual la noche. El viejo arrastra sus tardos pasos por la desierta nave. Levanta sus pupilas y descubre en el centro un funerario catafalco.

Cirios macilentos lo alumbran con sus lenguas de fuego pálidas y oscilantes.

El anciano busca en el túmulo, el féretro depositario de la muerte. No lo encuentra. Su escrutadora mirada choca espantada con un objeto blanco, redondo, y bruñido cual bola de marfil, colocado en lo alto sobre un cojin púpureo.

Se acerca a contemplarlo y su pecho exhala un agudo y corto grito, al conocer en el extraño objeto una desdentada calavera...

Su pensamiento queda en estupor. Su corazón suspende un instante su latir.

Siente un ahogo como si las férreas manos de un espectro invisible le apretasen la garganta. Tiembla su cuerpo a la mirada negra de las vacías cuencas del cráneo.

Cierra los ojos para no ver y trata de alejarse, más sus pies no le obedecen. En sus miembros se ha paralizado toda acción locomotriz.

Súbitamente una oleada de harmonía invade el templo. Un órgano derrama sobre la nave una música litúrgica, solemne, funeral.

Dos filas de graves monjes de enlutado sayal y pálidos semblantes, descienden las escalinatas del presbiterio y avanzan mudos y pausados, con las manos enlazadas y aprisionando un crucifijo, hasta el imponente catafalco.

A su alrededor forman un semicírculo, y entonan un fúnebre responso. "De profundis clamavi ad te"... dice una estrofa del rito. "Memento homo"... expresa otra.

El anciano se esconde tras de una columna. Una emoción calofriante agita su casi inanimado cuerpo.

Los monjes celebran el sagrado oficio de la muerte. El terrible festival de los cráneos, cuyo pensamiento redujo a polvo, a nada el devorador *gusano*...

....

Afuera, la nieve cae sin cesar. La lechuza continúa turbando con intermitencias la hosca soledad y el misterioso silencio de las altas horas, con sus estridentes chirridos, augurio de agonía.

Adentro los cirios vierten chispas de luz en las sombras del santo recinto, y lágrimas de cera sobre los negros paños del túmulo.

Las majestuosas notas del órgano se escapan confundidas por las vitrales multicolores del templo, yendo a vibrar y a extinguirse en la extensión blanca, de confines borrados por la nieve.

El mendigo o romero se sobrecoge de espanto a la descon-

(*Continúa en la pág.* 86)



¿Viene Vd. a New York?

En el Corazón de New York.

He aquí algo que todo visitante a New York debiera tener.

Otro servicio exclusivo característico del Hotel McAlpin.

UN Mapa en colores que constituye una real y verdadera Guía de los medios más rápidos de locomoción y vías de tránsito de la GRAN CIUDAD DE NEW YORK; mostrando las estaciones de los Trenes Elevados, Subterráneos y Tranvías, el más completo y al día... Una verdadera necesidad para todo visitante a New York.

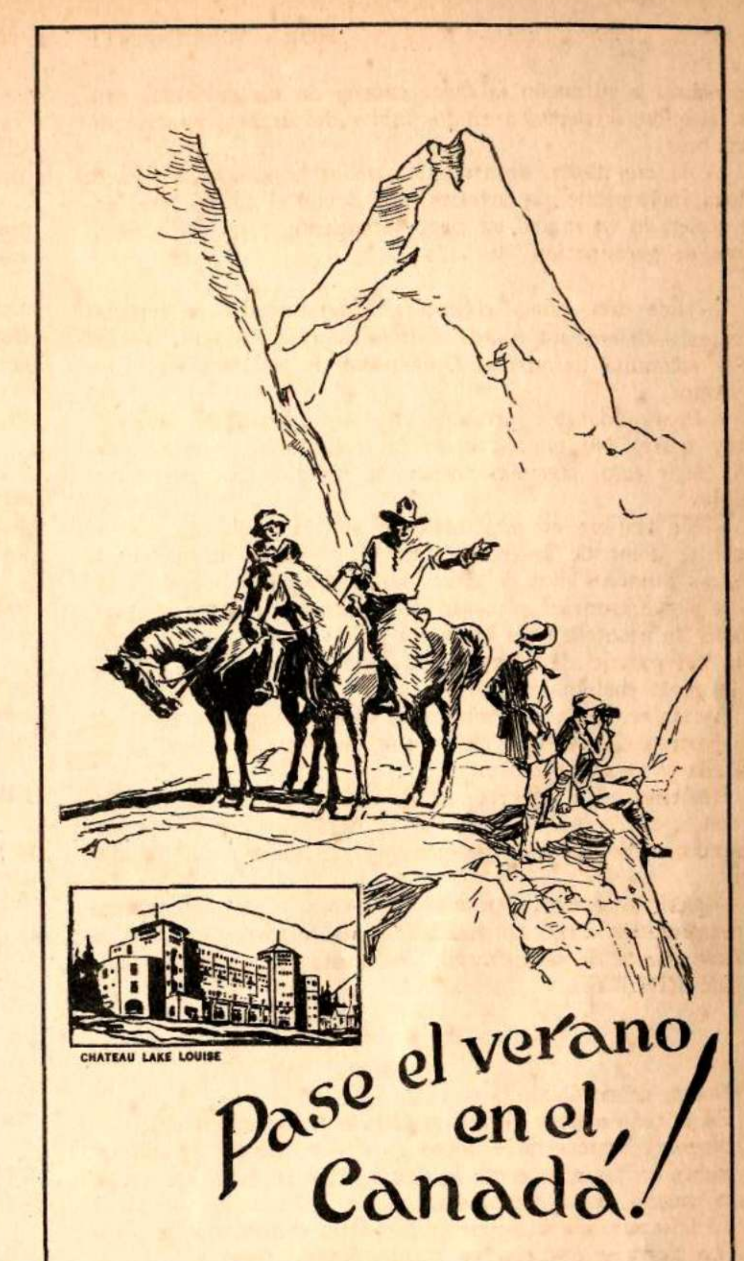
Cuando escriba Vd. solicitando habitación no deje de pedir el Mapa de New York, es un obsequio que le brindamos. Sírvase indicar que desea el MAPA "SOCIAL" DE NEW YORK.

El equipo del Hotel McAlpin, su habilitación y cocina son inmejorables y nuestro personal tiene vivos deseos de hacer de su permanencia aquí un recuerdo placentero. Avísenos lo que necesita y nos ocuparemos de que sea exactamente complacido.

ARTHUR L. LEE, Director-Gerente.

BROADWAY ESQUINA A CALLE 34

Hotel McAlpin



¡La Tierra de Vacación Insuperable! Y Tan Accesible!

Canadian Pacific Rockies: Las montañas canadenses del Pacífico en su grandeza constituyen cincuenta de los Alpes de Suiza.

Banff y Lago Louise, son preciosos eslabones de la cadena de lujosos "resorts" alpinos de temporada, cada uno cuenta con hotel, chateau o chalets a lo largo de la vía trascontinental a la costa del Pacífico. Servicios de trenes inmejorables; tours en autos; paseos a caballo y a pié sobre trillos (easy trails) dirigidos por guías suizos expertos.

Vida Social, Bailes, Cultura!...

Canadá Oriental: Quebec (Provincia de Quebec donde se habla francés) sobre el bellísimo río San Lorenzo y su gran Hotel Chateau Frontenac de conocida fama por la exquisita comodidad que brinda. St. Andrews, (Provincia de New Brunswick), con su gran Hotel Algonquin, en la deliciosa y fresca costa del Atlántico. Juegos de golf, tours en autos, baños de mar y todo entretenimiento social que puede desearse.

Viajes cortos y paseos cercanos.—Las Cataratas del Niágara, Las Mil Islas, río San Lorenzo y Montreal, con su hospitalario Hotel Place Viger.

PARA GOZAR DE UNA TEMPORADA IDEAL VAYA A

EL CANADÁ

Obtendrá informes completos y folletos ilustrados, escribiendo a F. R. Perry, General Agent, Passenger Department, Madison Avenue y 44th Street, New York City.

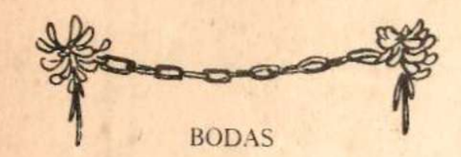
El "CANADIAN PACIFIC"

ABARCA EL MUNDO



CALENDARIO SOCIAL

NOTAS DE BLOCK
POR EL DUQUE DE EL



BODAS

MAYO 17.—GRAZIELLA PORTELA Y CHAPLE y ARMANDO RABELL Y DUQUE. Parroquia del Angel.

19.—HORTENSIA ANDREU y RAMON MESTRE Y CAMPA. Parroquia del Angel.

19.—MARIA ANTONIA DUMAS y ROBERTO VARELA ZEQUEIRA. Parroquia del Angel.

30.—ENRIQUETA MOLINA y ADALBERTO RECIO. Parroquia de la Caridad.

Junio 2.—MARIA FERNANDEZ y BRAULIO FERNANDEZ Y MARTINEZ. Parroquia del Vedado.

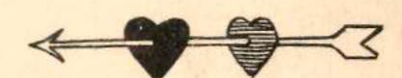
2.—EMMA TOUS y TULIO PANIAGUA. En la residencia de la novia.

4.—AIDA LUISA WILLIAMS y DARIO PROHIAS Y FIGUEREDO. Parroquia de la Caridad.

7.—ANA MARIA RELAÑO y MANUEL BETANCOURT RODRIGUEZ. Parroquia de la Caridad.

7.—MADELAINE BARLOW y LUIS ROUNDTREE. En la residencia de la novia.

14.—MATILDE GIL DEL REAL Y TRIAY y GUSTAVO GALDO Y DULZAIDES. Parroquia del Angel.



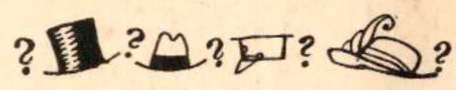
COMPROMISOS

SILVIA BACHILLER Y GIQUEL con MIGUEL ANGEL PARRAGA.

NENA PERPIÑAN con PEDRO CASTILLO.

MARIA TERESA BONELL con JOSE IGNACIO TUÑON. En Barcelona.

MARIA OFELIA BERENGUER con MANUEL SUAREZ SANTOS.



EVENTOS

Mayo 18.—Inauguración en la Asociación de Pintores de las obras del artista montañés Ricardo Bernardo.

3.—Conferencia del Dr. Antonio Goicoechea en el Colegio de Abogados.

31.—Recital de Canto en el Nacional por Margarita Callejo.



OBITUARIO

Mayo 19.—Dr. Julio César Gandarilla.

21.—Sr. José F. Rafecas y Alvarez.

21.—Sr. León del Monte y Aldama. En Londres.

24.—Sr. Antonio Ferrer y Cruz.

27.—Sr. Pedro Alfaro y Portales.

30.—Dr. José Antonio Meyra.

30.—Sr. Antonio Arenas y del Castillo.

Junio 1o.—Dr. Rogelio Castellanos y Mena.

3.—Dr. Alvaro Alvarez Fuentes.

4.—Sr. Pedro R. Bassabe y del Pino.

5.—Dr. José González Etchegoyen.

5.—Sra. Juana Rojas Vda. de Morales.

8.—Sra. Magdalena Queral de Betancourt.

8.—Sr. Joaquín Badía.



Un Cutis Sensitivo?

TRATELO con cuidado. Evite la irritacion producida no solamente por el polvo, impurezas y otras causas sino tambien por el uso de jabones y cosmeticos irritantes.

Emplee el tratamiento WOODBURY desarrollado para evitar la tendencia a irritaciones momentaneas y permanentes.

> Cada noche al retirarse empape un pañito suave en agua templada y apliquelo por un corto tiempo a la cara.
>
> Produzca una espuma lijera de JABON FACIAL WOODBURY en agua templada con el pañito.
>
> Frote el pañito suavemente sobre la piel hasta que los poros queden perfectamente limpios. Enjuage con agua limpia, templada, primeramente y despues con agua fria. Seque la piel cuidadosamente.

El cutis de la cara es mas suceptible a infecciones que cualquier otra parte de la piel en el cuerpo. Por eso debe Vd. elejir el jabon que evite estas afecciones cutaneas.

Obtenga una pastilla de JABON WOODBURY hoy, en su drogueria perfumeria o sederia. Una pastilla de JABON WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratamiento del cutis. El JABON WOODBURY es tambien envasado en cajitas convenientes de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son tambien los fabricantes de la "Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.



Ocho días de tratamiento WOODBURY por 10 cts.
Envíe este cupón y 10 centavos al Agente General de The Andrew Jergens Co., Inc., Sr. Florentino García. Apartado 1654. — Habana.

Sírvanse enviarme por estos 10 centavos en sellos de Correo, un juego en miniatura del tratamiento WOODBURY para el cutis, como sigue:

Un jabón FACIAL Woodbury
Un tubo Crema FACIAL Woodbury
Una cajita Polvo FACIAL Woodbury

También el librito describiendo el tratamiento, llamado: "El cutis que todos desean acariciar".

Nombre. . . . .
Calle. No. . . . . .
CIUDAD: . . . .

DR. CARLOS PORTELA

ACTUAL SECRETARIO DE HACIENDA

(Caricatura de Massaguer)

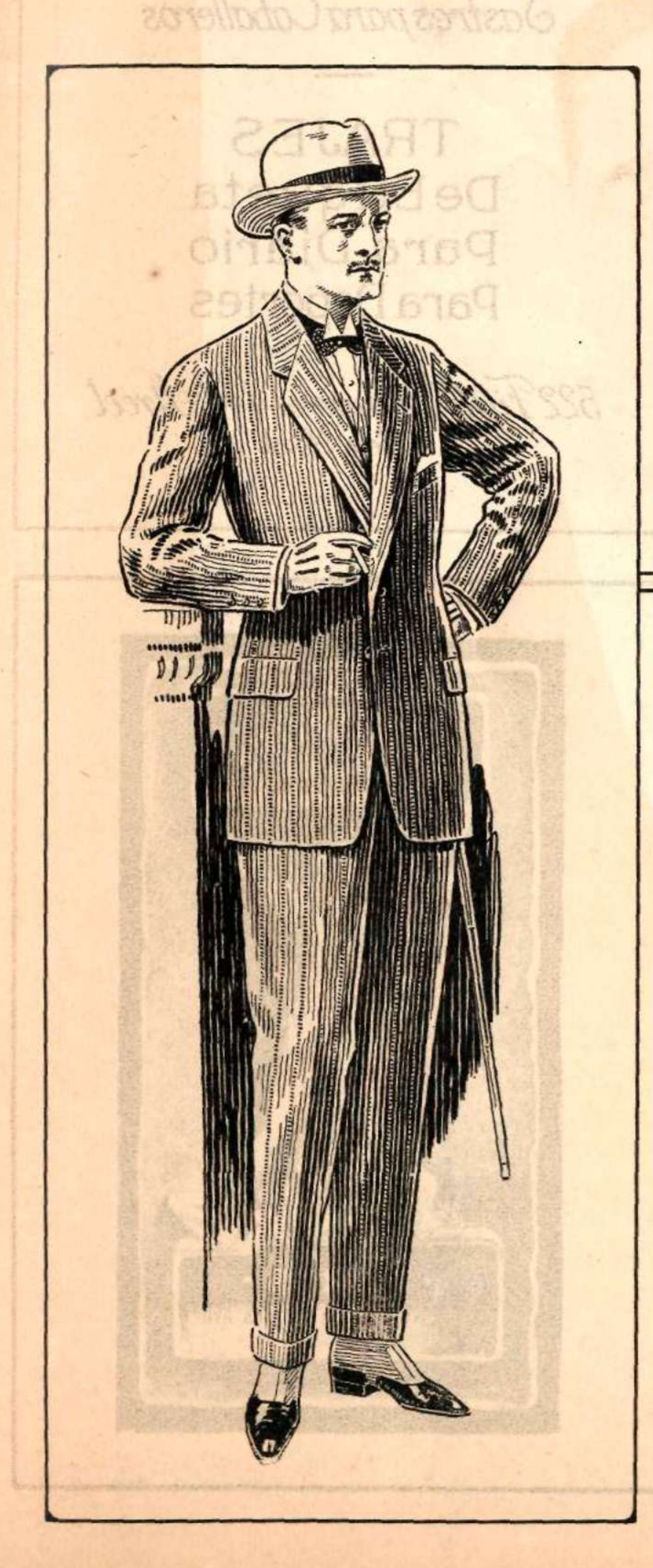




SÓLO PARA CABALLEROS

SECCIÓN A CARGO DE SAGÁN JR.

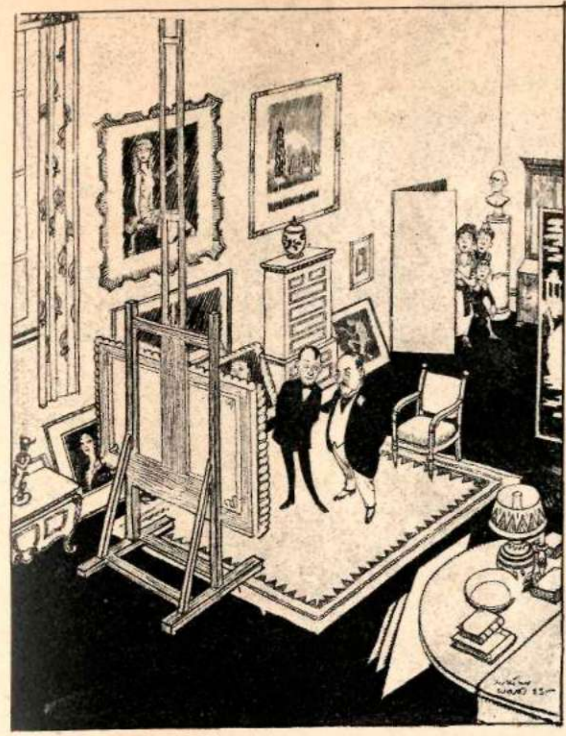
Dos modelos de Londres



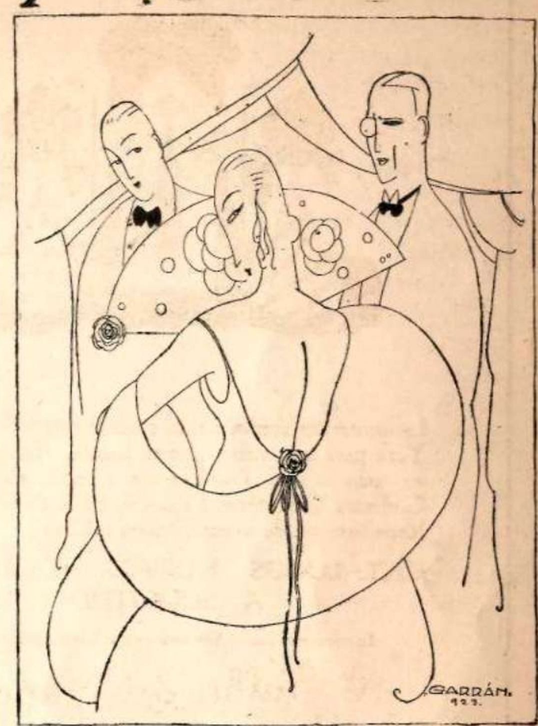


Nicolls, de la calle Regent, la arteria londinense, nos envía estos dos sobrios figurines para hacerse en telas claras y ligeras, propias de la estación. Como buen inglés, él no prescinde del chaleco, prenda que los cubanos con razón suprimimos en verano. Ellos hallan, justamente, natural nuestra idea, pero critican el abrirse el saco, llevándolo desabotonado cuando no hay chaleco. En muchos lugares de Europa se usa una faja en su forma sencilla o imitando chaleco, pero sin espalda ni hombros. Nótese en este figurín la amplitud de los pantalones, sobre todo en la cintura.

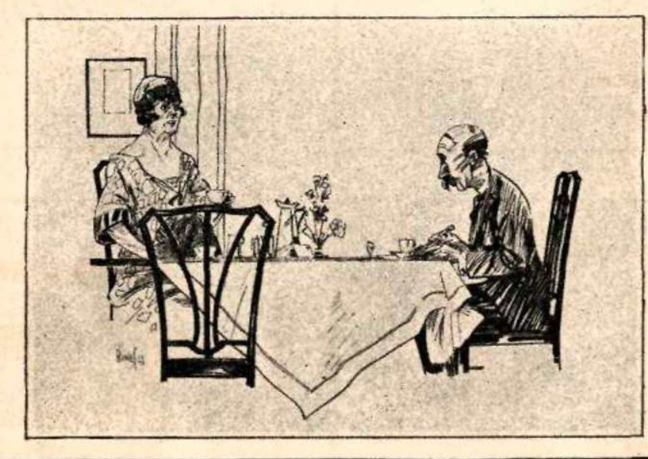
Artículos de Importación



El hombre de los Frijoles. (*Escena en un estudio, durante la visita de un probable comprador. Nótese la familia ansiosa que acecha.*)
(*Watts en "The Sketch" de Londres*).



—Ay, Dios mío, qué compromiso! ¡Ahora no recuerdo a cuál de los dos le di el sí ayer!
(*Garran, en "Buen Humor" de Madrid.*)



La Esposa (cocinera de afición):
—No gruñas, que nadie te va quitar la comida...
(*Bowes en "The Sketch" de Londres.*)

UN LADRON (*Continuación de la pág.* 42)

La he hecho buena... Pero ¿cómo demonios este hombre sabe?... El viejo de "Mike" de pie delante de mí me cubre con el cañón de su pistola.

—"¡Hello! "Silk",—dice—¿Cómo entrastes aquí?

—Por la ventana del despacho. ¿Y tú?

—"Front door", con una llave. Tenemos el encargo de cuidar esta casa y otras más del barrio durante esta ola de crímenes. No te muevas, ni hagas ruido alguno; estás en mi poder; y tengo suerte; esta es la segunda vez que corro aventuras en esta casa...

El portier de la entrada del comedor se entreabre, y una mano armada también de una pistola, aparece allí. "Mike" no puede verla estando de espaldas; mas yo sigo ávidamente, con la vista, todos los movimientos del nuevo visitante que de tal modo se introduce...

—Yo estuve aquí también cuando el robo de doce mil pesos al Coronel; bonita aventura, hace dos años. Pero esta gente no escarmienta; ya ves cuán fácil ha sido la aventura de esta noche. Y mientras tanto, ¿dónde están los Moore?

La mano armada, apuntaba ahora a la espalda de "Mike"; yo no sabía qué hacer.

—¿Los Moore? Están en Jellicoe, Me.

—¿Sí, eh? Allí pueden estarse, mientras se desbalija su casa. Y en cuanto a tí, no te muevas porque daré buena cuenta de tu pellejo, imbécil. Y ahora, manos a la obra.

¡Bang!—El hombre de la pistola, saltó sobre el cuello de "Mike", y en menos que canta un gallo lo puso sobre el suelo, a su merced. "Mike" es fuerte, pero el desconocido tenía el "upper hand" firme.

—"Jones", me dice el desconocido,—traiga una cuerda que hay en la gaveta del auxiliar, y ayúdeme a amarrar a este sinvergüenza.

Voy al auxiliar, y efectivamente, hay allí una buena cuerda con la que en un santiamén atamos fuertemente a "Mike", mi "protector" y yo. Mas, ¿por qué me ha llamado "Jones"? Durante la faena lo examino atentamente; el dije de su reloj baila constantemente ante mis ojos, y hay en él una cifra "C. M." exactamente igual a la que campea sobre la plata. No hay duda, es el "Coronel" Moore.

Hemos atado a "Mike", que bufa como un demonio. Ahora Moore me habla tranquilamente.

—Excúseme "Jones", por haber llegado demasiado tarde

a la cita; pero los trenes andan retrasados, a causa de la tremenda helada. ¡Uff!, ¡es frío el "upper" Maine! ¿Ha traído usted los contratos? Yo le telegrafié por medio de mi agente que viniera usted provisto de ellos, y también dejé orden de que le entregaran a usted una llave del piso bajo, por si acaso llegaba usted antes que yo, cosa que desgraciadamente ha sucedido.

Evidentemente, "Mike" atontado por el ataque, la caída y la lucha sostenida con nosotros se debatía en el suelo tratando de desasirse de mis amarras. ¡Ya te costará trabajo, viejo "Mike"!

Moore sigue mis ojos.

—Ah,—dice—dispongamos primero de este ladronzuelo; avise a la Estación de Policía de la calle 59, que es la más próxima. El teléfono está en mi despacho; es la pieza inmediatamente debajo de esta; y después hablaremos; no tenga cuidado, que este bruto no se me escapará.

No me hice repetir la orden. Ni siquiera recogí mi sombrero, ni mi querida pistola, mi vieja "Colt"

Bajé en dos saltos la escalera, pero como pueden ustedes deducir no entré en el despacho; ya sabía yo que el teléfono no funcionaba; me dirigí derechamente a la puerta de la calle. En el momento en que la abría, alguien trataba de hacerlo con una llave, desde afuera.

Me encontré de manos a boca con un hombre.

—Mr. Moore, ¿vive aquí?—me preguntó.

—Sí, señor—dije—¿Es usted Mr. "Jones"?

—El mismo—me contestó el interesado—¿Dónde está Mr. Moore? Me urge verlo.

—Encontrará usted a Mr. Moore, caballero, en el comedor al final de la escalera. Puede usted subir, dije cortesmente. Y al tiempo que él entraba, yo salía, cerrando tras de mí la puerta, sin ruido.

Corrí a escape sobre la nieve, pero no en dirección a la calle 59, como ustedes supondrán. ¡Ah! No he vuelto a ver a "Mike"... ni lo deseo.

New York, 1924.

UNA EPISTOLA HUMORISTICA...

(*Continuación de la pág.* 70)

El día 12 pondré una post-data, antes de echar al correo esta carta, como testimonio de que aún vivo. Si así no fuere, será ella de todos modos encontrada entre mis papeles póstumos y supongo que mis amigos se la enviarán a usted. Entonces, mándeme usted a decir mi responso.

No le doy memorias de nadie porque me cogería usted en mentira, pues que es de suponerse que en estos momentos nadie para usted me las puede dar. Es muy presumible, sin embargo, que todos aquellos, por usted increpados en lenguaje galo-olímpico, me las encargarían muy cordiales si me vieran escribirle. En tanto que no puedan hacerlo, se contentará usted con el triste, pero cariñoso, abrazo simbólico que le manda su sincero amigo, que muy de veras lo quiere: *JOSE A. GONZALEZ LANUZA.*

P. S. Notre affaire se rattache a celut d'Alday; onsemble.

Marzo 11.—A las 9 de la noche. ¡Aún vivo! Libre de la muerte y del responso (¿qué será peor?) pongo esta post-data. Estoy cierto de que mañana, con el toque de diana volveré al comercio de los hombres. (No dé usted a esta frase, que se origina en el Derecho Romano, ninguna torcida interpretación).—Vale.



Gratis

Un Tubito Para 10 Días

Envíe el Cupón

Proteja el Esmalte

Pepsodent desprende la película y luego la remueve por medio de un agente mucho más suave que el esmalte. Nunca use Ud. materias raspantes para combatir la película.

Pruébelo De Esta Manera

Combata la película de los dientes

Toda persona cuidadosa debe saber lo que significa la lucha contra la película.

Los dentistas la recomiendan. Millones se han beneficiado con ello. Todo el mundo ha visto los resultados, los mismos que a Ud. le agradarían disfrutar.

Pida este Tubito suficiente para 10 días.

La película es sucia

Usted siente en su dentadura una película viscosa. Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija. El cepillo de dientes, empleado en la forma antigua, no la combate eficazmente. De ahí que un sinnúmero de dentaduras se hayan visto empañadas y arruinadas por la película.

La película absorbe las manchas, haciendo que la dentadura tenga un aspecto sucio. Forma la base de capas obscuras. El sarro principia en la película. Retiene substancias orgánicas que se fermentan y producen ácidos. Mantiene los ácidos en contacto con la dentadura, causando la caries.

Los microbios se reproducen en ella por millones, y éstos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea. Por esto la mayoría de los padecimientos de la dentadura se atribuyen hoy a la película.

Ahora hay nuevos métodos

En los últimos años la ciencia dental ha descubierto dos medios de combatir la película. Uno sirve para coagularla y el otro para eliminarla, sin necesidad de acudir a restregaduras perjudiciales. Autoridades competentes en la materia han comprobado la eficacia de estos métodos. Entonces se creó una nueva pasta dentífrica basada en la investigación moderna, y fueron puestos en ella estos dos grandes destructores de la película.

El nombre de esa pasta dentífrica es Pepsodent—y hoy día la recomiendan los principales dentistas en todo el mundo. Pepsodent hace lo que ninguna pasta ha logrado hacer.

Otras dos necesidades

Los investigadores también descubrieron otras dos cosas esenciales. En consecuencia, Pepsodent multiplica la alcalinidad de la saliva, que sirve para neutralizar los ácidos de la boca, causantes de la caries. Multiplica también el digestivo del almidón en la saliva, que digiere los depósitos amiláceos que de otra suerte se fermentan y producen ácidos.

Las pastas dentífricas de antaño ejercían un resultado opuesto; reducían los efectos de aquellos dos agentes naturales protectores de la boca.

50 países la usan

Las personas cuidadosas de 50 países usan ahora Pepsodent, principalmente por consejo de los dentistas. Usted ve los resultados en las dentaduras brillantes que hoy se ven por doquiera.

Haga la prueba que le ofrecemos. Note qué limpios se sienten los dientes después de usarla. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo los dientes se emblanquecen a medida que las capas de la película desaparecen. Una semana le convencerá de que este método trae consigo los resultados que Ud. necesita. Corte ahora mismo el cupón.

Pepsodent MARCA RGTDA

El Dentifrico Moderno

Una pasta científica para los dientes, basada en la investigación moderna y libre de substancias raspantes. Recomendada por los principales dentistas del mundo entero. De venta en tubos de dos tamaños en todas partes.

AGENTES EXCLUSIVOS EN CUBA
COSMOPOLITAN TRADING CO.
CUBA 110
HABANA

1105S

Un tubito gratis para 10 días

THE PEPSODENT COMPANY,
Depto C4-2, 1104 S. Wabash Ave.,
Chicago, Ill., E. U. A.

Remítanme por correo un Tubito de Pepsodent para 10 días, a la siguiente dirección:

....

....

....

Sólo un tubito para cada familia.

NOS VERE-MOS EN...





EL TEATRO

PAYRET.—(Paseo de Martí y San Martín.)
Breve temporada de la Compañía mejicana de ópera, Sonora.

MARTI.—(Dragones y Agramonte.)
Compañía de zarzuelas, operetas y revistas Santa Cruz. Frecuentes estrenos y constantes éxitos.

PRINCIPAL DE LA COMEDIA.—(Animas y Agramonte.)
Obras dramáticas castellanas y extranjeras. Constantes estrenos; buenos actores; público bien.

TEATRO CUBANO.—(Avenida de Italia y Juan Clement' Zenea.)
Compañía de zarzuela^s ^de Arquímedes Pous.

EL CINF

CAPITOLIO.—Industria y San Martin.
Buenas películas y público selecto. Los sábados y domingos matinées especiales para los niños.

CAMPOAMOR.—Plazuela de Albisu.
El más bonito de los teatros peliculeros, con bellas producciones de la Universal.

FAUSTO.—Paseo de Martí y Colón.
El cine más ventilado, más céntrico y más popular. Con buenas *films* de la Paramount.

IMPERIO.—Estrada Palma, entre América Arias y Animas.
Buenas producciones de la pantalla, con la acreditada marca de la Liberty Film Co.

LIRA.—Industria y San Martín.
Un cine pequeño y decente, frente al Capitolio.

TRIANON.—Avenida Wilson y Paseo.
El mayor cine del Vedado. Buenas películas y orquesta.

OLIMPIC.—Avenida Wilson y B.
Un *exclusivo* cine en el Vedado.

 (*Continuación de la pág. 74*)

certante certidumbre de la verdad tremenda y perdurable: la Muerte...

....

Como impulsado por fuerza invencible, se aproxima al túmulo. Alza los brazos, y bajo una violenta agitación nerviosa, estrecha entre sus crispados dedos la brillante calavera y con paroxismo de demente, pone en el redondo cráneo, vacío de pensamiento y lleno de lobreguez de abismo, sus labios febriles y convulsos...

Como herido instantáneamente por el tic fulminante de un rayo, afloja los brazos, se le doblan las rodillas y cae desplomado al suelo, dando con la frente en el duro pavimento.

La sangre chorrea en hilos por sus mejillas, enrojeciendo la blancura de las marmóreas losas.

Los monjes sorprendidos ante la inesperada aparición del viajero, al verlo rodar acuden presurosos hasta él, lo levantan del suelo, y al contemplar en su faz ensangrentada el rictus singular e inconfundible de la muerte, colocan su cuerpo exánime en el centro del catafalco. Allí en donde antes se destacaba sobre el cojín purpúreo, la desdentada calavera...

De nuevo entonan el funeral responso de frases litúrgicas, cuya terminación dice: "Requiem aeternam dona ei Domine... et lux perpetua luceat ei... Resquiescat in pace... Amen."

Y mientras elevan al Altísimo su cristiana plegaria suplicante de perdón, entre espirales de incienso, gemidos del órgano y chisporroteos de los cirios macilentos, uno de los monjes piensa: "El cráneo de este hombre una vez mondado de su envoltura carnal por el insaciable *gusano*... vendrá también a lucir en este túmulo, para mostrarles a las almas crédulas, sugestionadas por mentidos ensueños venturosos, la desconcertadora e ineludible realidad de la muerte... a cuyo beso acaba la vida... el Amor...

He terminado mi cuento.

....

El bellísimo rostro de la Amada ha perdido el rosa de las mejillas y el carmín de los labios. Su mirada es brillante. Sus manos tiemblan.

Enlazando con sobresalto la cadena de sus brazos al cuello del Poeta, clava en éste sus pupilas desmesuradamente abiertas por el pánico, y exclama:

Poeta mío. Tu cuento es horrible...

Ha entenebrecido la ilusión en mi mente. Ha helado la esperanza en mi pecho. Me dan miedo tus fantasías cruelmente torturadoras como una pesadilla de traición y crimen.

No me cuentes más esas cosas. Háblame de juventud y de alegría, de primavera, de placer... Infunde calor a mi alma con tu verbo apasionado y cálido, embriagador como un vino generoso, y fascinante cual la hipnosis...

Ven mi Poeta. Borremos la macabra impresión de tu cuento, con la melodía de nuestro predilecto Chopín.

Evoquemos con sus dolientes y quiméricos lirismos, las adorables nostalgias de aquellos felices y pasados días de locura pasional. Hagamos revivir las muertas horas de nuestra primera dicha. Encendamos con besos candentes, la llama devoradora de nuestro inolvidable, inmenso "amor primero"...

Y la Amada y el Poeta unen arrebatadamente sus labios... Y bajo el misterio y la melancolía de la "hora alucinante", y sobre el silencio y la soledad del paisaje sumido en profundo letargo, resuenan en la estancia en penumbras,—recatado nido nupcial—crepitantes y ávidos besos febriles, de infinito deleite...

Post Scriptum: En este ensayo modernista, escrito por humorada, hemos suprimido el *que*, pronombre y conjunción, aún cuando no hemos de repetir la suerte; pues nos gusta la fruta —entiéndase el idioma—al natural, sin alambricados cerebralismos equivalentes a refinamientos de confitería; o sea, con la blanda pulpa pegada al duro hueso, tal y como el árbol la produce en el propio huerto.



La Belleza del Cutis

no depende de la destreza de los dedos que la aplican a la cara, pero sí de su permanencia. Toda dama procura el secreto del color que no se quita, y hay algunas que lo quieren encontrar con poco gasto de tiempo y dinero. A todas se les ofrece el color fijo, que ostenta la buena salud, en la

"SAL DE FRUTA" DE ENO

MARCA DE FABRICA

(ENO'S "FRUIT SALT")

Este polvo reune las propiedades valiosas de frutas maduras y constituye un refresco agradable y un laxante ideal para las jóvenes y señoras. Siendo para uso interno, su efecto no se manifiesta inmediatamente en la cara, sino en el apetito y la digestión. De ahí la buena salud y la bella tez fija.

De venta en todas las farmacias, en frascos de dos tamaños

PREPARADO EXCLUSIVAMENTE POR

J. C. ENO, LTD.

LONDRES, INGLATERRA

AGENTES EXCLUSIVOS:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.

NUEVA YORK TORONTO SYDNEY



Las palabras "Fruit Salt" y ENO y el rótulo del envase constituyen nuestra marca de fábrica registrada.



DIRECTOR
CONRADO W. MASSAGUER

SALE
TODOS LOS JUEVES

CARICATURAS, RETRATOS,
EDITORIALES, CRÓNICAS,
CUENTOS, EPIGRAMAS
FOTOGRAFIAS DE SPORTS,
TEATROS, CINE, BAÑISTAS,
ETC, ECT..ETC

100 GRABADOS.
32 PÁGINAS

10¢

*IMPRESO EN
EL SINDICATO
DE ARTES GRÁFICAS
DE LA HABANA, S. A..*